

LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1929

NÚM. 20



ESPECIAL PARA LA NACION

POR ERNESTO ARANCIBIA

YACHTING

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PEDRO **BIGNOLI** LTDA

CARLOS PELLEGRINI 300
BUENOS AIRES

**LA CASA MEJOR SURTIDA EN ARTÍCULOS
PARA REGALOS Y ADORNOS ARTÍSTICOS
PARA EL HOGAR**

Visite la Exposición en el Primer Piso, la más grande de Sud América.



PEDRO BIGNOLI Ltda.

99991. — **REGIO CENTRO DE MESA**, en cristal "Val St. Lambert", forma oval, tallado a mano; en colores azul y rubí, con pie de 40 × 25 cms. de alto, a. . \$

245.—



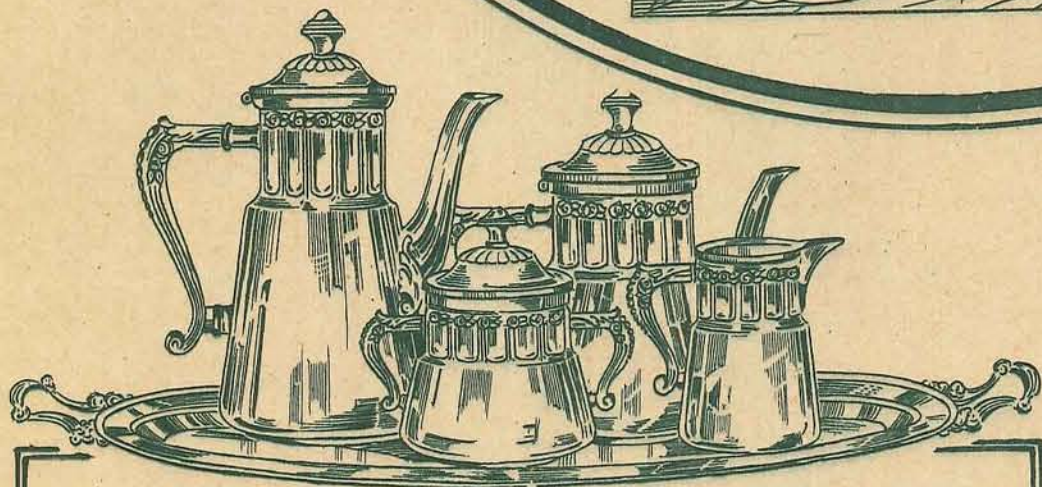
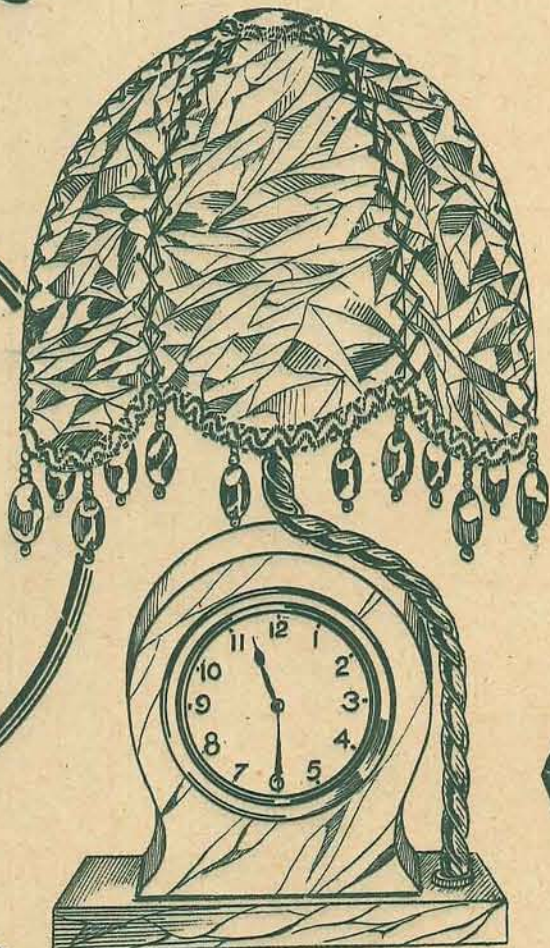
PEDRO BIGNOLI Ltda.

63357.—**JARRON**, en porcelana de Limoges, pintado a mano y decorado a fuego, en varios dibujos, de 40 cms. de alto, a. \$

49.—

PEDRO BIGNOLI Ltda.
A. 60568 y 7014.—
VELADOR con reloj,
en madera, galalite o porcelana, con pantalla de nacarol, varios colores, de 35 cms. de alto, completa, a. . \$

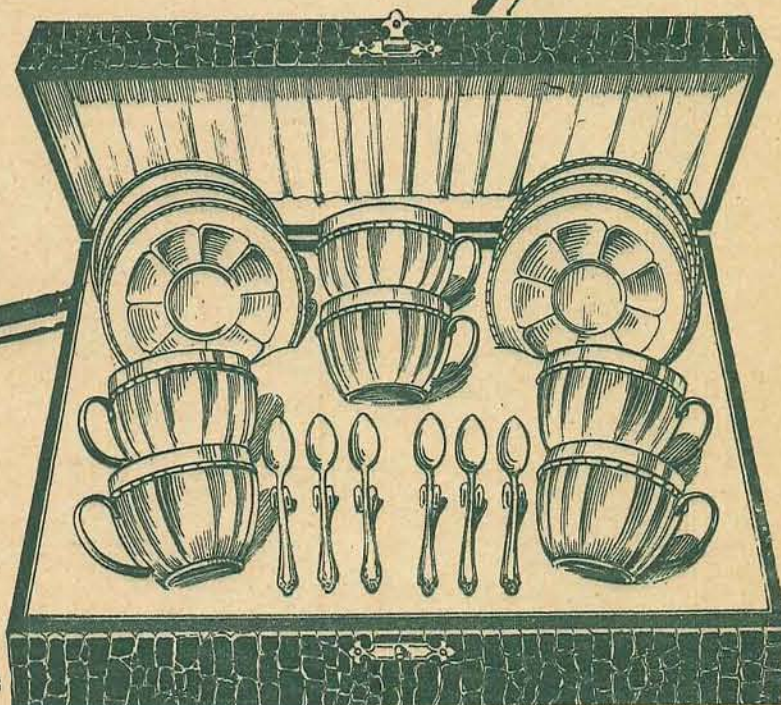
17.—



PEDRO BIGNOLI Ltda.

JUEGO PARA TE Y CAFE, compuesto de 5 piezas, en metal blanco plateado. Wurttemberg, lechera y azucarera interior doradas, a \$ 98.00. Otros modelos, 5 piezas, a \$ 50.00, y de 4 piezas, a. \$

29.⁰⁰



PEDRO BIGNOLI Ltda.

72175.—**ESTUCHE** con 6 tazas para café, en metal plateado, interior dorado, con recipiente de opalina blanca y 6 cucharitas haciendo juego, a \$ 32.00, y de 2 tazas y 2 cucharitas, a. \$

9.⁵⁰

I

Corrían los patacones
Y entre ellos más de una prenda,
Sobre la jerga tendida
De carpeta en la trastienda.

La trastienda en que apilaba
Surtido y frutos de acopio,
Guadalupe Montenegro—
Don Guado, sí, pues, el propio.

Cauteloso el hombre, armaba
La tertulia con reserva,
Como haciéndole lugar
Entre los tercios de yerba.

Pues noche a noche sin falta,
Por ser de afición segura,
Si no caía el comandante,
Entraba a tallar el cura;

Más que al tendero le daban
El mismo diablo por socio,
Al ver que en todos los ramos
Atravesaba el negocio.

Y que para él nunca había
Quiebra, trampas ni epidemia,
Porque sólo Satanás
Así su servicio premia.

La casa prestaba al doce,
Claro está que sobre empeño,
Y algún pagaré aceptaba
Llevando la banca el dueño.

Allá rodaba de todo:
Chirolas, cóndores, soles...
Desprendidos de las rastras,
Viejos duros españoles.

Y hasta alguna pelucona,
Siempre noble en su ley fija,
De aquellas que los antiguos
Enterraban en botija.

Y qué diré de las prendas
Con que más de un gaucho rico
Podía, en plata labrada,
Llegar a la arropa y pico.

Había también refidero
En una ramada fresca.
La entrada era con desarme
Para evitar cualquier gresca.

Y para formalizar
Las carreras con depósito,
La misma tienda tenía
Papel sellado, a propósito.

Esa ocasión que les digo,
Andaba el cura en la mala.
De ahí dimanó la trifulca
En que de guapo hizo gala.

Gauchazo en los menesteres
Del lazo y hasta la doma,
Decían por allá que no era
De ocasionarlo ni en broma.

Pues ya en algunos percances
Famosos en la comarca,
Más de un terne entró orejano
Para salir de su marca.

Y a tres que una vez, dormido
Lo asaltaron, los corrió,
Sin más arma que una pata
Que de la cuja arrancó.

La suerte, en aquella timba,
Se le había, pues, dado vuelta;
Pero él llapaba la banca
Con tenacidad resuelta.

Diciendo, como es sabido,
Que en el amor y en el juego,
La mujer y la fortuna
Por cisma toman apego.

Era sábado a la noche;
Y al ir a poner la banca,
No faltó quien le advirtiera
Que es noche de salamanca.

Y habiendo allá maleficio,
Según rodaba la bola,
El mandinga en la baraja
Podía meterle la cola.

Mas, qué caso había de hacer,
Cuando él sabría, por supuesto,
Contra el malo y sus argucias
Tanto latín bien compuesto.

Era audaz en el relance,
Hasta ofrecer mamarán;
Pero tenía una costumbre
Que ustedes apreciarán.

Y es que cuando le iba yendo
Mal del todo en la jugada,
Solía apagarles la vela
Y alzarse con la parada.

Y como que comprendían
Su sagrado privilegio,
Nadie a tocarlo se osaba
Por temor al sacrilegio.



LOS TAHURES POR LEOPOLDO LUGONES

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

Pero esa noche, en la mesa,
Jugaba gente distinta:
Unos cuatro forasteros
De armas llevar por la pinta.

Por la pinta y los cuchillos
Que eran de esos cachivaches
Con hojas de media vara
Y cabos de tres remaches.

Amigos del juez de paz,
Pronto supo una vecina
Que diz que iban de elementos
A votar en Salavina.

Muchos lances y pendencias
De los mismos se contaba,
Desde las mesas de juego
Hasta las canchas de taba.

Uno de ellos a un tramposo
A quien descubrió el manejo,
Le hizo tragar a riendazos
El anillo con espejo.

Y a otro que empalmaba el naipe
Al dar corte, él, por sorpresa,
Mano y carta con la daga
Le clavó sobre la mesa.

Era ese un tal Pancho Aldaba,
Gaucho de reputación,
Que gritaba todavía
Viva la Federación!

Al segundo lo apodaban
El Manchao de Las Higueras.
Santos Gauna era el tercero,
Y el cuarto Fermín Contreras.

Se los nombro, porque fueron
De aquellos últimos criollos
Que al más listo le volcaban
Un pial con todos los rollos.

Varones que no tuvieron,
Como se solía decir,
Ni el cuero para negocio
Ni el pecho para gemir.

El cura les conocía
Por cierto, más de una hazaña;
Pero esa vez, azarado,
No pudo, al fin, con su maña.

Así es que a una voz de "copo",
Sin andarse en arrumacos,
Le dió un zurdazo al candil
Y echó mano a los morlacos.

¡Hubieran visto el barullo
Con que atronando el garito,
Aquellos hombres, furiosos,
Se enderezaron al grito.

Si no hubo allá una desgracia,
Fué porque ducho el tendero,
Les rodó una cufarterola
Y al medio les metió un cuero.

Con lo que escaparse pudo
El cura en la confusión,
Hasta que de la cocina
Vinieron con un tizón.

Pues aquí, señores míos,
Que sepan es menester,
Que no había en aquellos tiempos
Otro modo de encender.

Y mientras soplan la brasa,
Y remontan el pabito,
Llega el juez, que los reduce
Conciliador y tranquilo.

Diciéndoles que él de todo
Sale garante en persona,
Y ante la ley, si es preciso,
Con los mostrencos lo abona.

Mas, aunque así la trifulca
Por el momento cesara,
Fácil era colegir
Que arniada, no más, quedara.

Porque hombres de tanta empresa
Y agallas tales, dejuro
No se iban a conformar
Con esa burla en lo obscuro.

El clérigo se explicaba,
Sosteniendo con vehemencia,
Que más bien había hecho aquello
Por descargo de conciencia.

Pues siendo ya medianoche,
Si en la carpeta seguía,
No iba a poder celebrar
En pecado, al otro día.

Que era por demás la usura
Con que en lance desigual,
Abusando de la liga
Lo dejaban sin un real.

Y que cuando llega a haber
Demasia en el provecho,
Sabido es que lo condenan
La religión y el derecho.

Así quedaron las cosas
Y concluyó la partida.
Lo que ahora viene es mejor
Como se verá en seguida.

II

El domingo de mañana
Ya la iglesia estaba llena,
Cuando al segundo repique
Llegó el cura en hora buena.

Nadie a misa le faltaba,
Porque esa gente sencilla
Sólo alcanzaba dispensa
Para el tiempo de la trilla.

De suerte que el paisanaje
Era mucho aquel domingo,
Aseado, y cual más cual menos,
Jineteando su buen pingo.

Detrás de la sacristía,
La caballada en la reata
Era un solo refucilo
Con el brillo de la plata.

Y daba gusto escuchar,
Al soplo del viento blando,
Tantas coscojas crujendo,
Tantas espuelas cantando.

Allí estaban mis cuatro hombres
Aparentando pachorra.
El cura les pescó al punto
La intención de armar camorra.

Así es que cuanto los vió,
Ya los echó por delante,
Mandando que de su vista
Se apartaran al instante.

Y afirmando que, de no,
Suspendía los oficios,
Para que no los profanen
Herejes llenos de vicios.

Pero allá ese Santos Gauna
Se le alzó con malos modos,
Contestando que ellos eran
Hijos de Dios como todos.

Que no los iba a privar
Porque si del sacramento,
Y que el arreglo de cuentas
Será para otro momento.

Alterado el cura, entonces,
Casi hasta perder el tino,
Le gritó, haciéndole cruces,
"¡Te excomulgo y abomino!"

Pero el otro sin turbarse,
Aunque era un hombre del vulgo,
Le voceó con igual tono:
"¡También yo a usted lo excomulgo!"

El caso fué que los dos
Se mandaron al infierno,
Retrucándose las cruces
En nombre del Padre Eterno.

Y quién sabe a dónde llegan,
Si con palabras juiciosas,
El juez no logra de nuevo
Que se apacigüen las cosas.

Así, apurándose un poco
Por tapar el mal ejemplo,
Se dió el último repique
Y entraron todos al templo.

A esa hora, ante la mozada
Que les rinde su homenaje,
Pasaban las feligresas
De mejor porte y linaje.

Era de verlas llegar
A sentarse en los escaños,
Como echando espuma aquellas
Enaguas de cuatro paños.

Puro gro barriendo el piso,
Puro aderezo de ley,
Puro abanico de nácar
Y peineta de carey.

Y en la esquina del rebozo
Con arrogancia terciado,
La onda de pelo fragante
Sobre el ojo apasionado.

III

Acabó la misa en paz,
Y habiéndola oído también,
Casi a la cola venían
Los forasteros, recién.

Ya montaban recelosos
Como quien algo calcula,
Cuando por tras de la iglesia
Les salió el padre en su mula.

Era una parda ligera.
Como el caballo mejor,
Que así suele haber algunas
Cuando y que es negro el hechor.

Iba el curá sin sotana,
De chambergo y nazarenas,
Y en la mano un arreador
De aquellos que quitan penas.

"¡Ahora—gritó—caballeros!"
"Doy doble contra sencillo!"
"Y sabrán qué gusto tiene"
"La cáscara de novillo!"

"Si derramar sangre humana"
"No pueden los sacerdotes",
"Nos dió facultad Jesús"
"Para echar pillos a azotes".

Y ahí no más les cayó encima,
Cruzándolos con la trenza
Que al rigor de su castigo
Salpicaba la vergüenza.

Con que así, más enconados
Que ante los peores rivales,
Olvidando la ventaja
Desnudaron los puñales.

Entonces él, arrollando
La azotera a la muñeca,
Revoleó el de kentitacu
Y les entró a leña seca.

¡Cura viejo que eras guapo!
En el primer molinete,
Se vió volar un cuchillo
Y disparar solo un flete.

Pero el Fermín con presteza
Se levantó, aunque aturdido,
Buscando al tanteo el fierro
Que ya otro le había escondido.

Y emperrado en el ataque,
Como hombre que no se arredra,
De a pie se le enfrentó al cura
Y empezó a menearle piedra.



N este aspecto higiénico la comida del español adolece de dos errores substanciales: la copiosidad y suculencia de las salsas y el excesivo acompañamiento de pan que aquéllas llevan consigo. Los críticos superficiales han achacado a la cocina peninsular defectos infundados, como son el aceite, los picantes y condimentos a base de ajo y de pimentón. Sin duda, el estómago habituado a la manteca como componente esencial de sus platos, encuentra el aceite difícil de digerir. Pero se trata de una disposición del tubo digestivo humano, que no se limita al aceite, sino que se extiende a todas las grasas, cada una de las cuales requiere un peculiar hábito gástrico e intestinal. Y la misma pena que experimenta un francés cuando digiere sus primeras comidas con aceite, la siente un español cuando va a Francia y tiene que digerir los guisos sistemáticamente ricos en manteca. Sin contar con las regiones del Sur de este país, donde el aceite es popular, y algunos de sus platos—las justamente famosas "cepes a la bordelaise", por ejemplo—se empapan en la mezcla de aceite, perejil y ajo de más endemoniada digestión, entre todas las conocidas.

Lo cierto es que el aceite es un alimento ideal; sin duda uno de los dones más excelsos derramados por Dios sobre la tierra. Lo importante es que no esté rancio, y en la actualidad es tan raro encontrar en España aceite rancio como bandidos generosos.

En cuanto a los picantes, nadie podrá negar que el pimentón, copiosamente repartido—es cierto—en los embutidos, esenciales en el hogar español, y en muchos de los platos nacionales, no puede, sin embargo, compararse a la complejidad y nocividad de las innumerables pimientas, salsas, mostazas y vinagres concentrados que condimentan los platos de las cocinas europeas y americanas, y que después, en innumerables botellas, acentúan todavía más, y en la propia mesa, su sabor estridente.

No; la tragedia de la cocina española no depende de nada de esto, sino, repitámoslo, de las salsas. La salsa es, en los demás países, un complemento del manjar. En España, por el contrario, supera al manjar mismo, que viene a convertirse en episodio o accidente de aquélla. Certamente dice Ford que, siempre que la salsa cobra tan eminente categoría, hay que temer que sea tapadera de la mezquindad del motivo central del plato. Y así ocurre entre nosotros. Las más pingües de las salsas nacionales se han inventado para domar la acritud de los tenaces músculos de los carneros y cabritos de los pueblos españoles, criados entre riscos, o del gallo y la gallina endurecidos por la larga vida, sacrificados sólo cuando han agotado sus posibilidades gestatorias; o, en fin, del pollo escueto y saltador, cuyas patas acoradas se han robustecido en los largos paseos en busca del espontáneo alimento o, como dice Pérez de Ayala, en sus carreras delante de los automóviles.

Es cierto que el diente del español tiene otras veces manjares más tiernos en que ejercitarse, como el maravilloso cordero de Burgos o de Navarra; o la ternera incomparable de Avila o Galicia; o los conejos, de aromática carne, de nuestros vastos tomillares; o esas perdices únicas cebadas por la mano de Dios en las llanuras de pan llevar, inocentes animalillos que llevan en su natural excelencia su propio condimento. Pero el vicio salsero ha ganado ya la afición del estómago ibérico, y sólo raramente se servirán con guisos escuetos si-



no escondidos en caudalosas oleadas de salsa, que desvirtúan y unifican las excelencias primarias del manjar.

La salsa española, espesa, farinácea, henchida de grasa y de acentos especiosos, embota el estómago, haciendo la digestión penosa, y contribuye, con la colaboración del pan, de que ahora hablaré, a la rápida gordura del español, y sobre todo de la española, cuyo arquetipo morfológico sigue siendo la diosa Cibeles. El aspecto adiposo, torpe, indiferente, de gran número de nuestras mujeres apenas transpuestos los treinta años, se debe al abuso de la salsería. Antes de los cincuenta son muchas las compatriotas nuestras que ya no se pueden mover, como no sea con motivos solemnes: boda, duelo o fiesta religiosa de importancia, y entonces la salida al exterior tiene todas las aparatosas dificultades de una fragata cuando se hace a la mar.

Y no sólo en este aspecto dinámico, sino en el psicológico, se echa de ver, según creo, la perniciosa influencia de la pringue salsera, que llega sin duda a entorpecer la agilidad del proceso mental. Por lo que, en el fondo, no deja de tener alguna verosimilitud una frase que me atribuyeron no hace mucho, en un periódico, respecto a que la causa de la tontería de algunos españoles se debía al abuso de las salsas. Con ello no haríamos sino repetir el consejo de Hipócrates de que "conviene a los hombres, si quieren ser sabios, que no estén cargados de carnes y pringues, sino más bien macilentos", consejo, sin embargo, que no debe llevarse al extremo practicado, "a fortiori", por muchos escritores, de reducir peligrosamente el natural alimento; por el contrario, oigamos también esta otra advertencia de la antigüedad, henchida de buen sentido, por boca de Cornelio Celso: "A los hombres que se dedican a las letras, confortémosles el estómago más que otra parte alguna".

Aparte de sus componentes densos y difíciles de digerir, la salsa encie-

Teniers—Una cocina

CUATRO MEDITACIONES SOBRE LA COCINA ESPAÑOLA IV LAS FLAQUEZAS HIGIENICAS

POR
GREGORIO
MARAÑÓN

(Para LA NACION)
MADRID, septiembre de 1929

rra el gran peligro de que es el cebo para el pan. La salsa no se goza sino empapada en esponjas de miga o embebida en amplios costrones de corteza. Mucha salsa equivale a mucho pan, no tiene duda. Y entre nosotros contribuye a este gasto desmesurado del pan la calidad excelente del de nuestra patria, alabado ya por remotos peregrinos de Santiago y por cuantos viajeros han recorrido en todas las épocas nuestra península.

Ahora bien: al pan—pese al bíblico nimbo sagrado que le rodea, pese a la respetabilidad de su leyenda heroica mezclada a todas las tragedias del hambre, tantas veces conjurada por su solo y humilde esfuerzo—hay que tener el valor de acusarle como a uno de los enemigos mortales del estómago humano y de toda la máquina de nuestro organismo. El pan, con el café y la tagarnina, son los responsables del número prodigioso de los dispépticos que pasean por nuestras ciudades y nuestros campos su acritud y su desdén por el progreso del mundo. El "pan y toros", síntesis de la ambición de nuestro pueblo, ha contribuido, sin duda, a su retraso y fiera, uniéndolo a la educación sanguinaria del espectáculo nacional el escepticismo de la hiperclorhidria. En lugar de pan y toros de lidia, debemos ansiar para el ibérico futuro el toro en roastbeeff, y con él un poco de corteza, pero nada más que un poco. De mí sé decir que he logrado aliviar las miserias digestivas de innumerables enfermos sin más que inverter la proporción habitual con que comían el pan y la carne.

Con la abundancia de la salsa y el pan español se relaciona el uso immoderado que hacen nuestros compatriotas del agua. Por lo mismo que aquí llueve tan poco, se da al agua una categoría de líquido excelso, casi sagrado. Hay regiones de la península en las que durante el verano es más difícil de encontrar—y es, por descontado, más cara—que el vino. No es leyenda el que en estos lugares se emplea a veces el vino para amasar la

cal de las construcciones. Galdós ha descrito mejor que nadie aquellos bebedores de agua que en Madrid conocían, por su sola degustación, de cuál de las seis fuentes de los viajes antiguos procedía. El conserje del Observatorio de Madrid, patriarca de estos catadores hídricos, que pintó en su novela "El Doctor Centeno", está tomado de la más directa realidad. También ha elogiado el agua española, con palabras incomparables, Unamuno. Y uno de los franceses que mejor conocen la España de ahora—porque la ama mucho—, Maurice Legendre, ha dedicado a este tema páginas maravillosas. Hace notar este autor que hasta hace poco había en España muchos establecimientos públicos donde sólo se despachaba agua, y que era frecuente que dos amigos se sentasen en la mesa de un café a departir, mientras bebían sencillamente un vaso de agua pura; a lo sumo, con azucarillo.

Pero este culto respetable, digno de las alabanzas del médico, hacia el agua, se convierte a veces entre nosotros en abuso manifiesto. Hay muchos españoles que beben, según he podido comprobar, de tres a cuatro litros diarios. Y se creen a salvo de todo peligro porque no beben vino. Ignoran que en cuestiones alimenticias el factor cuantitativo es infinitamente más dañino que el cualitativo, y que por ello, en definitiva, es más peligroso un vaso grande de agua de la fuente más pura que una copa pequeña del más fermentado de los licores. El "pletórico de agua", tipo corriente en nuestras clínicas, es, a lo que creo, un ejemplar patológico absolutamente nacional.

El otro defecto fundamental de la cocina española es la pobreza de las verduras. La patata, el arroz y otras legumbres, sobre todo el garbanzo, son el núcleo de la dieta vegetariana nacional. La verdura verde ocupa un lugar secundario. En muchas regiones se conoce tan sólo—de este tipo tan importante de alimentos—la berza. En sitios donde se producen admirables escarolas y lechugas, se guardan para adornar las fuentes y para alimentar a los canarios. No se da casi nunca la categoría primordial que debe ocupar en la minuta diaria a este renglón de los viveres, trascendentes para el higienista. Son contadas las clases de verduras que se producen en nuestras huertas. Y es muy común que hasta la edad madura, cuando empiezan a caerse los dientes, no se acostumbra el español a comerlas a diario. Puedo asegurar que antes de los veinte años son pocos los compatriotas nuestros que toman sistemáticamente verdura. Y de ello se derivan no pocos inconvenientes para la salud de nuestros jóvenes.

Y aquí termina esta divagación gastronómica, en la que he procurado valorar con la misma imparcialidad las excelencias de la cocina española—excelencias que podemos llamar estéticas—y sus innegables miserias: miserias higiénicas o científicas.

En el fondo, este contraste es un esquema que puede servir de ejemplo—uno más—de lo que constituye la esencia del alma nacional: una tradición arraigada, elaborada en el deleite de los sentidos, y al par de ella, un desdén, entre ignorante e interesado, de las frías normas del progreso. Ante él, se suscita de nuevo la tragedia interior que tantos españoles maduros llevamos perpetuamente erizada. ¿Qué hacer? ¿Seguir la blanda trayectoria de la tradición o el áspero empuje que nos incorpore a Europa? Dilema acerbado, porque ante un plato suculento, como ante un grave problema nacional, cada uno de nosotros se siente bravamente europeo, pero sin dejar de ser profundamente español.

Mas el párroco, advertido,
Le metió la mula a fondo,
Y esa vez, con el encuentro,
Lo tiró al suelo, redondo.

Y a tiempo que de pasada
Vuelca la rienda al través,
Contra otro, en el mismo cruce,
Tumbó el palo de revés.

Trastabilló el del apodo,
Yéndose hasta la paleta,
Y aun cuando pudo afianzarse,
Quedó, al golpe, hecho maleta.

Entonces los otros dos
Atropellaron en yunta,
Para no dar tregua ya,
Tirando de hacha y de punta.

La polvareda cegaba,
Aquello fué un frenesí;
Pero de repente al cura
Le falló su santo allí.

Pues al quite de un hachazo
Que tal vez le acertó en la hebra,
No va el arreador, en eso,
Y por mitad se le quiebra.

Desarmado en aquel trance
Sin arbitrio ni socorro,
No quedaba más salida
Que la de apretarse el gorro.

Con lo que, al toparlo aquéllos,
Se les tendió al costillar,
Y aflojándole a la parda,
Le clavó las de domar.

Mas, por pronto que anduviera,
No pudo evitar el riesgo,
Pues Pancho Aldaba, de un tajo,
Le cruzó la cara al sesgo.

Sólo salvó de la muerte
Gracias a que, por el vaso,
La mula en las serranías
Más quebradas halla paso.

Nunca a usted se le despea,
No la aplastan sol ni escarcha.
Pero es hija del rigor
Y sin espuela no marcha.

Así la parda del cura
Les echó el hilo a los dos,
Chicoteando a rabo lúpulo
Por esos cerros de Dios.

Y como no eran del pago
Para rastrear sin aprontes,
A poco andar el herido
Se les perdió entre los montes.

Una vieja comedia
Lo curó con eficacia;
Pero aquella cicatriz
Fué causa de su desgracia.

Porque al dejarlo lisiado,
Y en esa forma patente,
La misa tuvo el obispo
Que quitarle justamente.

Entonces, atribulado,
Se ausentó del pago el hombre,
Al verse incapaz, sin duda,
De volver por su buen nombre.

Ocultando hasta su rumbo,
Llegó a no quedar más dé él
Que su eria de guairabos
Famosa en el redondel.

Y muchos años corrieron
Y caminantes pasaron.
Pero todos los vecinos
Siempre a bien lo recordaron.

Sólo se supo, aunque en duda,
Que el capataz de un arreo
Lo halló de maestro de escuela
En Tarija, según creo.

Dicen que al fin de sus días
Volvió del Alto Perú,
Y para que en paz muriera
Lo perdonó el padre Esquíu.



A ciudad consta de tres planos superpuestos.

En el último plano—silencio de astros, antigua geometría—los relojes aproximan muerte con sus agujas.

Como todas las tardes, seis campanadas resbalan por las piedras de la catedral. Nadie las oye. Allá arriba hay un revuelo agitado de palomas grises, o bermejas de crepúsculo. Después, la niebla desciende sobre los edificios, desliza su cortina en los cristales anticipando sombras, y en las calles de la metrópoli florece un día artificial: Brota de los escaparates, fluye de las esquinas; cada ventana contribuye a su esplendor con su ojo luciente. Cada ventana es un libro inédito en la noche. Sonia vive en el último plano de la ciudad.

Cuando las seis campanadas diarias cierran el crepúsculo, la luz de su pieza se refleja en la pared de enfrente; forma en ella un rectángulo perfecto y anónimo; como el de las otras ventanas. Y desde allí: líneas, ángulos rectos, sombras, luces... Un mundo simétrico y ausente de colores es la única fiesta para sus ojos que añoran un país de sol. Y hasta allí—último plano—llega el murmullo de la ciudad como el zumbido de un moscardón oculto.

Suele ocurrir de este modo: Terminado el horario de su empleo, Sonia cierra los libros, se despidió de su discípula y echa a andar por esas calles altas y largas que conducen a su departamento. Allí se desmorona todo su cansancio. La pequeña Ithis, después de la lección, necesita dos horas de pleno aire y Sonia tiene que sacarla; para eso le pagan a ella; pero los diez años inquietos que a Ithis le bullen en la cabecita hacen que guste de la agilidad de sus piernas, que se deslice por el pasamanos de la escalera o que ascienda saltando escalones... Sonia tolera la fatiga que le ocasiona todo eso. Acaso recuerde su infancia... Ella

también... ¡Cuántos años han pasado!

Hoy llega con el cansancio de siempre. El "English Method" tiene que resignarse a la ausencia de sus manos, blancas y frías, hasta la mañana; pero queda bien en su siempre mismo lugar: junto a la muñeca vestida de negro que tiene ojos azules; así, las letras de su lomo adquieren renovado fulgor.

Los ojos de Sonia se parecen a los de su muñeca, pero en ellos el asombro ha cedido lugar a una madurada nostalgia. A veces un canto olvidado de pájaros, un musitar de aguas distantes, les prestan un minuto de brillo, pero pronto la ciudad les empaña con sus visiones de hierro.

La pieza es pequeña. Es un cubo—blanco y ocre—cuyas paredes, habitadas a todas las tragedias, refractan el dolor de Sonia. Antes que ella han vivido allí otras personas; han entibiado ese cubo otras vidas; pero las paredes están siempre de espaldas, esmeriladas de indiferencia, sin retratos, sin dolor.

Sonia desciende a veces los planos que la separan del mundo para fundirse, para despersonalizarse en él. Acaso la impulse una esperanza, deslucida de puro transitada: Al desembocar en alguna esquina... Al cruzar alguna calle... Sí. Deben encontrarse. Ella le sabe en la ciudad...

Las agujas de acero giran allá arriba entre un silencio de astros. La noche policromada de anuncios; la noche de las carteleros y de los afiches alborota en el plano opuesto para acallar un sonido de antiguas campanadas. La gente se divierte o lo finge. El que goza y el que sufre son hostiles entre sí. La gente camina con precipitación. La gente habla en voz alta.

Las aceras son estrechas en la ciudad. Sonia avanza, huye, se aturde entre una incoherencia de ojos, de frases, de conversaciones truncas. Su soledad se agrava. Está más sola que en su cubo del piso 14. Se apresura; luego retrocede sin rumbo ni protección. Y

LA CIUDAD

P O R
HORACIO A. SCHIAVO
ILUSTRACIONES
DE JORGE LARGO

todo queda atrás en su marcha; pero todo se renueva.

La calle de los Bancos es más propicia para su mal. Una penumbra salpicada de focos equidistantes estiliza edificios. Son de piedra. Son de mármol. Nadie transita esa calle en la noche; allí sus pasos golpean con sequedad, pero no logran despertar a los dos o tres bultos que duermen en los umbrales, arrebujados contra las puertas de bronce; pasa junto a ellos y se estremece; siente frío...

La niebla, azul y lanosa, tiene un olor de tragedia en la herida honda de esa calle. Si tiene un olor de tragedia... Pero, ¿para qué ha salido? Se lo pregunta. Se lo reprocha mientras camina, con los ojos grandes y azules fijos en cualquier parte. ¡Ah! ¡La ciudad!... Mañana... Lo de siempre: Temprano descenderá escaleras... Las escaleras están húmedas a esa hora. Después... Ithis la saludará en su saloncito... Dará la "Lección II"... Ithis vive en un bello palacio. Tiene el cariño de sus padres... ¿Y ella?... ¿Quién la quiere a ella?... Acaso Sergio la recuerde. Sergio vive ahora en esa ciudad... ¡Si le encontrara! Hace un año y meses... Y seis... Y siete



meses, que ella está en la ciudad. Vivo para eso. Y también para poder vivir... En el pueblo nada tenía que hacer... El pueblo... ¡Qué blanca estaba la madre en el ataúd!... Las vecinas no querían que ella se acercara al ataúd... Después se la habían llevado unos hombres para darle sepultura. Norah y Laurencia habían dormido en su casa aquella noche. ¡Qué soledad!... El cementerio estaba distante... Ella había ido seis veces... ocho... muchas veces...

—¡Eh! ¿Usted no ve por dónde marcha?

—¿Qué? ¡Disculpe! ¡Disculpe!

Alguien rie comentando el percance. Varios ojos la escrutan. Llama la atención un andar preocupado cuando se es joven y se viste bien. Otro que pasa ríe a su tiempo.

Las aceras son estrechas. La gente es hostil con Sonia. Es bella, no mira a nadie... La gente es hostil. (Noche. La ciudad. Una mujer...)

Y otra vez en su cuarto del piso 14. Triste la escena. Indiferente el cubo blanco y ocre que la aprisiona...

II

Dos hombres. El más joven, rubio, cabello ondeado; mira fijamente el vaso que tiene ante sí. El otro—sweater azul, boina del mismo color—es pelirrojo y grueso.

—No te preocupes, muchacho. ¡Te vienes a mi país y... se acabó! Al mes tendrás el alma más limpia que un pescado. Los recuerdos... Já, já... Los recuerdos son para la gente de ciudad. ¿Sabes? Para estos que no conocen el sol; para estos que no han visto el mar... ¡Te vienes a mi país... y se acabó!

La atmósfera es densa. Humo de tabaco, olor de bebidas. El público ríe, canta, vocifera. La orquesta, asordada por la algarabía, se esfuerza, se disloca, enmudece, y vuelve a acometer desde un ángulo de lamparillas rojas, verdes, azules, gualda.

—Vamos. No lo pienses más. Toma otro vaso...

El hombre rubio ha hecho un gesto de autómatas mientras sus ojos garzos pasean destefnadas miradas por las banderillas de papel que penden del cielo raso. Se fijan luego en una de ellas; la individualizan.

—Sí, Tom; es cierto... Tu país... Mira: Allí está tu bandera. ¿La ves? Y... ¡Qué coincidencia! La mía... La mía al lado. Es casual...

—Sí, sí, Sergio; es casual. ¡Qué gracia tiene esto! Já, já. Es casual. ¡Ea! ¡Bebamos a la salud de mi país!

—Sí. Y a la salud de...

En la calle, sombras apresuradas se enfundan en la niebla. Algunos labios rojos, muy rojos. Penumbra azulada. Un olor a noche por doquier.

Dos hombres caminan ahora bajo los pórticos.

—Te vienes a mi país... y ¡se acabó!

¡Ah! ¡Si Tom quisiera escucharle! Porque eso de guardar sólo un recuerdo tan bello... Si él pudiera comprender... No. No. Pero ¿por qué mira con tanta ansiedad el interior de los automóviles más lujosos cuando ve en ellos alguna mujer? Sonia era pobre... Sonia no tenía parientes ricos en la ciudad... ¡Pero Sonia era hermosa!... Por eso mira, aunque se avergüenza de sí mismo luego de haber mirado.

—¡Vaya un departamento, Sergio! Yo siempre lo digo; no hay que alejarse de la familia. Es bueno regresar por las noches y encontrar todo en orden: la estufa encendida, la cama lista... ¡Vaya un departamento!

Las agujas de acero giran en el último plano de la ciudad, mientras los hornillos de dos pipas se avivan con intermitencias a ambos lados del cuarto como ojos de fuego.

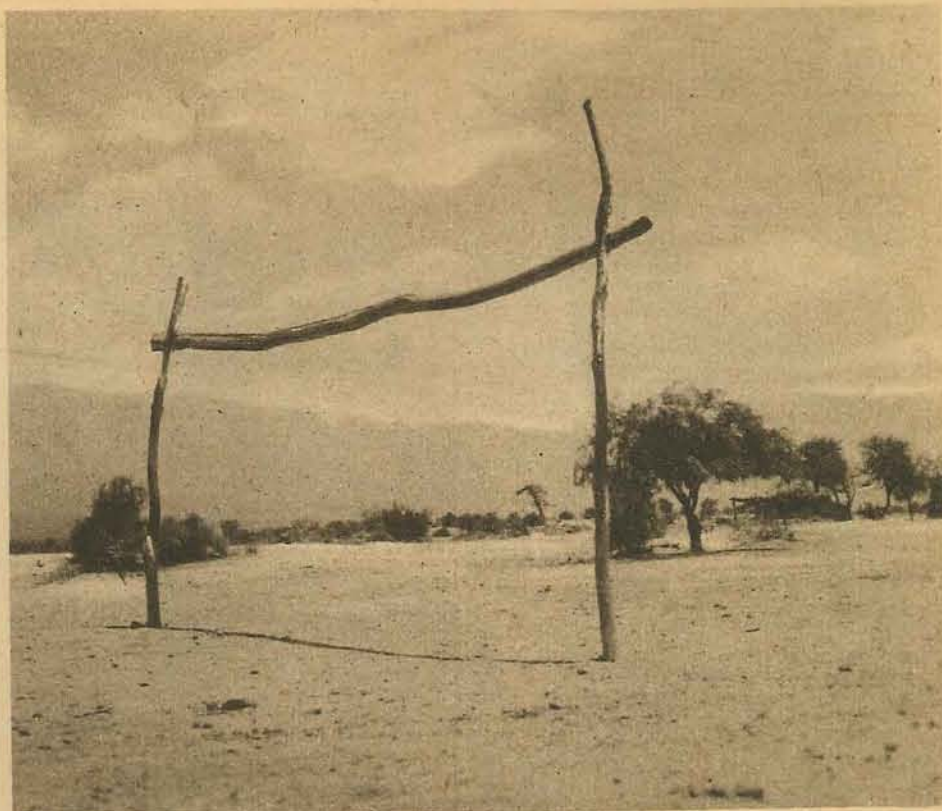
El viento ha barrido la niebla. Ahora, en los vidrios de la ventana la lluvia tamborilea con sus mil dedos infantiles.

—En mi pueblo encontrarás lo que necesitas, muchacho; una mujer fuerte y honesta. En mi pueblo, las mujeres son fieles y tienen las mejillas como manzanas rojas. La tierra lo da todo; con tus economías y tus brazos serás un hombre feliz... A mí me parecen muy largos estos días... Lo mismo debe suceder a mi Leonor... Me di-

(Continúa en la pág. 36)



Al pie de los cerros, lejos de los grandes centros de población, en Portezuelo, Catamarca



Un arco quizá único en su estilo. Se encuentra en La Ciénaga, departamento Belén, Catamarca

EL FOOTBALL, SPORT POPULAR

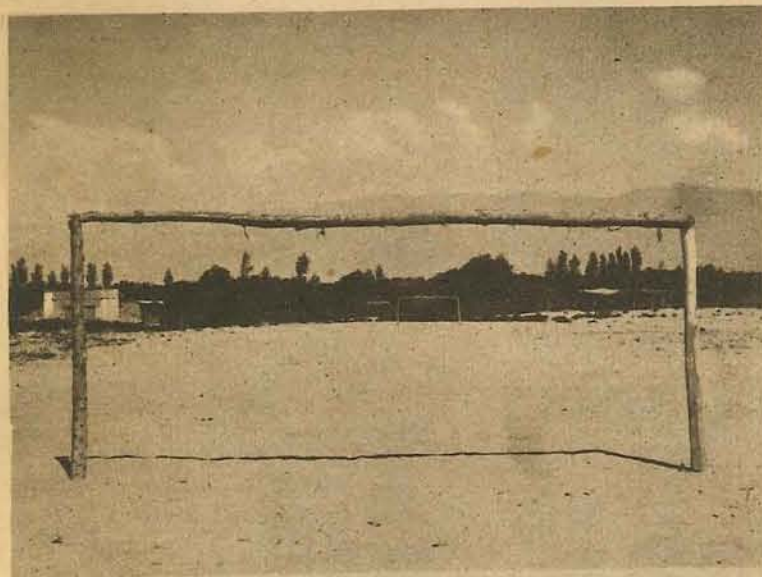


POCO importa que la acción oficial no haga sentir su influencia decisiva y eficaz en materia deportiva. Cuando en el "alma popular" está arraigada con caracteres inconfundibles la predilección por uno de los sports que más rápidamente ha conquistado adeptos, podrá carecerse de grandes campos de juego, con las comodidades indispensables,

y hasta hará falta lo más elemental, pero mientras haya unos cuantos metros de tierra y seis palos rústicos habrá cancha, habrá "field". El entusiasmo de los jugadores de tal suerte iniciados en los secretos del gran sport hará el resto. Y lo ha hecho, sin duda. No otra cosa es lo que ha ocurrido con el football del interior, surgido a la vida atlética del país en condiciones mucho más precarias que en la Capital Federal, porque le faltó el estímulo de los campeonatos internacionales y porque careció, del mismo modo, de las enseñanzas proporcionadas por cuadros de profesionales extranjeros, aquellos que fueron maestros de verdad, por la técnica de su juego maravilloso y por la caballerosidad ejemplar de su actuación inolvidable.

"El football llegará hasta los más lejanos rincones del país". La profecía del viejo sportsman británico de la "guardia vieja" se ha cumplido. Y hoy, que una vez más en el reciente Campeonato Argentino, el football del interior, ratificando lo que ya en los dos certámenes anteriores había mostrado con evidencia indiscuti-

ble al público porteño, destacó un valor bien estimable, esos arcos rudimentarios, perdidos en las lejanías de nuestro territorio, constituyen todo un símbolo y están mostrando a los ojos indiferentes de los gobiernos hacia dónde convendría dirigir un poco la acción oficial y encaminar una ayuda práctica que nunca sería excesiva.



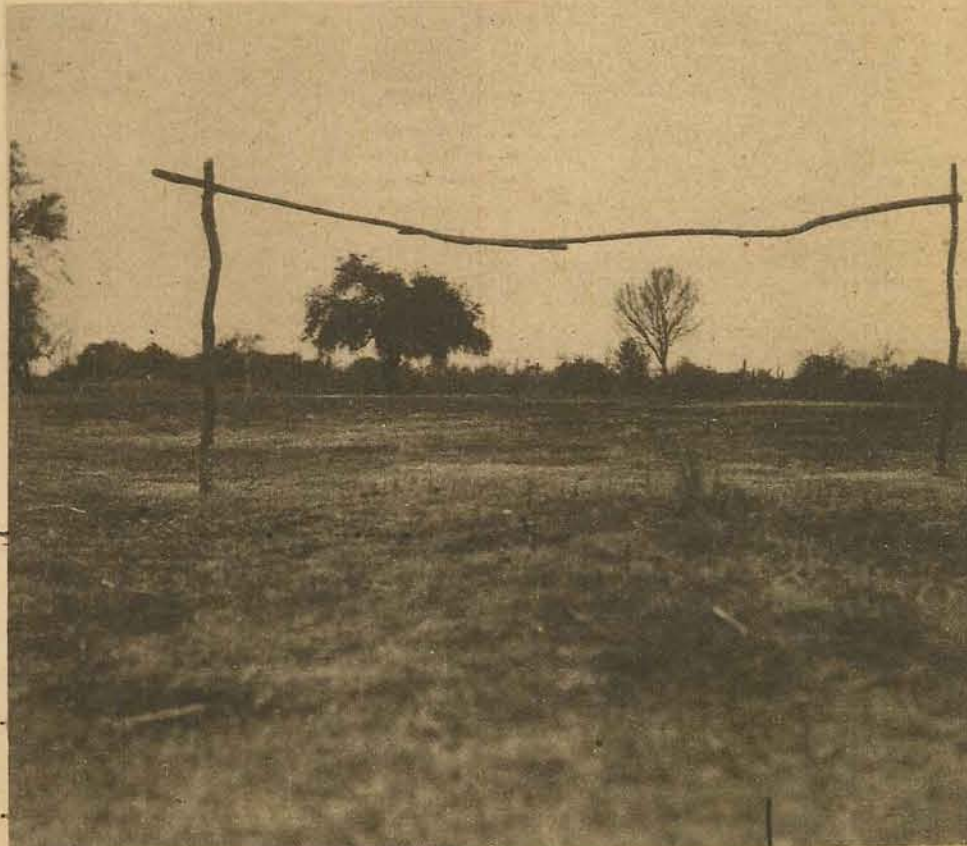
En Aimogasta, La Rioja. La "industria" de la fabricación de los arcos señala, como se ve, un progreso indiscutible



Apartándose de las disposiciones reglamentarias, este otro arco de Vichigasta, La Rioja, presta también importantes servicios



De la campaña sanjuanina. Con alambre y restos de arbustos se salva la situación



Esta valla, que puede verse en el departamento Río Chico, Tucumán, está reclamando su guardián



QUE será de la vida de Prudencio Magrini? Vez pasada me dijeron que estaba de mayordomo en una estancia riograndense... Quiero creer en la exactitud de la noticia y espero se haya sosegado un poco, pero lo dudo, porque cuando la última revolución brasileña en que, con dos balas adentro lo llevaron a curar al Salto, prometió sentar el juicio, y antes de los tres meses ya andaba de nuevo batiendo los montes atrás de don Joao Francisco.

¿Qué Prudencio Magrini! Su nombre de pila era la antitesis de su carácter, así como el de familia, lo contrario de su físico. Y digo esto último porque ni su faz charrúa, cobriza y lampiña, concordaba en lo más mínimo con la nacionalidad de su apellido, ni la formidable exuberancia de su sistema muscular corría parejas con el aparente significado del mismo.

Hijo de un milanés y de una criolla —al decir de los que la conocieron, más que bastante trigueña—, semejante cruzamiento originó un producto en que se aunaron sin mengua alguna las virtudes y características más conspicuas de cada raza. De ahí que heredara con el vigor, la talla y el espíritu laborioso del italiano, la inteligencia, el coraje y los rasgos fisonómicos de la madre gaucha.

Antes de su asunto con el gringo Policichio, Prudencio Magrini era el ser menos andariego que darse pueda. Nacido en las Puntas del Palmar, se crió y permaneció hasta pasados los treinta años en la Santa Rita, de Bermúdez, cinco leguas de campo en el departamento de Colón y contra la costa misma del río Uruguay. Allí fué donde lo conocí yendo a revisar una novillada. Me encantó por su forma de recibirme y por el trabajador incansable y el hombre de orden que en él advertí. Aunque su rango no sobrepasara al de un capataz más o menos "amayordomado", era en realidad el responsable directo del establecimiento y hacía y deshacía a su antojo. ¡Bien que habrá lamentado su ida el viejo Bermúdez! ¿Activo? ¿Habilidoso? ¡Vaya! A todo se atrevía y todo le salía a la perfección. Lo mismo arreglaba un molino descompuesto como castraba un potrillo. Con idéntica destreza le cambiaba las bobinas al automóvil o injertaba los mandarinos de la quinta, como se boleaba un ñandú en un "tiro de tres vueltas" o se descolgaba de la maroma sobre el lomo de una yegua. ¡Ah, sí! Eso precisamente, las jineteadas eran su diversión predilecta. ¿Qué tipo de caballo! Las suertes más arriesgadas se las he visto llevar a cabo... Hacerse

pialar un potro bellaqueando y salir corriendo a los gritos sin abandonar el cabestro, era para Magrini tan sencillo como empujar una caña con lucera. Novillos en pelo y "cara atrás" montaba antes que se lo pidieran dos veces, y nunca me olvidaré la tarde aquella del almuerzo político que dió el mayor de los Bermúdez, cuando el candidato a gobernador, un doctor de Paraná loco por las cosas criollas, le preguntó admirado después de verle aplicar una soberbia espoleada al célebre "reservado" de El Nandubayzal, que le llevarán de ex profeso:

—Y usted, amigo, ¿no tiene miedo de matarse en una de esas?

Y él le contestó sonriendo, mientras se desataba el pañuelo de la cabeza:

—¿Yo? ¡No, doctor! ¡A mí no me volteo un bagual ni aunque se parta pu'el medio! Y si así sucede, ¡le garantizo que le irá quedar sentau en el pedazo más grande!

Yo siempre he creído que ese optimismo suyo, tan natural y avasallante, esa profunda confianza que ponía en sus facultades y en sus fuerzas, unidos a la rara fortuna que en los lances corporales jamás le dejó de lado, contribuían a presentarle como inofensivas jugarretas, las pesadimas bromas que se complacía en hacerle a medio mundo. Nunca —y eso que le conocí muchas, y a cuál más bárbara— logró compenetrarme del propósito que le impulsaba a ellas. ¿Perversidad? La descuento como móvil. ¿Simple prurito de chacota? ¡Menos! Sin embargo, bullía en su psiquis algo más poderoso que su voluntad y que sus bondadosos sentimientos a cada rato exteriorizados, algo que dejaba suponer una recóndita morbosidad que apareciese con intermitencias de fuego fatuo en el limpio campo de su normalidad.

◆◆◆
Pero vamos al caso del gringo Policichio. Resulta que a consecuencia de uno de esos movimientos de tierras tan comunes a lo largo del Uruguay, se rajó una pared del chalet de Santa Rita. Imponiase llamar un albañil, y quiso el destino que Prudencio se acordase de Policichio, y a San Salvador se fuera a traerlo con el auto.

El tal Policichio tenía fama de buen conocedor de su oficio, siendo muy solicitado para arreglos y aun construcciones en las estancias y colonias circunvecinas. Era un italiano acríollado, vivaracho, parlero, bajito y de compleción mezquina. Diligente y cumplidor, tenía, como cualquier mortal, su "lado flaco" y éste era las mujeres. De tomarsele atadero a la chismografía sansalvadorense, no ganaba para sus compromisos, pues privaba de dueño de casa en varios ranchos de la zona

y eran numerosas las bendiciones que le tocaba distribuir entre la sospechosamente rubia "gurisada" que en ellos vivía.

◆◆◆
Pero, qué! Comentarios de pueblo a lo mejor, porque, y aunque en realidad fuesen ciertos, ¿qué tendría eso de extraordinario en la campaña enterriana, donde todos sabemos cómo las gastan sus moradores?

Y bien: llegar Policichio a Santa Rita y empezar a entusiasmarse con Liboria la cocinera, fueron hechos simultáneos. Esta china, un marimacho grasiento y desdentado, cargado de "hijos del aire", como corresponde a toda típica cocinera de estancia y lo suficientemente gorda para interesar poderosamente al elemento masculino de los alrededores, aceptó de buen grado un galanteo abruptamente iniciado, con una solicitud de entrevista para "después de la cena é cunto a la peleta de lavare".

—¿Y vos pensás dir? —inquirióle esa tarde Magrini, devolviéndole el mate.

—... yo no sé, don Prudencio—contestó Liboria, de pie en medio de la cocina y ensayando un pudoroso retorcimiento de busto.

—Entonces... ¿a qué me venís con el cuento? ¿Qué tengo que ver yo con tus asuntos?

—Es que... es que... ¿sabe?... yo, don Prudencio... me gusta que usté sepa toito lo que hago pa que después no digan que falto en nada, porque yo, ¿sabe?, habré tenido mis cosas como otra cualesquiera, pero io qu'es seria... ¡bien sería que soy! ¡Ah, sí!...

E iba a continuar hablando, cuando una carcajada de Magrini, al restallar como un latigazo, le cortó el discurso. A esa primera se sucedieron otras tan fuertes e intempestivas, que dos de los indiecitos de Liboria, que andaban correteando por el guardapatio, aparecieron asustados en el umbral de la pieza.

—¿Pero de qué se rai, don Prudencio?

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —Y Magrini, doblandose en su asiento hasta posar las manos en el empuje de sus botas, se erguía en seguida, alzando los brazos para caer de nuevo en flexión, la cara distorsionada por la risa.

—¿Pero por qué se rai ansina, don

Prudencio?—insistió la china atónita, acariciando las cabecitas de los chicos, ahora prendidos de su delantal.

—¿Sa... sa... sabés de qué? ¡Que se me ha ocurrido hacerle una judiada a Policichio! ¡Ja! ¡Ja! ¡Pero y va a ser linda demá, te lo garanto!

Liboria creyó prudente sonreír al mismo tiempo que se arriesgaba a preguntar:

—¿Y no será pa mal de él, don Prudencio? Vea que, según dicen, usté sabe ser medio...

—¿Ajá? ¿Vos también, india bobeta, creyendo en esas macanas? Mirá, vos hacés lo que te mando, ¡y ligerito! ¡Aura mesmo vas y le decís al gringo que lo esperás esta noche a eso e las nueve, no en la pileta e lavar, sino en el corral grande, ¿entendés?, al lau e la puerta... ¿ha'j óido? ¡Cha que lo viá refrescar lindo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

◆◆◆
Alegre el ánimo y vivo el paso, caminaba Policichio sorteando los naranjos de la huerta. La noche de luna nueva y muy estrellada permitía ver bastante claro, y así que dió con el tejido del gallinero, lo orilló en todo su trecho hasta llegar al alambrado que encuadraba el casco de la estancia.

Aunque hacía calor, un calor opresivo y pegajoso de tiempo malo, se puso el saco. Su camisa blanca era demasiado visible y temió por los perros del capataz, siempre echados en el corredor de su casita. Por eso mismo apagó el toscano, metiéndoselo en el bolsillo, y se sacudió los pantalones overos de cal y argamasa seca.

Ya debían ser las nueve, y con un respingo interno de impaciencia y de deseo, recordó la recomendación de puntualidad que entre estrujón y estrujón le hiciera Liboria mientras lavaban juntos los platos en la gran cocina penumbrosa. Unos metros más de pasto resbaladizo, cubierto a grandes trancos, y el corral le interpuso vagamente el valladar de sus palos a pique, apretado y parejo como los dientes de un peine. A su izquierda se escurria el campo entre bultos de espinillos dispersos, y a su derecha, semejante a una tapia negra, acusábase a la distancia el monte del Uruguay.

Amparándose en el bajo ramaje de los curupíes alineados del lado de afuera del corral, siguió el contorno de éste en demanda de la puerta. Y cuando ya comenzaba a ubicarla por el detalle de una tranca sobresaliendo del círculo de palos, algo que columbrara en ese instante lo detuvo de golpe. Junto a uno de los postes de palenquear había un caballo. ¿Un caballo a esa hora y en el preciso lugar de su cita? Y Policichio, aproximándose cauteloso, pudo comprobar, no sólo que estaba ensillado, sino que una silueta de mujer colocada a su vera parecía tenerlo de la rienda.

Nada más vió, porque un terrible encontronazo lo tendió de bruces sobre los pastos, al mismo tiempo que sentía su cabeza estrechamente liada por una tela burda que, arrebatándole la respiración, lo sumió en la obscuridad más absoluta. Bravamente luchó por darse vuelta, pero una como cuña de madera clavada entre sus omóplatos se lo impidió. Entonces rasguñó la tierra en la desesperación de la impotencia, sus pies acompañaron el esfuerzo con pujante alpargateo y un "¡Marona mía!" se apagó en el improvisado capirote ante la fuerza irresistible que le atrajo los brazos para amarrárselos al dorso.

—¿A ver vos, Liboria, no le aflojés la mordaza a esa yegua!—jadeó Prudencio Magrini, sin retirar la rodilla de la espalda de Policichio.

La yegua, una chúcaro coluda y de crines abrojantas que le cubrían como cortinas ambas tablas del pescuezo, reducida por la manija de aquel rebenque que le torturaba el belfo y por el corte de chiripá ceñido sobre sus ojos, permanecía inmóvil, salvo los nerviosos reflejos que le estremecían los ijares, para descenderle a lo largo de las patas aprisionadas en la artera trabazón de un "pie de amigo".

◆◆◆
¿Cómo pudo Magrini por sí solo—pues está probado que la china Liboria se dedicó a sujetar la yegua—hacer lo

(Continúa en la pág. 40)

LA JUDIADA

POR
JUSTO P.
SAENZ
(HIJO)

ILUSTRACION DE
JUAN HOHMANN



AL vez los paseantes despreocupados de los puertos se hayan detenido alguna vez a considerarlos. Son los dogos del río, con adiestramiento de cinchada. De su fuerza regular y metódica depende todo el orden de las dársenas. Bastaría, en efecto, una falla de medio metro en el remolque, para que hubiera ocasión de lamentar muchas averías. Sobre todo al pasar las esclusas, los grandes transatlánticos que representan millares de toneladas estarían en peligro de abolladuras serias, a poco que fracasare la enérgica contención de sus remolcadores. Pero no hay temor de que esto suceda. Los hombres modestos que vigilan las maniobras desde las timoneras de maderos y lonas, han aprendido el arte del tanteo finísimo en la fuerza. Se diría que libran con la mole de los barcos, una pulseada que se define por cuestión de milímetros. Y triunfa finalmente la violencia mejor organizada.

Todas las mañanas los remolcadores hacen su salida a la rada, en busca de los barcos que enarbolan banderas de todos los rincones del mundo. Les resulta indiferente que haya sol, lluvia, frío o calor, y menos, por cierto, que afuera arrecie la marejada.

Cumplen siempre su rutina diaria de servicio público con una tenacidad que revela por

sí sola la conciencia de su utilidad: sin ellos, simples botes monstruosos por la exigüidad del tamaño y la potencia formidable de la máquina, la navegación en los puertos confrontaría el dilema del caos o la paralización.

Muchos remolcadores llevan nombres heroicos o truculentos: Titán, Hércules, Matador, Cíclope. Debería darse al mejor de todos, un nombre genérico que sugiriera las condiciones de la estirpe entera: Hans de Islandia. Como el héroe de Hugo, son retacones, desproporcionados, hechos pura y exclusivamente para el ejercicio de la fuerza anormal. Cualquiera de los tirones que imprimen a los barcos confiados a su dirección, representan centenares de caballos de vapor, concentrados en la punta del cabo manila. Y cualquiera de estos tirones, además, acarrearía la rotura de aquel último, siempre que el envío se diese con regular brusquedad. Los hombres de los remolcadores saben esto a maravilla y saben también que el cimbronazo de un calabrote de semejante calibre bastaría para matar a un hombre, si el latigazo llegara a ceñir el cuerpo o la cabeza.

Con igual sumisión se entregan a ellos los transatlánticos perforados de ventanas como "rascacielos", que los veleros airosos, o los buques de carga con flancos de herrumbre. Al verlos aparecer en la rada, parecería que todos los barcos se

durmieran mansamente en la Río Coyle, a anticipación de pique en el la seguridad puerto de Baque se avecina. rranqueras. Se portan como convalecientes de la re-remolcador cia aventura del Trucha, de la mar, y al en Compañía filar la canal Argentina de cualquier casco Navegación flotante, sea grande o chico, ostenta ya una pasividad de cachalote muerto, arrojado a la playa por el ímpetu postrero del temporal.

Un día a bordo de un remolcador tiene para el hombre de tierra firme, el interés de

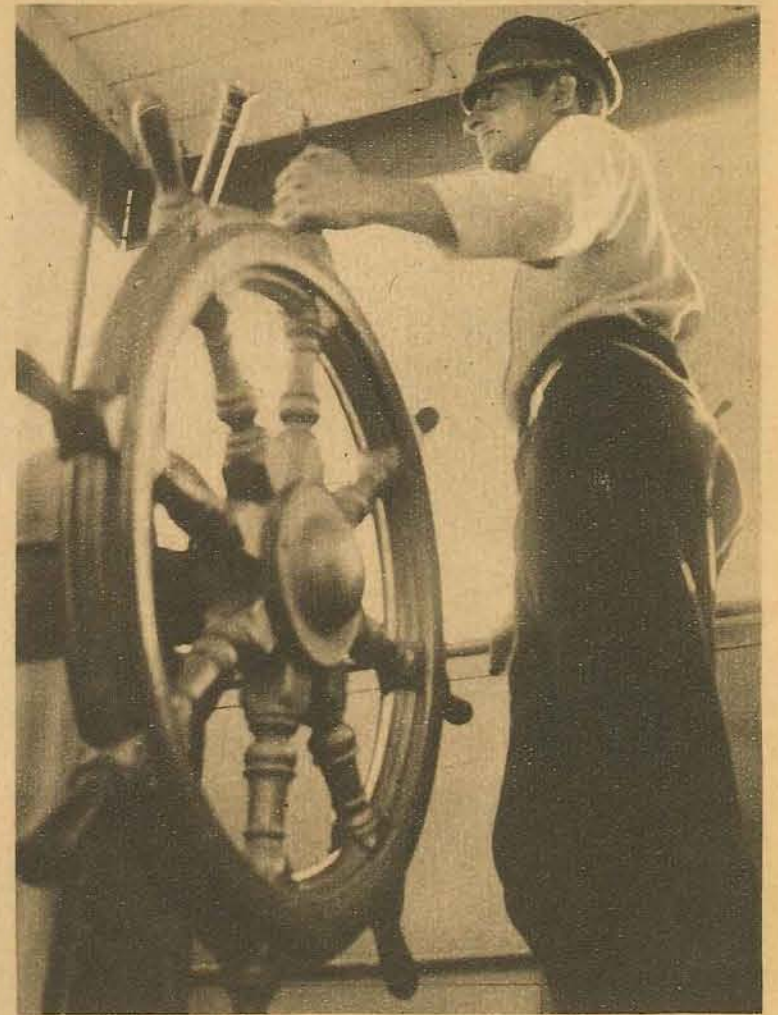
LOS DOGOS DEL RIO POR GUILLERMO ESTRELLA

Fotografías de LA NACION

una novedad sui géneris. Más que en otras embarcaciones, sobre la cubierta de estos férreos cinchadores del puerto, que todo lo hur-

Situación gan, es posible advertir la dife- rencia que producen unos pocos metros de desnivel entre lo alto de los murallones y el puente del remolcador. Bajar estos dos o tres metros verticales, equivale a pasar del ambiente de una ciudad, al medio apacible de

El patrón del Ayacucho en el momento de una maniobra. En su cara se observa la profunda atención desplegada



una aldea de marinos y pescadores.

Todo resulta nuevo al ras del agua, como no hubiera sido posible sospecharlo, por cierto, cuando minutos antes esperábamos la embarcación de pie, sobre el muelle, rodeados de personas pálidas, vestidas a la usanza de nuestras calles; hablando el idioma habitual de la urbe; sintiendo hacia el vecino la misma indiferencia que dispensáramos a un antipoda. Es suficiente la utilización de una escalerilla para que aparezcan los rostros nuevos—atezadas fisonomías de italianos, yugoeslavos y alemanes—; un idioma de modismos distintos; un austero código de ayuda mutua; un risueño y rudo reconocimiento de todo cuanto pueda alcanzar la vista, aunque sea una tenue columna de humo que tizna horizontes. Tal como ocurre en las aldeas, llama la atención esto último, es decir, el perfecto conocimiento que estos hombres tienen de los detalles íntimos de sus colegas. Se advierte que estos marinos están más cerca de los que navegan a varias millas de distancia, que el paseante del muelle con respecto al desconocido que tiene a su vera. Conocen los recovecos de las naves que frecuentan el puerto, su vida privada, y la comentan como quien habla de un antiguo conocido.

Apenas son los barcos simples manchas borrosas en la lejanía, o escuetos detalles de color entre la balumba de buques amarrados, y ya saben a

ciencia cierta, su nombre, si puede llegar a hora, si se dispone a salir, si aun falta un tiempo para que zarpe.

—Aquél saldrá dentro de un momento... — dicen — Esotro tiene para rato.

—Sin embargo—arguye uno—según la hora de salida, el segundo debería salir primero.

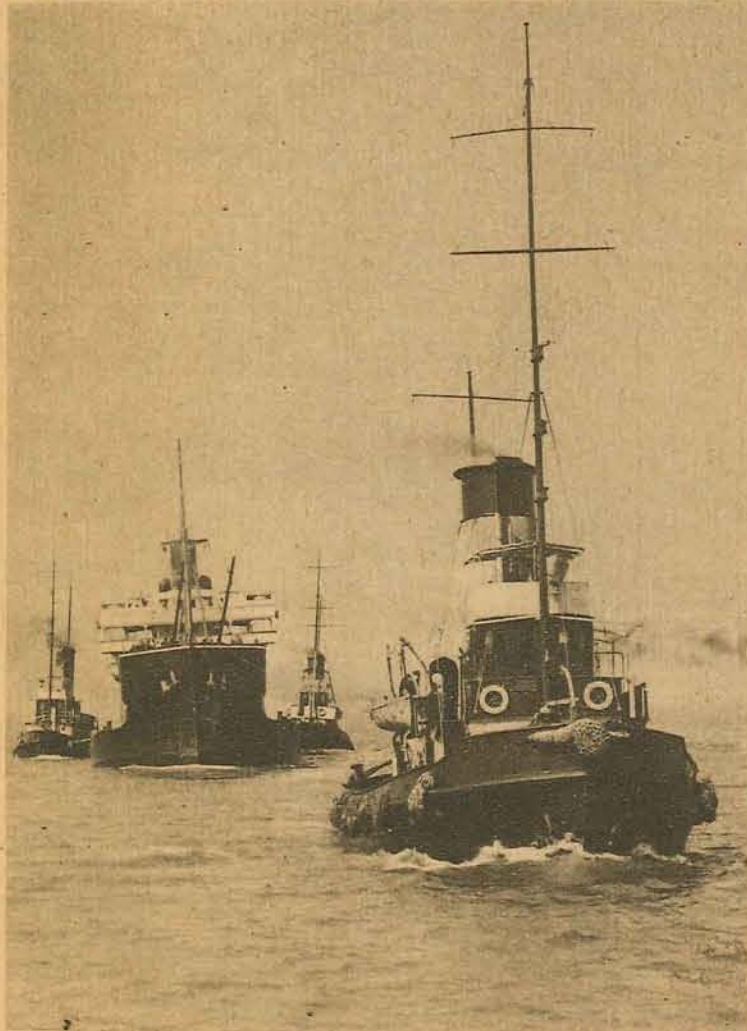
El profano busca ingenuamente de dónde ha podido sacar su interlocutor semejante seguridad. Y lo hace esperando hallar en alguna parte, las grandes expansiones de advertencia: despliegue de banderas, toques de sirenas, cascadas de humo negro.

—Pues no veo cómo puede usted decir que un barco que debe salir primero saldrá después.

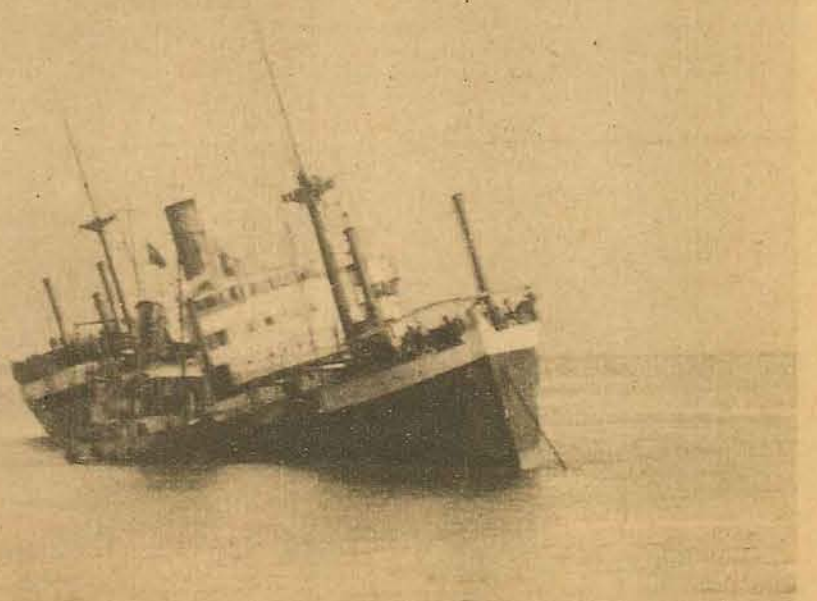
—Y es bien fácil. Mire bien. El primero, ni siquiera ha sacado aún de sus cabos, los guardarratas.

Como en los pueblos chicos, estos habitantes del fondo claro de las dársenas, han aprendido a leer en una edición microscópica del libro del mar.

Son las cinco de la tarde. El trabajo reglamentario ha terminado y comienza a correr el tiempo extra. El remolcador vuelve a su fondeadero. Después de un rato hay una guñada y un toque de advertencia. De la banquisa de casas iluminadas que bajan al río, acaba de desprenderse un edificio que flota. En la sombra, los dogos del río trabajan tenazmente para llevarlo al vaciadero de la inmensidad.



El remolque del vapor Rassay, que tuvo una colisión con el Olive Bank. El barco, aun escorado, es conducido a dique seco





YACARE



STRUCTURADA en forma de caja de guantes, pintada de tonos cubistas, se halla emplazada en la Avenida esta alieación de club, "bar" y salón de té, que ostenta en su portada la palabra Yacaré. Tiene mantelitos de color azul Niza, un día, y de color rosa lácteo, otro; y tiene también unos camareros de chaquetilla corta, blanca, con maneras de ayudas de cámara.

Una linda muchacha argentina me anunció un día el proyecto de esta creación, que había de ser el "clou" del verano donostiarra. Varios muchachos de balandro y Ford para uso independiente y particular aventuraban unas pesetas en este pasatiempo mundano, con ribetes financieros.

Yacaré tiene sus horas, como todo en esta vida. De una a dos de la tarde y de ocho a nueve. El resto del día y de la noche, un gran silencio y una respetable soledad envuelven las mesitas y sillas de finos mimbres, que distienden sus tejidos en un desperezo cauto y moderado.

Pero a las horas yacarerías —de una a dos y de ocho a nueve—, los diminutos servicios de juguete alegran con su brillo y con sus tonos las superficies de las mesitas, estimulando, con el ruido menudo de sus choques y golpecitos, las risas, las palabras y los gestos, que permiten variaciones en el mirar de las mujeres, y rasgaduras frescas, rojas y blancas en sus risas inmotivadas. Los muchachos llevan aprendido el chiste y estudiado el golpe de gracia, para aderezar los comentarios al baño, a las regatas, a las carreras y al baile de la vispera.

Algunas boinas blancas, con aplicaciones policromas en discos, rectángulos o banderines de señales marítimas, compie-

ten con las tocas y las cabezas descubiertas. Hay vestidos para todos los gustos, en calidades cromáticas, finas y selectas. Algún violeta de "alivio" desentona, a pesar de la elegancia de su confección.

Automóviles livianos, de socios fundadores-yacarerías, esperan junto a coches de gran eslora, de matriculas bien distintas. G. B.; F.; Za.; Na.; S. S.; M....

A lo mejor, un páparo, desprendido de un caserío, viene a caer en la Avenida. Curioseando con sus ojos chiquitos, y remira los toldos en forma de sombrillas, colocados entre los árboles. Se rasca el occipital entre la lija de su pelo, y decide sentarse ante una mesita libre.

—¡Array!... ¡Toki ederráá!"—y mira regustando el sitio, en derredor suyo, transmitiendo su satisfacción a los clientes de otras mesas, que le sonríen colindando con la risotada, que estalla francamente cuando el camarero de chaquetilla corta, blanca, le hace una señal muy significativa, que el "gizon" tarda todavía mucho en descifrar.

LA FRAGATA SARMIENTO

Como una gran gaviota, la vemos al sumergirnos en el agua, para aligerarnos de sedentarismo, en unas cuantas brazadas natatorias. La mar quieta hace culebrear el blanco del navío en las aguas vibrantes de la bahía, y unas salvadas nos hacen sentar en el agua con movimientos pedales de los pies, para ver cómo una motora que lleva a proa el pabellón argentino conduce a bordo una serie de personajes oficiales.

Después, las calles se ven animadas de blancas gorras y

TARACEAS
VIENDO VERANEAR

pantalones también blancos e irreprochablemente planchados. Una verdadera nube de siluetas femeninas lanza por la Avenida un murmullo, acompañado de verdaderos trinos de alegría, llenando el aire de acento argentino.

Durante varios días, San Sebastián ha sido playa porteña, y hasta puerto argentino, bajo el dominio de la más irresistible de las alianzas: la juventud triunfante, la belleza de la mujer, la elegancia y la simpatía.

IGUELDO

Viernes de moda. El funicular reptaba, sofocado de gente, sobre los rieles, ayudado en su ascensión por el cable, que se va acortando cada vez más. Unos automóviles detrás de otros van hilando por la carretera en espiral el tejido de coches que, arriba, al pie del torreón, se ciñe y aprieta, mientras los conductores se entretienen haciendo rabiar a los monos, que para entretenimiento de los niños tiene naturalizados la empresa en las copas de los árboles, que extienden sus raíces en la pendiente escarpada del monte.

La montaña rusa envía los gritos de catástrofe lanzados por el susto de las muchachas

TEXTO
Y
DIBUJOS
DE
ANTEQUERA
AZPIRI

(Para LA NACION)

SAN SEBASTIAN, octubre de 1929

dos para emprender una próxima excursión.

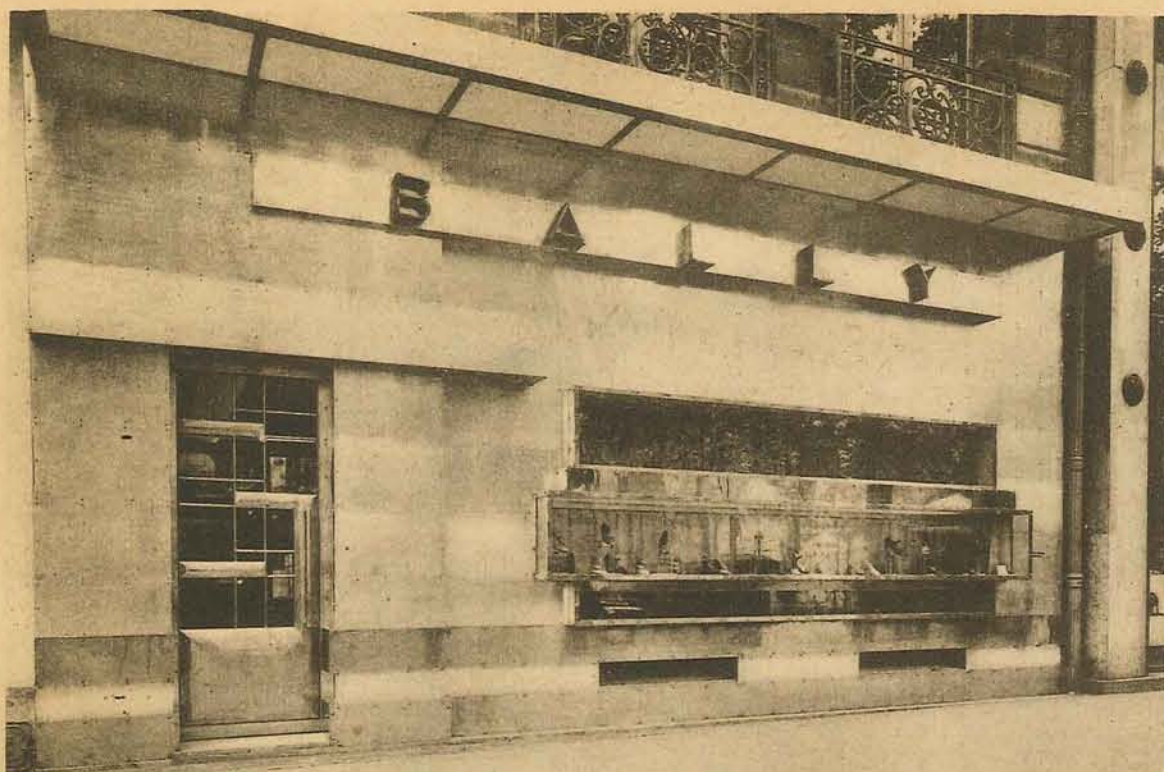
PAREJAS

Varias parejas me han llamado la atención. Aquella del idilio a ras de arena, de la hija del conocido hombre de finanzas, guapa y refrita por el aceite de coco y el sol de agosto, cuyo brazo desnudo iba besando el novio, desde la mano hasta el hombro, en un ensayo medido y cadencioso, para obtener la escala de los mejores registros, de tan mudo y sabroso instrumento musical.

Aquella otra del muchacho rubio y alto, cuadrado de hombros, con pantalón gris Picaso y el "pull over" blanco con la gran abertura del cuello bordeada de una cenefa amarilla, acompañando a la muchachita morena agacelada y juncal, que por debajo de su vestido de "georgette" iba proclamando la belleza de sus formas, "impecables", a pesar de ser tan sugerentes.

Y la pareja vista por la noche, en la terraza del café de la Marina. La dama gordueña y de carnes blancas, de pelo acostumbrado a la manzanilla, con unos ojos pequeños, perdidos entre el "rimmel" aplicado al tuntún; sin colorete ni carmin en los labios. De busto rebosante, de cuya depresión, una cruz de brillantes profanaba su símbolo, llamando excesivamente la atención. Vestida de color de rosa, con medias "taurófilas" y calzada con zapatos que eran un verdadero alarde de ornamentación.

El hombre, de esos que pasarían desapercibidos si no fuese por el llamativo cartel de la mujer que llevan al lado, cubierto con un sombrero colocado sobre la cabeza, recto, derecho, sin el menor vicio de forma; con un cigarro en la mano izquierda, gracias al cual podía lanzar los destellos heliográficos de un solitario monumental cada vez que la ceniza caía al impulso del dedo enojado.



EL NUEVO ESTILO DE LAS TIENDAS

P O R
EMILIO
DULAC

LOS decoradores modernos han invadido todas las zonas conquistables. Empezaron por transformar la arquitectura, crearon nuevas formas de arte, las aplicaron a la industria, libraron el mueble de sus tallas y líneas tradicionales, buscaron tonalidades nuevas a la luz, hallaron soluciones simples para el decorado de interiores, y abrieron, en síntesis, nuevas posibilidades en el terreno de las artes decorativas.

Toda la producción de hace veinte años y épocas anteriores se ve menospreciada por las gentes de nuestra época. Las modas femeninas, la luminaria, los sistemas de locomoción, las obras artísticas, las costumbres, y todo lo que daba carácter a

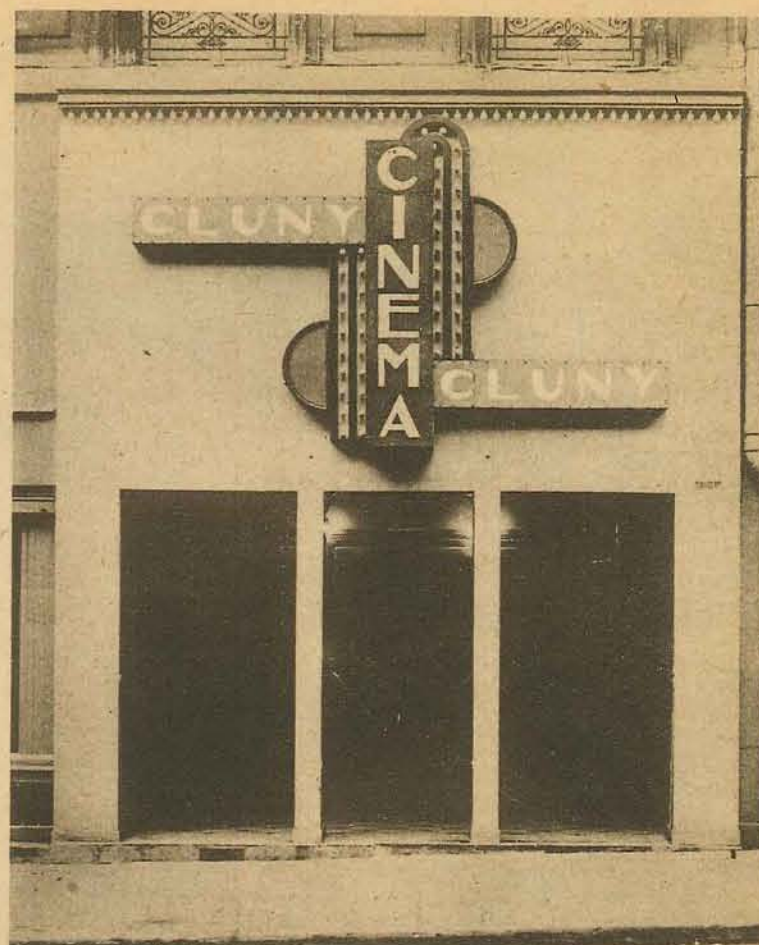
los pueblos americanos y europeos antes de la gran guerra, nos parece hoy tan absurdo, imperfecto y fuera de actualidad, como las cosas arqueológicas. Y es que nuestro mundo diríase que ha roto las ligaduras que lo sujetaban al pasado. Tenemos la inquietud de lo nuevo y una brisa de renovación nos ha limpiado el polvo de los siglos. Un mismo gusto se hace general y sus matices nos igualan a todos. El hombre con barbas despierta hoy la misma curiosidad risueña que las damas con rodete esponjado. Una sala francesa con oros y cómodas de miriñaque, no obstante haber sido el encanto de la burguesía de todo el mundo y haber predominado en el gusto de las mujeres hasta hace poco tiempo, resulta ya, en nuestra opinión, tan recargado y falto de sentido actual como una victoria de plaza o como una levita con botones hasta la hombrera. Y es que en métodos prácticos de vida y en difusión de los sistemas racionales y en conocimiento de lo bello, en cuanto esto tiene de útil, hemos llegado en pocos años a un límite que nuestros abuelos no pudieron ni sospechar siquiera.

Esta transformación ha tenido resultados imprevistos en el comercio. Las tiendas eran antes meros depósitos de los artículos en venta. Un mismo tipo de vidriera era común a todos los locales, ya se tratara de joyerías, bazares o artículos de óptica. El interior tenía, invariablemente, numerosas estanterías y el mostrador era la zona neutral donde se desarrollaban las escaramuzas de compra y venta, con sus vencedores y vencidos. Los objetos se exhibían sin ese gusto particular de hoy, mancomunados sin arte ni originalidad, como piezas inertes que desvanecían su belleza en la igualitaria fealdad de los estantes, mesas, repisas y vitrinas. Los géneros yacían amontonados como despojos, o colgaban de las paredes como jirones de bandera. Los maniqués parecían mirar asombrados y estupefactos al comprador candoroso que se aproximaba para curiosar las prendas con que estaban cubiertos. En fin, que el comerciante, por rutina o conservadurismo, no preveía las posibilidades de una buena presentación, ni parecía percatarse de los resultados ventajosos de una reclame hecha con gusto y originalidad.

Actualmente hemos saltado del polo extático al polo luminoso. Pero no debe atribuirse al comerciante toda la iniciativa, sino al industrial, que ha creado nuevos artículos de venta, y al propagandista, que le hizo comprender los beneficios de la popularidad, y al decorador que puso a su alcance los medios para dignificar los locales donde trabajaba su negocio. Pudo convencerse que la verdadera economía no consiste en escatimar gastos, sino en hacer inversiones prácticas y bien intencionadas. El público prefiere una casa confortable y atendida con delicadeza, y hace honor a una propaganda discreta, sin considerar el gasto mayor o menor que esta propaganda supone. Por lo demás, el aumento en los gastos de presentación y difusión estará siempre protegido por el mayor número de operaciones, que es justamente donde se mide la prosperidad de un comercio cualquiera.

Pero la evolución indicada tiene también otro valor demostrativo. Las nuevas creaciones de la moda no encuadraban en el ambiente de las tiendas: Los cuadros, las porcelanas, las vajillas, los artefactos sanitarios, los vestidos, los automóviles, los muebles, las modas femeninas, etc., han nacido en tiempos de claridad que rechazan la patina, la telaraña y la penumbra. Estas creaciones invadieron el gusto, y como el gusto nuevo es iconoclasta, de-

Fachada de una tienda en París, por el arquitecto Rob. Mallet-Stevens



vastó las cosas que se le oponían, triunfó de ellas y hoy termina sometiendo al raciocinio de la exactitud todo lo que servía de obstáculo para su desarrollo.

Es un hecho que la tienda se moderniza. La fachada presenta características de originalidad que descubren al comerciante progresista. Los detalles ornamentales procuran definir la índole del negocio, y se distinguen por su sobriedad y el interés de sus detalles. Los anuncios luminosos tratan de ser el imán que atraiga la clientela. Y si ésta es reacia al ingreso espontáneo, fácil y cordial, las vidrieras bien presentadas se encargarán de decidir a los presuntos compradores. La vidriera no es sólo una exposición a la calle de los artículos que el comerciante ofrece, sino que es también el espejo donde se refleja la prosperidad de un país, su desarrollo industrial y el grado más o menos acentuado de su nivel artístico. En tal concepto podemos asegurar que el comercio de Buenos Aires compite airoosamente con los grandes centros consumidores del Viejo y Nuevo Mundo. Las casas comerciales renuevan continuamente sus mercaderías, ofreciendo las novedades más interesantes, y hacen de la presentación un arte que favorece los negocios.

Según los métodos modernos de iluminación, existen tres sistemas que se recomiendan por su eficacia: las lámparas tubulares, los pórticos metálicos y los cajones. Con las primeras se obtienen luces graduadas, de resplandor directo y hasta pueden servir como puntos concentrados de la ornamentación cuando se aplican a pendientes, brazos o artefactos decorativos. Para que el filamento no sea visible procurase cubrir la lámpara con tubos de cristal opaco, papel o pergamino. Así se evita el deslumbramiento y se obtiene un resplandor suave donde los objetos se destacan con nitidez y sin agudeza de contornos.

Otro de los dispositivos para la iluminación de las vidrieras y vitrinas es el de la luz indirecta, que se logra por medio de bandas metálicas, semiesféricas, con lámparas en su interior que difunden la claridad en espacios determinados. El espectador que mira a cierta distancia los objetos puede considerarse situado en una zona donde no llegan los rayos directos, pero percibe, por el arquitecto Richard Docker

los detalles de la fachada de un cinematógrafo en París, por el arquitecto R. Fischer

alternados o en una sola línea rectangular, en las partes laterales y en la coronación del frente.

El otro sistema, o sea el de los cajones luminosos, es muy apropiado para destacar aisladamente las piezas de cristal, jade, porcelana, etc., como también para definir el claroscuro y dar relieve propio a los objetos. La claridad se esparce desde abajo, colocando las lámparas en una base con cuerpos compactos de madera, mármol o metal, cuya superficie superior es de cristal o vidrio esmerilado.

A la rutina de otras épocas ha sucedido un período de innovaciones artísticas, tan interesante como útil a las finalidades del comercio. Cada dueño de casa procura que su negocio presente los caracteres más atractivos y que su nombre no se pierda en el maremágnum de competidores y tiendas similares. Quiere que el nombre de su casa quede fijado en la memoria del cliente. Y es aspiración justa.



LOS PAISAJES DE RENE MAURES

POR
GEORGES
MAUREVERT

(Para LA NACION)
PARIS, octubre de 1929

El puerto de Antibes Casa rústica (Cagnes)



RENE MAURES es un joven pintor francés de mucho talento, al que, según numerosos críticos de arte, el porvenir reserva un gran lugar al lado de Viaminck, de Lhote, de Derain, de Modigliani, de Utrillo, artistas a quienes aquél admira sin imitarlos.

Las líneas que siguen no constituyen una crítica técnica de sus obras; dejo esa tarea a los especialistas. Me he limitado a realizar lo que llamo "una crítica sentimental", la única que quiero practicar; es decir, que al contemplar ciertos paisajes de este artista, he tratado sencillamente de anotar lo que me inspiraban: recuerdos, aproximaciones, impresiones. Acompañan mi artículo varios grabados en madera inéditos de René Maurés, que representan aspectos de la campiña provenzal, grabados que dan al lector, mejor que toda descripción, una idea bastante justa de su talento sobrio y vigoroso. Descuidando el detalle, para no ocuparse sino del conjunto, René Maurés es uno de esos profundos intérpretes de la naturaleza, que en el gran texto que ésta les ofrece otorgan menos atención a la letra que al espíritu.

"LA CASA DEL PASTOR"

Así he bautizado este cuadro, que no recuerda en nada el famoso poema de Alfred de Vigny. No es la pequeña cabaña rústica que va "douce-ment avec ses quatre roues" y cuyo techo no es más alto que la frente y los ojos de la amada del poeta. Frente al mar, "La casa del pastor" se levanta en un rincón de la campiña nizarda, en lo alto de una eminencia. En el primer plano, una pradera y campos. Es una vieja y sencilla habitación de granja, de techo cubierto con tejas roídas por el sol, con dos anchos aleros muy inclinados a ambos costados, que fueron tal vez establos. A la izquierda, un bosque de olivos sueña bajo el sol. El mar refleja más obscuramente el azul un poco sucio del cielo. La casa parece abandonada desde hace muchos meses, con sus persianas cerradas y su aire de soledad. Es de una calma memorable, de una melancolía sin tristeza, infinitamente tranquilizadora. Me gustaría poseer la llave para ir allá de tiempo en tiempo. Tendría en ella una alcoba pequeña con las ventanas abiertas al horizonte marino. Ante mí, en pendiente suave, se extiende un paisaje virgiliano; ligeros humos se desmelenan sobre las casitas perdidas entre las verduras. Vuelvo a leer a Pascal o a Montaigne, y al final de un capítulo, a la conclusión de un pensamiento, miro el mar, la tierra y el cielo.

"EL PUENTE VIEJO"

Este cuadro me recuerda una tela de Van Gogh que vi hace mucho tiempo, en los años de la última década del siglo pasado, en la Exposición de los

Independientes. Entre las obras de locura de este pintor, tor-na-soles hiperbólicos, astros mel-nudos que giran en cielos de hollín, me acordaré siempre de ese puente alto que se levanta sobre un río en que las lavanderas golpeaban lien-zos. Sobre el puen-te pasaba un ve-hículo arrastrado por un caballo. Eso era todo. Era una obra maestra que, sin duda, hoy adorna un salón de Broadway. Vale, sin duda, medio millón. Vollard me lo habría cedido, ciertamente, entonces por doscientos o tres-cientos francos. Van Gogh quizá me lo habría dado, porque se cuidaba poco de vender.

Así, pues, mirando el puente viejo pienso en Van Gogh. Me pregunto lo que diría al ver este otro puente viejo, muy sencillo, que debe figurar en un paisaje septentrional. Dos cubos de mampostería lo sostienen y su parapeto parece que es de madera. Debe levantarse a la salida de una aldea, a juzgar por las tres casas que figuran en una de sus extremidades, y sobre las cuales una media docena de álamos se agitan al viento bajo un cielo tempestuoso. El agua corre cansadamente, lamiendo sin una ondulación las pesadas mamposterías, teñidas, trans-

versalmente, por una sombra azul de la más curiosa realidad. Van Gogh aprobaría, sin duda, la masa de álamos azotados por el viento, pero más le gustaría, seguramente, la

un cielo de tempestad, es Antibes una sinfonía trágica en azul oscuro y verde glauco. Nimbos y cúmulos de flancos siniestros, portadores de lluvia y de rayos, coaligan sus enojos por encima de la vieja ciudad. Pesadas olas sin espuma rampan solapadamente y se aplastan blancas contra los muros seculares. Una de las dos torres sarracenas se yergue, como un fantasma luminoso, en medio del conjunto de casas grises con techos rojizos. Se tiene la impresión del tornado inminente, de una catástrofe apocalíptica que se precipita sobre el riente villorrio tan delicadamente cantado por Paul Arène. Pero en el primer plano una barca se balancea dulcemente, una barca blanca de borda azul, que la aproximación de la tempestad ha hecho abandonar por su propietario. Es la buena barca de las partidas de pesca dominicales: y hasta puede ser, ¡oh Arène!, tu "Canoa de los seis capitanes". Está allí tan tranquila, en verdad, tirando un poco de su amarra, tiene un aire tan acogedor, con sus remos incitantes echados de prisa sobre las banquetas, que trae de nuevo la calma a los espíritus. Parece decir: "Vamos; ¿de qué tienen ustedes

miedo?... Porque el cielo está negro, hay un poco de viento y, sin duda, va a llover algo a torrentes. ¡Bah! La vieja torre ha visto otras más duras, y Antibes también, desde hace dos mil años, cuando vino a bailar aquí por dos veces el joven Septentrión!"

"LA GRANJA DEL OLIVO"

Evidentemente, es un gran honor llamarla granja. Más bien es una cabaña, una pequeña habitación blanca, sin segundo piso, con tres ventanas de batientes verdes, que se abren a pleno Sur. Detrás de la barrera de latas verdes, un pequeño jardín despliega al sol la llama central de una mata de capuchinas que surgen de una maceta vieja. Dos altas viñas trepan al asalto del muro calcinado por el sol. Pero el orgullo del lugar es un olivo centenario, de altura y masa totalmente fuera de proporción con la pequeña granja que le ha pedido humildemente permiso para ponerse bajo su advocación. El olivo ha tenido la discreción de ponerse en un rincón del jardín, a la entrada. Hasta se ha arreglado para dejar desbordar la mayor parte de su follaje al exterior del jardín. Y así hace, una vez llegada la estación, la limosna de sus frutos a las rapazas de la aldea, que conocen de madres a hijas su antigua generosidad.

"EN EL JARDIN DE MAETERLINCK"

Lo conozco bien. Es la avenida de plátanos del hermoso dominio de "Las Abejas", que Maurice Maeterlinck posee en Niza. ¡Cuántas veces, en otros tiempos, a la sombra densa de estos plátanos, no he hecho con el torso desnudo un round de boxeo con el admirable escritor de "Monna Vanna" y del "Templo enterrado"! Allí iba dos veces por semana un pequeño profesor de box, Raymond Bon, muerto como héroe en el asalto de Vieil Armand, y al cual Maeterlinck ha elevado un monumento imperecedero en su libro "Les débris de la guerre", en el capítulo titulado "Sur la mort d'un petit soldat".

He visto allí dos o tres veces al campeón Georges Carpentier con su manager Des-camps. Allí he visto a Gastaud, que fué un instante campeón de peso pesado de Francia. Allí he visto al campeón norteamericano Kid McCoy y a muchos otros.

Bajo esas enramadas he bebido con frecuencia el oporto de la amistad con Emile Verhaeren, Georges de Porto-Riche, Gómez Carrillo, etc.

¡Dios mío! ¡Cuántos viejos y dulces recuerdos me trae esa avenida y esas umbrías!... Era en los tiempos buenos, antes de la guerra, cuando vivíamos descuidados y alegres, sin pensar en el espantoso huracán que pronto habría de devastar Europa. Han pasado los años desde que no he vuelto al hermoso jardín de Maeterlinck; pero el arte de René Maurés me lo ha hecho volver a ver como si ayer lo hubiera dejado.



Una calle en Villefranche

sombra del primer pilar, a la derecha.

"LA TEMPESTAD SOBRE ANTIBES"

Siento aquí claramente la impresión de la obra maestra. Vista desde la Garoupe, bajo

La granja de l'Olivier





El señor alcalde de Pontevedra, persona muy atenta y distinguida, tuvo la amabilidad de dirigirme aquí, a Mondariz (donde estoy descansando y donde tuve el placer de conocer al Marqués de Estella, presidente del Gobierno español), una invitación para asistir, en aquella vieja y noble ciudad gallega, a las fiestas de la Peregrina. Eran las cinco de la tarde cuando partimos—Ramón Cabanillas y yo—en el hermoso automóvil que don Vicente Rivera tuvo la deferencia de poner a mi disposición. ¡Qué carreteras excelentes, qué paisaje edénico, qué inmensos valles esfumados ya por una ligera niebla azul; y, pasada Redondela, qué maravilla la ría dorada, cuya mayor belleza no está en el color del mar, ni en la pureza de la luz, sino en la ondulación voluptuosa de las montañas, cuyas curvas parecen expresar, con la suavidad de su ritmo, la expresión gráfica del alma gallega! Una hora después estábamos en Pontevedra. El automóvil se detuvo delante de la Junta Provincial de Turismo, en cuyo salón el joven pintor Colmeiro exponía veinte cuadros, otras tantas interpretaciones de aquel mismo paisaje de la montaña y de la ría que acababa de admirar. Recorrimos la alameda; nos demoramos unos minutos en la plaza de toros, donde, desde el palco del alcalde, oí con sorpresa y orgullo el concierto dado por una magnífica banda militar portuguesa, y fuimos a visitar el nuevo Museo Provincial, improvisado, en el corazón de la ciudad vieja, por la competencia y por el cariño de Sánchez Cantón, el eminente catedrático e historiador de arte, subdirector del Museo del Prado, de Madrid, e hijo dilecto de Galicia. Para llegar allí atravesamos algunas de las antiguas calles, estrechas vías ennoblecidas por casas solariegas con escaleras exteriores y sótanos, en cuyas fachadas, en que la cal encubre a veces los fuertes sillares de granito, se veían escudos de armas que ostentaban los atributos heráldicos de la vieja nobleza gallega. Algunos ejemplares de arquitectura civil de los siglos XVI y XVII se conservan casi intactos; y seguramente me hubieran sugerido algunas notas interesantes si mi paso no hubiera sido tan rápido. Vi más de una vez la fachada plateresca de la iglesia de Santa María, hecha con "dinheiro do mar", probablemente obra de algún arquitecto portugués. Cuando llegamos a la Plaza de la Señá, una pequeña casa de estilo barroco setecentista nos abrió cariñosamente su pórtico. Allí era el Museo.

DESEARÍA hablar con más espacio a la colonia gallega de Buenos Aires—tan numerosa y tan meritoria—de ese milagro de organización y de buen gusto que es el nuevo Museo Provincial, expresión de alta cultura y del espíritu acentuadamente regionalista de las minorías intelectuales pontevedrenses. Sánchez Cantón, ayudado por el poderoso entusiasmo del Marqués de Riestra, de Casto Sampedro, de Filgueira Valverde, ha conseguido crear, en poco más de un mes, un museo de arte, dotándolo, instalándolo, enriqueciéndolo y abriéndolo—sin inútiles ostentaciones ni solemnes inauguraciones—a la admiración de toda la gente culta. Es un pequeño museo regional, evidentemente; pero, pequeño como es, contiene algunas colecciones notables, como la de las cruces parroquiales y procesionales de los siglos XIII al XV (cincuenta soberbias piezas), que no tiene igual en los museos de España, de Portugal, de Francia o de Italia. Sólo esa colección, en la que hay primorosos trabajos de artistas portugueses, justificaría una visita a Pontevedra. Pero Sánchez Cantón—sonrisa sutil, inteligente, levemente melancólica—nos llama la atención hacia otras piezas curiosas: fibulas de oro visigodas y joyas de orfebrería gallega prerromana; un diptico de Quintín Matsys, representando a la Virgen y al Salvador; cabezas imperiales de mármol, tal vez de la colección de Cristina de Suecia; copias de cuadros de Ticiano, de Rubens y, especialmente, una copia del célebre Cristo de Velásquez, por el gran pintor gallego Gregorio Ferro, rival de Goya; esculturas policromadas del siglo XVI—un San Jerónimo, los tableros del altar mayor de Santa María—; esmaltes italianos y flamencos como los del pectoral-relicario de los abates de Lérez; el altar de campana de don



Pedro de Acuña, ministro de Carlos III, con sus pinturas sobre cobre; azulejos de Niebla, del siglo XIV, y de Santa María, del siglo XVI; lozas de la fábrica gallega de Sagardelos; arcos con herrajes, sillas portuguesas de cuero estampado, una alfombra portuguesa de Arraiolos, blanca y azul, de las mejores que conozco; manuscritos, códices iluminados; uno o dos incunables; una gran variedad de especies, en fin, interesantes sin duda por su valor intrínseco, pero naturalmente valorizadas también por la colocación que les fué dada por el tacto artístico singular de Sánchez Cantón, que ha sabido aprovechar todas las cualidades y todos los defectos del edificio, imprimiéndoles a las salas un sello de hospitalidad, de intimidad, de reposo, que hacen pensar, cuando se las recorre, en la acogida cariñosa de un hogar solariego antes que en la severidad de un museo. Confieso que prefiero muchas veces, a los grandes museos que deslumbran, los pequeños museos que conmueven. El Museo de Pontevedra me enterneció.

PERO la procesión debía estar ya al salir—la tradicional procesión de la Virgen Peregrina—, y fuimos a asistir a su paso desde las ventanas del palacio de los Marqueses de Riestra. Como lo saben sin duda mis lectores—sobre todo mis lectores gallegos—, Pontevedra, la "Pontis Veteris" tantas veces citada en los manuscritos portugueses de los siglos XII y XIII, era un lugar de tránsito de los pere-

grinos a Santiago, peregrinos en cuyo número se contaron algunas grandes figuras del Portugal medieval, como el rey Don Déniz y la reina Santa Isabel, cuyas andas negras de viaje, una mañana suavemente luminosa se detuvieron junto a la vieja torre de los Churros, hoy demolida, que tuvo la alta honra de albergarla. La leyenda de que la misma Virgen, madre de Dios, fué, de bordón y calabaza, a visitar el sepulcro del apóstol, creó la poética invocación de "Virgen Peregrina", cuya imagen dorada iba, de allí a poco, a recorrer, en procesión, las calles de Pontevedra. No se hizo esperar el cortejo. Cuando el Marqués de Riestra, gran amigo de Portugal y de los portugueses, me habla, con dolido amabilidad, de las referencias que hice en uno de mis libros a su noble pariente portugués, el fallecido Conde de Bertiandos, comenzaron a oírse los clarines que, tocando una vieja marcha de trompetas del siglo XVI, abrían el cortejo procesional. Nos asomamos a la ventana. ¡Curioso espectáculo! Dos muñecos gigantes, que medían de alto cerca de tres veces la estatura humana, avanzaban bailando por la calle, rodeados de enanos de cabezas enormes, que les danzaban alrededor. Eran los "gigantes" y "cabezudos" de las procesiones gallegas. En seguida, montada en buenos caballos, la charanga de la artillería; una banda de música militar, a pie; hileras interminables de penitentes—hombres y mujeres—vestidos de negro, llevando hachones encendidos, junto al pendón

de la Inmaculada; el ministro de Hacienda, Calvo Sotelo; el gobernador civil y el alcalde de Pontevedra; como una pincelada roja en medio del cortejo, el arzobispo de Santiago, viejo, lento, solemne, alzándole un caudatario la fimbria de la capa opulenta; por último, arrastrado por niños vestidos de peregrinos, el carro de la Virgen, cubierto de flores, bambolecando como las viejas berlinas de Don Juan V, llevaba la piadosa imagen de la Peregrina, delicada invocación que vino a enriquecer la ya vasta iconografía de la "Leyenda Dorada", expresión de una de las más dulces leyendas creadas por la exaltación mística y por la ardiente fe de los romeros que iban a Santiago. El pueblo, reverente, jubiloso, convencido, veía embelesado desfilar a los gigantes, a los cabezudos, a los peregrinos, a los niños, a los estandartes, a las imágenes. Y yo, en el balcón, ya alumbrado por la luna, pensaba en cuánto hay aún de medieval, de pagano, en el sentimiento religioso de España.

ME sentía ya un tanto fatigado cuando, a eso de las once de la noche, nos dirigimos al pabellón de la alameda, donde el alcalde nos ofrecía un yantar. Tuve la suerte de sentarme al lado de Calvo Sotelo, con quien conversé. Las impresiones que cambiamos acerca de la Conferencia de La Haya, de las deudas interaliadas, de las reparaciones alemanas, de la actitud de Snowden, de la posición de Portugal ante el plan Dawes y ahora ante el plan Young, que tan viva discusión internacional provoca, me revelaron en el ministro de Hacienda del Gobierno español un espíritu al mismo tiempo sereno y vivo y una lúcida y penetrante visión de los problemas del momento. Es un hombre robusto, moreno, fisonomía abierta, la dulzura de mirada de todos los gallegos (Calvo Sotelo nació en Tuy), y una natural sencillez de actitud y maneras que no es común en los que gobiernan, y que, por lo mismo, sorprende y cautiva. No tiene aún cuarenta años. Primo de Rivera prefiere los ministros jóvenes, casi siempre más fáciles de tratar que los viejos. Cenamos de prisa, porque nos esperaba en las ruinas de la iglesia gótica de Santo Domingo el más noble placer intelectual que me proporcionó—entre tantos otros!—esta agradable jornada pontevedrense: un concierto de música arcaica por la benemérita Sociedad Coral Polifónica. Cuando llegamos a las ruinas, iluminadas por una luna clarísima, los ejecutantes ocupaban ya un largo estrado sobre la bóveda ojival del ábside grande, teniendo a su frente al sabio arqueólogo musical Sr. Porto, director de los trabajos orfeónicos. Ibamos a oír—¡y cuán grato era eso a mi sensibilidad y conforme a las predilecciones de mi espíritu!—algunas composiciones de vieja música, de los siglos XIII al XVII: cántigas del rey Alfonso, el Sabio, el lírico del "Rosal de las cinco rosas"; "Cantares de amigo", de Martín Codax, trovero de Vigo, muy conocido por los Cancioneros gallego-portugueses, poeta cuya obra musical fué hace poco revelada por el hallazgo que de ella hizo el librero Vinell (1914) y estudiada—según me lo dijo el joven e inteligente Filgueira Valverde—por Oviedo y Arce y por el musicólogo gallego Tafall y Abad; un romance quinientista del sevillano Alonso Mudarra; una misa (Kirie y sanctus) del gran Tomé de la Victoria, émulo de Palestrina; y, por último, el "Crux Fidelis", motete del rey Don Juan IV de Portugal, incluido en el programa por deferencia hacia el obscuro portugués que visitaba a Pontevedra. ¡Inolvidables momentos! Mientras que la luz de la luna, espiritando aquellas ruinas abiertas, corría, como plata líquida, por el rosetón, por los restos de bóveda, por las archivoltas, por las capillas de los túmulos, las notas de aquellos venerables documentos de paleografía musical subían por el aire, graves y lentas, ora con serena majestad gregoriana, luego con la humilde ternura de un "alalá" gallego, dándonos la impresión de qué las voces, como un humo litúrgico de incienso, se elevaban hacia Dios. Oí, recogido y encantado. A veces me pareció ver lágrimas en algunos ojos. ¡Hora feliz la que me llevó a aquella pequeña ciudad de provincia, en la que se practica el culto del arte con un sentimiento, una dignidad y una elevación que yo sólo creía posibles en las grandes capitales!

LA VIRGEN PEREGRINA POR

JULIO DANTAS

I: ATRAVESANDO PONTEVEDRA. — II: UN MUSEO QUE PARECE UN SOLAR. — III: LA VIRGEN QUE PEREGRINO A SANTIAGO. — IV: MUSICA ARCAICA AL CLARO DE LUNA

LOS PARIAS DE "MAYA"



Simón Gantillón, autor de "Maya".
(Dibujo de Boris Mestchersky)

(Dos espectadores de "Maya". Los dos la han escuchado en silencio: uno con impaciencia, el otro con voluptuosidad. Salen y van cambiando este diálogo, mientras mentalmente van desfilando los personajes, proyectados en la sombra del suburbio oprobioso).

UNO.—Desde que comienza rechaza.

OTRO.—Desde que se inicia trans-
porta.

UNO.—Nos vuelca en la miseria de
la casa pública.

OTRO.—Para los hombres del mar
suele ser la única meta.

UNO.—¡Meta bien pobre!

OTRO.—Su pobreza la agiganta de
compasión.

UNO.—Ambiente canallesco, a la
media luz de la lámpara infamante.

OTRO.—Pero sacudido por el rumor
poderoso del mar.

UNO.—Personajes de la más baja ex-
tracción.

OTRO.—Pero tatuados de viajes y en-
candilantes de lejanía.

UNO.—No tienen otra idea fija que
la mujer.

OTRO.—Como todos los hombres.

UNO.—Pero, con más crudeza.

OTRO.—Porque viven con hambre de
mujer.

UNO.—Eso es el instinto animal.

OTRO.—Es tal vez el hambre que más
desgarra.

UNO.—Es un apetito inferior

OTRO.—O un idealismo despropor-
cionado.

UNO.—Sólo buscan un cuerpo donde
anclar.

OTRO.—O una mano donde reclinarse
la cabeza.

UNO.—Muy rastrera casa para ter-
nuras.

OTRO.—La única, para los que no tie-
nen otra.

UNO.—No alcanzaría para todos los
que pasan.

OTRO.—Tanto más doloroso para los
que la buscan.

UNO.—No hay tiempo de prodigarla
en el desfile incesante.

OTRO.—Tanto más triste para los
que están atados a él, como a una fata-
lidad.

UNO.—Los que desfilan son demasia-
do inferiores para elevarlo tanto.

OTRO.—Es cierto que el que llega
suele reírse del que se va.

UNO.—Y el que se va, compadecer al
que llega.

OTRO.—Porque ninguno ha encontra-
do lo que busca.

UNO.—Ya se sabe lo que puede en-
contrarse en esos sitios.

OTRO.—Siempre se busca más de lo
que se encuentra.

UNO.—Cuando se va con la vista
nublada por el alcohol.

OTRO.—O por el pasado.

UNO.—Por el desequilibrio.

OTRO.—O por la soledad.

UNO.—Podrían buscar compañías
más dignas.

OTRO.—Las ciudades, para los hom-
bres de paso, sólo se abren de noche.

UNO.—Ningún hombre con sentido

OTRO.—Para que tenga vida y raí-
ces la idea alada.

UNO.—El ambiente agobia.

OTRO.—Pero, hace surgir, con ma-
yor fuerza, cada tipo.

UNO.—Los detalles gráficos a veces
rechazan en su precisión.

OTRO.—En cambio, agrandan, por
contraste, entre el medio cenagoso y el
vuelo de las ilusiones.

UNO.—Siempre son los mismos.

OTRO.—En sí; pero, más grande es
cada uno de sus actos, cuanto más mí-
sera es su suerte.

UNO.—Queda la impresión de que
se ha buscado rebajar la naturaleza hu-
mana a su más desdolorosa caída social.

OTRO.—Para que cada uno despierte
más honda compasión, porque muy
poco valor tendría que un hombre en
una posición desahogada dejara a una
cortesana el regalo de una alhaja; y,
en cambio, que un desencajado fogone-
ro de barco le deje la dádiva de una
piedra, robada a la asfixia del carbón
y regada con el sudor de la travesía
inacabable, adquiere, por el enorme con-
traste entre el acto y el hombre, una
grandeza de cumbre.

UNO.—Podrá ser necesario en al-
gún caso.



La protagonista de la obra de Ganti-
llón, por Sternberg

UNO.—Entonces, tanto daría en
cualquier ambiente.

OTRO.—No; porque tanto más se le
graba cuanto más huérfano de mujer
se siente.

UNO.—¿No es siempre la mujer del
pasado?

OTRO.—Tal vez; pero la mujer del
pasado se graba más hondo cuanto más
se le busca sin encontrarla.

UNO.—¿Es la que se ha conocido o
la que se forja?

OTRO.—Las dos, que son en realidad
una misma, porque siempre se le for-
ja a imagen de la que se ha querido.

UNO.—Según eso, lo mismo da la
condición del hombre.

OTRO.—No; porque el que la tiene
a su alcance ya no emplea su tiempo
en forjarla.

UNO.—Entonces, ¿quiénes la bus-
can?

OTRO.—Los que no la encontrarán
nunca.

UNO.—¿Y si la que se encuentra no
es la misma?

OTRO.—Siempre lo es para el hom-
bre que la tiene.

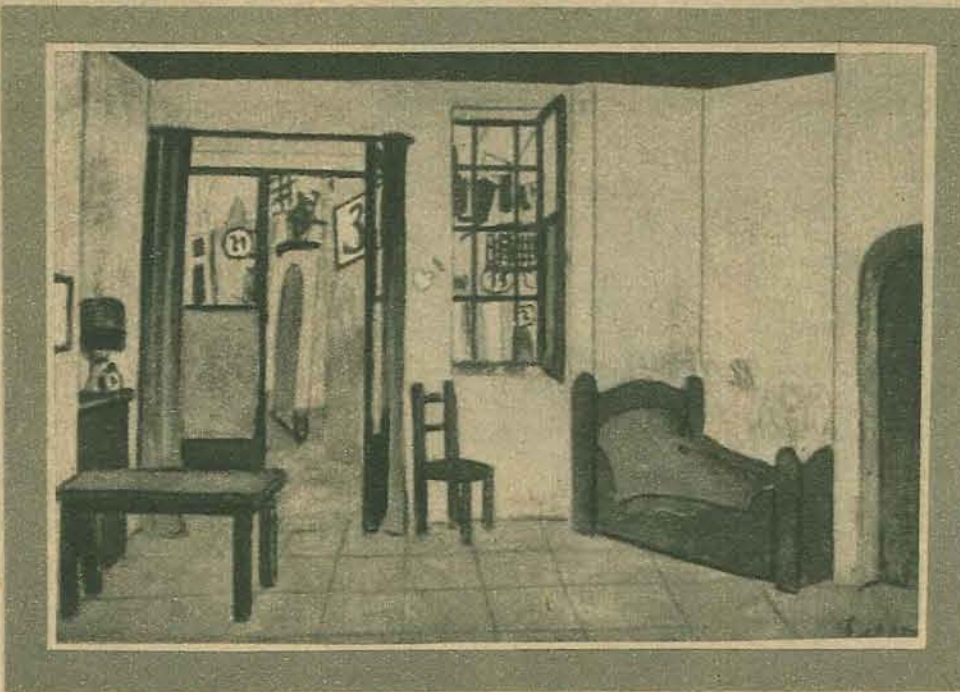
UNO.—¿Esos no corren tras la ilu-
sión?

OTRO.—Esos, anclan.

UNO.—Y los otros.

OTRO.—Los otros, siguen... siguen
siempre... siguen...

(Se han parado en una esqui-
na de dos calles que no se acues-
tan. Cruza una mujer arrastrando
en el paso el sueño de veinte noches.
Un hombre, desencajado y raído,
la ve, atraviesa, apura el paso, la
alcanza, le habla, cambian cuatro
palabras, y se separan. ¿La había
reconocido? ¿La buscaba a ella?
¿O a otra? ¿O a cualquiera? La
mujer sigue la calle. El hombre se
queda indeciso, mientras su silueta
se va dibujando, más sombría, en
su amanecer sin luz).



Proyecto de decoración dibujado por el director M. Gastón Baty

común puede buscar nada en mujeres
de esta ralea.

OTRO.—No tiene otras un tripulan-
te encallecido de intemperie.

UNO.—Nadie va con ilusiones al ba-
rrio proscripto.

OTRO.—No tiene otro sitio donde
posarlas un fogonero tiznado de servi-
dumbre.

UNO.—Para idealizar a la mujer hay
que buscarla más alto.

OTRO.—La buscó el pobre intérpre-
te en la pasajera de lujo, pero tuvo que
venir a evocarla junto a la mujer de
todos.

UNO.—Hubieran hecho su hogar.

OTRO.—Para eso se precisa que la
vida ayude, como para tener casa pro-
pia.

UNO.—No se necesita dinero.

OTRO.—Se necesita algo más.

UNO.—Es cuestión de proponérselo.

OTRO.—Lo habría formado el míse-
ro cabo de cañón si la muchacha de la
que se enamoró en su adolescencia no
se hubiera escapado con otro.

UNO.—Eso es una excepción.

OTRO.—Estaría en el suyo, que evo-
ca entre las brumas de un "jfiord", el
noruego ingenuo y fuerte, si la necesi-
dad no lo hubiera impulsado a salir a
ganarse la vida.

UNO.—Son casos aislados

OTRO.—Son los de todos los hom-
bres que rotos por el mundo se cobijan
en el bronco refugio del mar.

UNO.—Pero, el medio, a fuerza de
ser sórdido y bajo, choca.

OTRO.—Era el necesario para mover,
en él, sus personajes.

UNO.—Por momentos, la crudeza
del realismo se hace excesiva.

OTRO.—Como la adquiere la obse-
sión del intérprete que corre por el
mundo tras la mujer entrevista, cul-
minando en el puente del barco, en-
vuelta en sus vestiduras flexibles, por
el contraste entre la piel de seda que
nunca tocarán sus manos, hechas a re-
cibir propinas.

UNO.—¿Y los otros?

OTRO.—También el "barman" que vi-
ve tragándose su inferioridad, tiene
que paladear, con más fruición que
cualquier poderoso, la única aventura
con la mujer codiciada de banqueros y
príncipes, que tuvo el capricho de ha-
cerle el regalo de una noche.

UNO.—De todos modos, la mujer
pública, tomada como símbolo, quita
toda ilusión.

OTRO.—Acaso la aumenta, porque la
hace más dolorosa.

UNO.—No entiendo.

OTRO.—Que una mujer, a la que la
vida le sonríe prodigue su ternura al
hombre que le da su cariño, es un he-
cho casi normal; pero que la mujer de
todos, la dé, un momento, al paria que
llega de paso, es una ayuda tan dolo-
rosa, como la penumbra de la alcoba
común.

UNO.—Aunque así sea, la bajeza del
medio obscurece la idea.

OTRO.—Al contrario; la ilumina,
como ciega más la luz que, al abrir la
puerta, se cuela en un sótano.

UNO.—La idea siempre es que el
hombre marcha por el mundo tras la
sombra de una mujer.

OTRO.—Y se empeña en verla refle-
jada en todas las que se van cruzando
a su paso.



Cartel anunciador de "Maya", original
de Paul Colin

OCTAVIO RAMIREZ



"El prólogo de Maya", dibujo de
Adrien Holy



IN ORTE América está aficionándose a la aviación. Los norteamericanos no toman las cosas a medias. Siempre han tratado de superar al mundo entero.

Hubo en Chicago en octubre pasado un banquete dado en honor mío, en mi calidad de primera mujer, y junto con Karl von Wiegand, los primeros representantes del periodismo británico y americano, respectivamente, que cruzamos el Atlántico por el aire en el Graf Zeppelin alemán en ese vuelo histórico del que comprendí la significación pensando en lo que será cuando América adopte ese medio, el vuelo, para la filantropía, la violación y la fiscalización del prohibicionismo, el dominio del comercio exterior y otras aspiraciones nacionales e individuales. Veinte de los principales ciudadanos "de pensamiento aéreo" de Chicago rodeaban la mesa hermosamente adornada. Más de la mitad de los presentes eran dueños de aeroplanos particulares, exactamente como de sus automóviles. En una familia presente, el padre, la madre y la hija poseían cada cual su aeroplano, así como su automóvil.

Me encuentro ahora en otra excursión entre los sorprendentes americanos del Norte y escribo esto en California. En poco menos de un año he encontrado que los Estados Unidos se están aficionando a volar con el mismo entusiasmo irresistible y con el mismo anhelo infatigable que caracterizó su conversión al automovilismo cuando el automóvil se hizo popular, dando al país 20.324.429 automóviles y 2.896.886 camiones en los veintisiete años que van de 1900 a 1927.

"Tener pensamientos aéreos" ("airmindedness") se ha hecho de moda, casi una chiflatura general, y pronto será una costumbre. Se está difundiendo y con gran éxito, mediante la aparatosa publicidad que sólo poseen los Estados Unidos y que sólo ellos saben usar con eficacia para atraer la atención del público y para despertar su entusiasmo. Cada región rivaliza con las vecinas en el progreso y fomento de la aviación. California aventaja a todas en la disputa de ser "el Estado de pensamientos más aéreos de la Unión". "Detroit, la primera ciudad automovilística del mundo, ha recogido el guante a Los Angeles, a Chicago y a Nueva York para tratar de ser la "ciudad de pensamientos más aéreos del mundo". Los círculos de aviación, las asociaciones y clubs de casi todas las ciudades que he visitado en los Estados Unidos, me envían invitaciones para que les remita "mensajes de pensamientos aéreos".

La prensa en general hace todo lo posible para hacer de los Estados Unidos "la nación de pensamientos más aéreos del mundo". Las instituciones oficiales, las cámaras de comercio, las municipalidades, los diarios, todos están alentando la aviación en sus Estados y promoviendo la más intensa, aunque siempre fraternal, rivalidad. En el próximo otoño los Estados Unidos desplazarán a Alemania del primer lugar del mundo en la aviación comercial y se adelantarán a todos los demás países, como lo han hecho en el automovilismo.

Una gran alza de las acciones de las compañías aeronáuticas es el resultado natural de la convicción de que los aeroplanos han de ser pronto tan numerosos como los automóviles. Parecen, sin duda, inevitables las desilusiones y las pérdidas para los que invierten su dinero en empresas pequeñas, pues que acaban dominadas por las grandes corporaciones y combinaciones. Se calcula que el capital "puesto en el aire", en la industria de la navegación aérea, a fines del corriente año, no bajará de 200.000.000 de dólares, o sea 40.000.000 de libras esterlinas.

La aviación nació en los Estados Unidos el 17 de diciembre de 1903, cuando Orville y Wilbur Wright volaron en un biplano una distancia de sólo 842 pies en Kitty Hawk, en Carolina del Norte. El público prestó poco interés a los vuelos hasta la guerra mundial, y aun entonces desconfiaba de la aviación comercial.

En 1920 la Aeromarine Airways, operando con aviones entre Nueva York y Atlantic City, entre Detroit y Cleveland,

entre Miami, Key West, La Habana y Nassau, en las Bahamas británicas, perdió buenas sumas para comprobar que los americanos no tenían "pensamientos aéreos" todavía. La compañía tuvo que suspender sus operaciones después de un desastroso experimento financiero. Hasta el excelente servicio postal aéreo entre Nueva York y San Francisco, separadas por una distancia de 3000 millas, no provocó gran entusiasmo.

El 20 de mayo de 1927, el coronel Charles A. Lindbergh, joven piloto del correo aéreo, después de volar de San Diego a Long Island, voló de Nueva York a París. La imaginación norteamericana se despertó. Lindbergh se convirtió en el héroe nacional. De 1920 a 1926 el tráfico aéreo en Alemania había crecido treinta veces; los Estados Unidos, entre tanto, no habían hecho sino pocos progresos. La hazaña del coronel Lindbergh electrizó al país. Los norteamericanos, de pronto, adquirieron "pensamientos aéreos". La aviación comercial se acepta ahora como algo practicable y como una posibilidad de beneficios. Un diario de Nueva York que el día antes de la partida había rechazado la relación del vuelo ofrecida por 1000 libras esterlinas, porque "no habría de ser de interés para el público", telegrafió al día siguiente ofreciendo 10.000 libras, cuando estaba en París.

La proposición fué entonces rechazada. Los Estados Unidos habían descubierto su interés por la aviación.

La prensa, especialmente la que pertenece a William Randolph Hearst, con sus millones de lectores en todo el país, el influyente "New York Times", el "Chicago Tribune" y otros órganos grandes y chicos, entraron en encarnizada emulación para fomentar la aviación, para la educación del público norteamericano en "pensamientos aéreos", con una decisión nunca conocida en la prensa británica.

Los capitalistas y hombres de empresa comenzaron a aprovechar esa ola de entusiasmo por las cosas del aire. Las compañías de construcción de aviones aparecieron por cientos, como hongos. En 1925 se construyeron 789 aviones en los Estados Unidos; en 1926 el total llegó a 1186; en 1927 el número subió un poco más, a 1962, y en el último año la producción casi ha doblado, con 4000 aeroplanos de todas clases y tipos. Su valor se estima en 15.000.000 de libras esterlinas. La Cámara de Comercio Aeronáutica calcula que la producción este año ha de registrar un nuevo aumento sensacional de 3000 a 4000 más que el año anterior. El Dr. Claude Dornier, constructor del famoso Dornier "Superwals", me advertía que esa enorme producción significa que en motores de aeroplanos, Europa—no Alemania sola—no puede ya competir con los Estados Unidos.

El Departamento de Comercio de Washington informa que hasta agosto de 1928, no menos de 4134 aeroplanos eran propiedad de personas particulares en los Estados Unidos. En abril de este año el número de aeroplanos registrados o con patente temporal ascendía a 5816, con 4898 pilotos recibidos; había, además, 4468 permisos de aprendizaje emitidos para cerca de doscientas escuelas, cuyos avisos en los diarios y revistas de aviación prometían a cada joven americano la posibilidad de transformarse en un Lindbergh. "Grandes ganancias esperan a los pilotos bien preparados", se lee en los anuncios de una de esas numerosas "academias aéreas". "Su porvenir está en el aire", dice otro. Una sociedad para el fomento de la aviación ofrece una enseñanza en el hogar de los conocimientos fundamentales para hacerse un buen piloto, por sólo cuatro chelines. El Servicio Aeronáutico Curtiss mantiene veinticinco escuelas de aviación.

California entra en el número de aeroplanos y pilotos con 652 máquinas y cerca de 700 pilotos. Nueva York figura en segunda línea, con 487 máquinas y 447 pilotos; Illinois (con Chicago) va tercero, con 350 máquinas y alrededor de 260 pilotos. Estas cifras, sin embargo, son ya anticuadas y deben haber aumentado en un veinticinco por ciento desde agosto último.

La Oficina de Aeronáutica del Ministerio de Comercio, que fiscaliza la emisión de las pa-

LA AVIACION EN NORTE AMERICA

tentes, anunció recientemente que el año pasado recibió 15.000 solicitudes de permiso para volar. Sesenta por ciento de ellas pertenece a estudiantes de las escuelas de aviación.

La misma oficina dice que actualmente existen cerca de 1600 fábricas y empresas relacionadas con la producción de aeroplanos y sus accesorios. Hay no menos de 1400 aeropuertos y campos de aviación en los Estados Unidos, lo que representa un término medio de casi treinta en cada Estado. Muchas de las ciudades y pueblos establecen aeropuertos municipales. Diez y nueve de éstos se han agregado últimamente a la lista. Detroit la encabeza con once campos de aviación. Cin-



Charles Lindbergh, as de los ases de la aviación norteamericana

cuenta fabricantes, banqueros y hombres de negocios de la nombrada ciudad—entre los que figura Henry Ford—, han formado una organización con capital de 2.000.000 de libras esterlinas para hacer de Detroit el centro de la industria aérea, como ya lo es de la industria automovilística. Las condiciones climáticas hacen posible en California los vuelos en todo el año y presta a ese estado, así como a Los Angeles, la ventaja más importante sobre otras ciudades y otros Estados.

Muchos de los aeropuertos de los Estados Unidos reflejan en su aspecto el apresuramiento con que han debido construirse. Algunos muestran la evidencia de su improvisación. No he visto ninguno que pueda compararse con el de Tampelhof, el espléndido aeropuerto que se encuentra casi en el corazón de Berlín, o siquiera con nuestro hermoso Croydon. Pero no he visto sino pocos aeropuertos en los Estados Unidos, de modo que por ellos no debe generalizarse ni juzgarse a todos.

La red de servicios aéreos de la Unión cubre muchos miles de millas y se extiende continuamente con asombrosa rapidez. En el próximo otoño las líneas aéreas han de exceder en extensión a las de Alemania, a

menos que en el intervalo Alemania ponga en funcionamiento la proyectada línea entre Berlín y Shangai. Se espera tener tres servicios transcontinentales entre las costas del Pacífico y del Atlántico, en agosto venidero. Se intensifican los vuelos nocturnos. Además de la línea bien iluminada entre Nueva York y San Francisco, se ha comenzado a volar de noche entre Chicago y Cincinnati y entre San Francisco y Los Angeles. Hay grandes fanales brillantes cada diez millas y algunas noches los caminos parpadean a cada tres millas con destellos de pocos segundos de intervalo.

Era inevitable que el entusiasmo y el apresuramiento característicos del país, con que los americanos se dieron a la aviación después del vuelo del coronel Lindbergh a París, se mostrara con mayor número de accidentes que los registrados en cualquier otro país en el mismo espacio de tiempo. En las pocas semanas que he permanecido en los Estados Unidos en la actual visita, se han producido numerosos desastres lamentables de aviación. No creo que yo pueda ser acusada de mostrarme muy nerviosa en lo que respecta a viajes aéreos, pero algunos de esos accidentes me han impresionado por lo inexcusables, hasta el punto de que me hacen titubear antes de subir en un aeroplano americano.

No me inquieta la clase de material; en este punto, a lo que he podido observar, las máquinas me han parecido excelentes, tanto en el fuselaje como en el motor. Se trata del elemento humano. En este particular, el material también es espléndido y quizás no lo hay mejor. La preparación, sin embargo, en algunos casos es demasiado exigua o, en todo caso, no suficiente. Las escuelas de vuelo y los colegios aéreos tienen que proveer la gran demanda de pilotos. A veces, el amor por la intrepidez de los jóvenes americanos se substituye a la seguridad fundada en la experiencia de nuestros espléndidos pilotos de la Imperial Airways y los voladores rigidamente preparados por la Lufthansa alemana.

Los cursos de preparación de algunas escuelas de aviación americanas parecen demasiado cortos si se les compara con los cuatro años de estudios exigidos por la Lufthansa para el manejo de las máquinas de uno y tres motores del transporte de pasajeros o con las exigencias para los pilotos de nuestra Imperial Airways.

Los accidentes, sin embargo, no disminuyen el entusiasmo en la Unión por los vuelos, lo mismo que los accidentes de automóvil no restan la producción o el uso de los vehículos a motor. Contrariamente a lo que conozco de la prensa europea, en que no se llama la atención ni se magnifican los accidentes de aviación, los diarios americanos procuran destacar esos desastres y a veces los transforman en sucesos sensacionales.

La tendencia de los fabricantes de aeroplanos americanos de dar el nombre de "barcos" a sus máquinas, como más propio y digno, y quizás como más inspirador de confianza que si se las llamara "aeroplanos", va en contra de la escuela de "lo más pesado que el aire" de los bastimentos de Zeppelin y de otros dirigibles. Aseguran ellos, no sin alguna razón, que sólo sus aparatos son "barcos" y que los aeroplanos son "aeroplanos" y no "navíos aéreos". Quizá el Dornier llamado Misterio X, con sus veinte motores de 500 caballos de vapor de fuerza, capitán y tripulación de doce hombres, con capacidad para setenta pasajeros, podría entrar en la categoría de los "navíos aéreos".

El interés por los dirigibles del tipo de los zeppelines ha sido nulo por muchos años. El poco que se tenía puede decirse que se extinguió con motivo del desastre del Shenandoah; el zeppelin construido para la Unión que naufragó en una tempestad con la pérdida de su comandante y de más de la mitad de su tripulación. La adquisición del ZR 126, que ahora se llama Los Angeles, comprado a Alemania para la marina de los Estados Unidos, junto con la infatigable obra y entusiasmo del almirante Moffatt y del subcomandante C. E. Rosendahl, jefe del dirigible Los Angeles, ha mantenido, sin embargo, despierto cierto interés.

El vuelo transatlántico del Graf Zeppelin de octubre pasado, en el que el comandante Rosendahl representó la escuadra de los Estados Unidos como huésped del Dr. Hugo Eckener, dió a la idea de la navegación en dirigible un poderoso impulso en la Unión. El interés ahora crece paulatinamente. Dos gigantes navíos aéreos del modelo de los zeppelines, los más grandes que hasta ahora se han proyectado, se están construyendo para la marina de la Unión en Akron, Ohio, por la Goodyear-Zeppelin Company. La construcción de nuestros R 100 y R 101 en Inglaterra han tenido, sin duda, una influencia estimulante en el Departamento de Marina de los Estados Unidos, aunque los nuestros son dirigibles destinados al comercio.

Hay no menos de tres proyectos para unir San Francisco y Los Angeles con Honolulu, a 2200 millas de distancia, con una línea de zeppelines que transportaría correspondencia y pasajeros. Ahora el viaje es de cinco o seis días en vapor. El zeppelin el vuelo a Honolulu sólo demandaría alrededor de 30 horas. Hay grandes perspectivas de que si el capital, el genio inventivo y el espíritu de empresa de América se interesan en los dirigibles, como lo ha hecho con "lo más pesado que el aire" desde que Lindbergh cruzó el Atlántico, hemos de ver pronto grandes progresos en los gigantescos paquetes aéreos del tipo rígido de Zeppelin, que no se sueñan todavía en Inglaterra, en Alemania ni en ninguna otra parte. Pueden ocurrir desastres lamentables en el aire durante el período de desarrollo, como ha sucedido en el mar y ocurre hoy diariamente con los aeroplanos. Pero esto apenas obstaculizará el desarrollo de los navíos aéreos o de los viajes aéreos en ellos, como no han obstaculizado el desarrollo del tráfico aéreo en aeroplanos.

Los bien dirigidos ferrocarriles particulares de la Unión, con direcciones progresistas y de largas vistas, cooperan con la aviación en vez de oponerse a ella. Cierta número de empresas, entre las principales, ha organizado una compañía de transportes aéreos transcontinentales, con capital de 400.000 libras esterlinas, para el transporte de pasajeros en "aerocarri" entre Nueva York y la costa del Pacífico. Los trenes extra rápidos llevarán los pasajeros de noche en combinación con grandes aeroplanos a los que se trasladarán por la mañana, que los llevarán durante el día hasta conectarse con otros trenes a la caída de la noche. De esta manera se espera que el tiempo puesto de Nueva York a San Francisco o Los Angeles ha de reducirse a dos días y dos noches. El coronel Lindbergh encabeza la comisión técnica de la empresa de "aerocarri".

Se advierten signos en la costa del Pacífico de que algunas de las compañías de navegación a vapor han de entrar en la idea de utilizar navíos aéreos. Mr. Stanley Dollar, de la gran Dollar Steamship Line, me dijo en San Francisco que se interesaba considerablemente por la idea y que se le había pedido que ayudara a organizar y hacer funcionar una línea de zeppelines a Honolulu. Existe en algunos círculos de la Unión la creencia de que el Dr. Hugo Eckener, jefe de la fábrica de zeppelines de Friedrichshafen, no ha sido bien tratado por el Gobierno alemán porque persistía en mantenerse apartado de la política, y que podría ser inducido a transferir sus actividades a los Estados Unidos. Su hijo Kunt, héroe del vuelo transatlántico de octubre pasado, está prestando servicios en la fábrica de zeppelines de Akron. Dudo de que nada pueda inducir al Dr. Eckener a realizar semejante traslado.

Alemania ha sido la nación "pioneer" en la construcción de dirigibles. Inglaterra, a lo que creo, podrá demostrar que los ha perfeccionado. Los Estados Unidos han de aprovechar las experiencias de Alemania y de Inglaterra. Si la Unión toma igual entusiasmo en los dirigibles, ha de requerirse la armonía y la cooperación entre las agrupaciones de navegación aérea de nuestro país, por una parte, y la cooperación entre ellos y los de "lo más pesado que el aire", por otra, para mantener a Inglaterra en el dominio del aire, como antes.

LADY
DRUMMOND
HAY

(Para LA NACION)

LONDRES, octubre de 1929



El Palacio Nacional desde un aeroplano



Pabellón de Alfonso XIII y fuente monumental



A gran capital de Cataluña ofrece siempre a los habitantes propios que regresan después de varios años de ausencia y a los extranjeros que la conocen y la admiran de antigua fecha, algo nuevo, atrayente, revelador de su pujanza, de su energía, de su espíritu de iniciativa, de su capacidad para el trabajo y la lucha en todas las manifestaciones de la vida moderna, sin excluir las más difíciles y más complicadas.

Ahora son dos grandes calles, dos grandes avenidas, la Layetana y la de Alfonso XIII, que se han abierto en el centro mismo de la ciudad vieja y en uno de sus extremos, y que se van cubriendo rápidamente de villas suntuosas y de grandes edificios de renta; son las residencias magníficas que van surgiendo como por encanto en las nuevas calles trazadas con criterio amplio y previsor en el nuevo plan de la ciudad y que se acercan cada vez más a los pueblos que en un tiempo constituían sus bellos alrededores con los nombres de Pedralbes, Sarriá, San Gervasio, Vallcarba, Vallvidrera, Sans, Hostafranchs, Pueblo Nuevo, San Martín de Provensals, San Andrés de Palomar y Badalona, hoy incorporados al ejido mismo de la Capital, como Flores y Belgrano lo han sido en Buenos Aires.

Los extranjeros que visitan por primera vez a Barcelona, especialmente los franceses poco instruidos y aferrados todavía a la frase injusta de Dumas padre de que "el África empezaba en los Pirineos", no salen de su asombro al encontrarse con una urbe modernísima y grandiosa que está a la altura de las mejores de Europa. ¿Cómo? ¿Había en España una ciudad tan moderna, con calles amplias y bien pavimentadas, con servicios públicos perfectamente organizados, con una posición topográfica igual o superior a cualquier otra ciudad del Continente?

Me he particularizado con los franceses, porque ensimismados en sus propios asuntos y persuadidos de que lo mejor está siempre en París, suelen incurrir en omisiones y errores estúpidos respecto de sus vecinos del Sur y Sudeste, los italianos y los españoles. Debido al escaso conocimiento de la vida de esos dos pueblos, a veces dan una importancia exagerada y atribuyen un mérito excepcional a artistas ya desmonetizados o apreciados en su justo valor en sus países respectivos. En cambio, los públicos de las capitales más cultas de Europa han demostrado recientemente, y de una manera elocuentísima, que no están dispuestos a aceptar ni tolerar en adelante las rarezas y extravagancias de mal gusto que se les ocurra a los parisienses.

Pero si esto ocurría en el pasado, hay que reconocer que en la actualidad los franceses, por lo que a España se relaciona, están haciendo honorable enmienda de su actitud anterior y no disimulan su admiración, ni regatean sus elogios a España en general y a Cataluña en particular. Han acudido en gran número a visitar la exposición; las columnas de los grandes diarios franceses y de sus mejores

revistas están llenas de artículos en que se reconocen los progresos de la industria catalana, el esplendor de sus artes y de su literatura, el esfuerzo inmenso que representa la exposición internacional.

Los demás visitantes extranjeros, que son muchos, especialmente ingleses e italianos, no quedan a la zaga de los franceses, formando un coro de alabanzas, cuyos ecos se extienden por todos los ámbitos de Europa y América, con gran beneficio de la nación relegada hasta no ha mucho al olvido por su postración y por el escaso papel que desempeñaba entre los pueblos dirigentes. Si las exposiciones de Barcelona y Sevilla no diesen otros resultados, que los darán indudablemente, aunque sería prematuro adivinarlos estando en sus comienzos, este que dejo expuesto justificaría de sobra su realización.

Es la oportunidad de decir que el pueblo catalán posee cualidades que le permiten estar a la par de los pueblos más acreditados. Es sobrio, trabajador, inteligente, despejado, expansivo, como la mayoría de los españoles, pero con aptitudes para el comercio y la industria que los demás españoles no tienen. Hasta podría afirmarse que si supiese abstraerse siempre de su intransigencia, como ahora lo hace, y aplicar a sus manifestaciones el criterio práctico que demuestra con frecuencia, sería un pueblo que nada tendría que envidiar a los más adelantados. Los españoles de otras provincias se quejan de su orgullo, de su escaso españolismo, de sus aspiraciones de autonomía o separatismo; pero lo cierto es que esta vez, dándose cuenta de sus conveniencias, se ha colocado en un terreno completamente neutral y sólo ha pensado en asegurar el

DESDE BARCELONA LA CIUDAD Y LA EXPOSICION POR ANIBAL LATINO

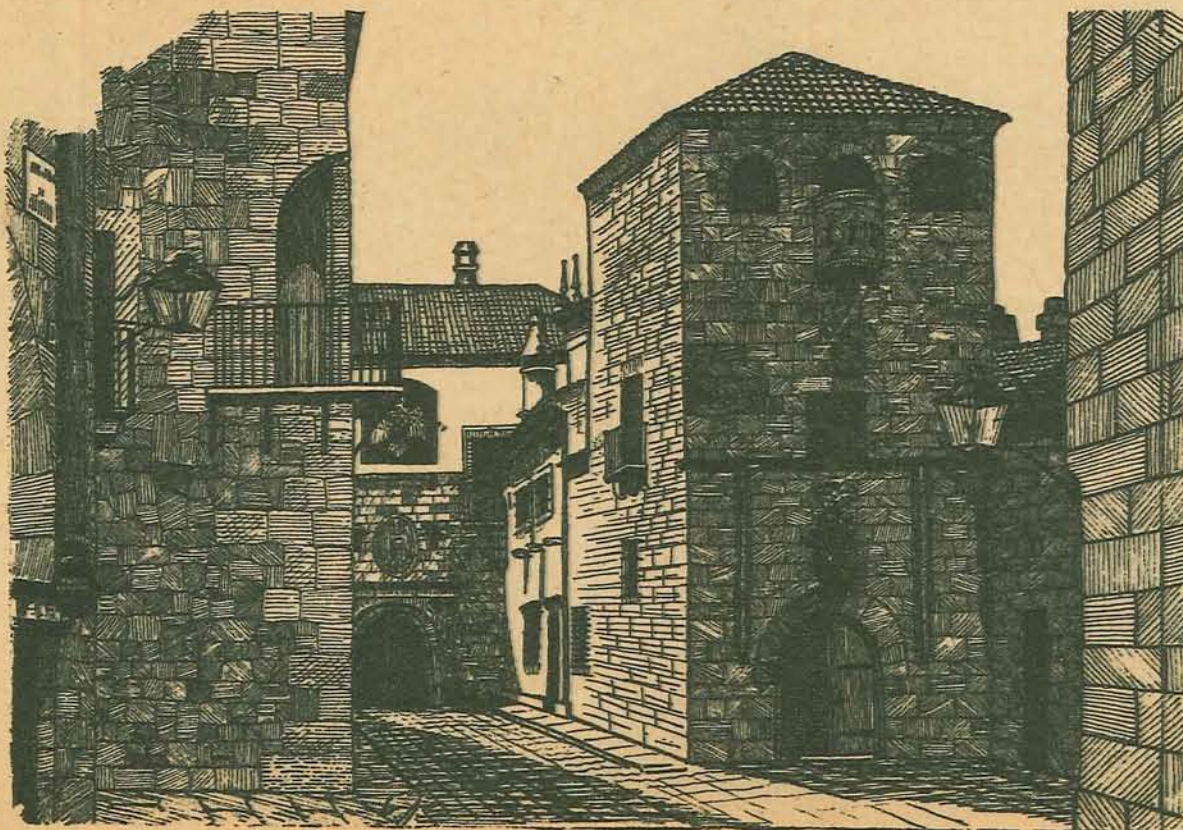
(Para LA NACION)

BARCELONA, octubre de 1929

éxito de la exposición, dejando para otra oportunidad la reivindicación de sus aspiraciones.

Fuera de las charlas habituales de los cafés y de los clubs, nadie en Barcelona habla de la dictadura, ni de Primo de Rivera, ni de cambios políticos, ni de atentados a la libertad o a la Constitución. Hasta diríase que hay conformidad con el régimen porque asegura el orden que es indispensable en las circunstancias actuales. Ni siquiera se protesta contra la carestía de la vida, que era ya muy grande y que ahora se ha acentuado

La Plaza de la Conquista del barrio extremeño, uno de los rincones más bellos del pueblo español en la exposición de Barcelona. (Dibujo especial para LA NACION, original de I. Zuloaga, sobrino del famoso pintor español)



con la llegada diaria de miles de visitantes extranjeros que llenan los hoteles y las casas de pensión. Esa enormidad de concurrencia, en cambio, da vida al comercio, a las industrias, a los teatros, a los transportes, y favorece las iniciativas más raras y más variadas. Las ganancias son fáciles y abundantes. Cualquier agitación, cualquier alarma haría desaparecer en un átomo a los forasteros, como en los tiempos en que el estallido de bombas había originado una atmósfera de temores y desconfianzas y hecho aplicar a Barcelona calificativos poco envidiables. Y he aquí por qué hasta los trabajadores, tan inclinados antes a buscar pretextos para las huelgas y a aprovechar cualquier circunstancia favorable para obtener ventajas justificadas o no, para hacer valer sus reivindicaciones, se mantienen tranquilos, como si se dieran cuenta de la inoportunidad del momento.

Si el pueblo catalán y sus masas obreras observan esta actitud hasta el fin, darán un ejemplo insuperable de cordura y de sentido práctico, y estarán bien aplicados todos los elogios que se les tributen.

La exposición se levanta, como se ha dicho, no sobre el Montjuich, sino en las faldas de la altura de ese nombre que domina la entrada del puerto de Barcelona. El famoso castillo que tanto diera que hablar en otros tiempos por las prisiones de agitadores y personajes, por las condenas de muerte y su ejecución, queda en su sitio y nadie ha pensado en removerlo. Es simbólico precisamente que el nombre de un lugar que significaba apasionamientos políticos y lucha de clases, haya sido escogido para celebrar una gran

fiesta de la paz y del trabajo.

Sobre la importancia de la exposición se han dicho cosas estupendas. Las cifras que dan cuenta de los gastos hechos oscilan entre 130 y 200 millones de pesetas. Ciertamente, muchos millones se han gastado y algunos más se gastarán, porque hay varios pabellones de España y de naciones concurrentes que no están concluidos; pero no me incumbe aquilatar la exactitud de las cifras, ni es posible establecerla. Eso se sabrá con el tiempo.

Me limitaré a consignar un breve resumen del conjunto y a expresar alguna opinión personal, que no otra cosa puede hacerse tratándose de una exposición tan vasta y de proyecciones tan grandiosas como la que aquí se ha inaugurado. Repetiré, pues, lo que sin duda ya conocen los lectores de LA NACION por haberlo comunicado sus corresponsales telegráficos y epistolares, a saber: que el gran certamen ocupa una superficie total de cerca de un millón doscientos mil metros cuadrados, de los que 260.800 ocupan las construcciones, 310.700 los jardines y el resto las plazas y los paseos. La parte industrial propiamente dicha comprende once edificios espaciosos en los que se ve todo lo que la ciencia ha hecho en favor de la producción bajo sus diversos aspectos. La agricultura y la floricultura ocupan varios pabellones en que se ve todo lo referente a esos dos ramos importantísimos de la vida de los pueblos.

Después hay los palacios de las artes industriales y de sus aplicaciones, de las comunicaciones y transportes, del vestido y del arte textil, de la electricidad y de la fuerza motriz, de la fotografía y cinematografía, de las artes gráficas, de las industrias edilicias, de los deportes en todos sus aspectos, sin contar otros edificios o pabellones menores dedicados a las bellas artes, a los servicios del Estado, a la prensa, a las Misiones, debiendo reunirse en esta última los objetos que figuraron en la exposición misionera del Vaticano.

Más de veinte naciones del mundo han concurrido, como se sabe, a la exposición y han levantado edificios propios, llamando especialmente la atención los de Francia, Italia y Bélgica.

Esta enumeración de edificios apenas da una idea de la importancia del gran certamen, pero nada dice del color local, de su aspecto llamativo, de las preferencias del público, de las impresiones que se reciben en las primeras visitas. Por eso hay que agregar en seguida, que desde el primer momento la iluminación fué original y fantástica, que las fuentes luminosas merecieron unánimes elogios y que de noche los edificios iluminados parecían palacios de hadas que hacían pensar en los cuentos de las "Mil y una noches". Hay que agregar también que desde la apertura de la exposición los verdaderos "clouds" de la misma, los que merecieron en seguida los elogios y simpatías del público, fueron el llamado "Pueblo español" y el grandioso edificio designado con el nombre de "Palacio Nacional", en la parte más alta de la colina, frente a la entrada principal de la plaza de España, en uno de



El Palacio de Agricultura desde un aeroplano

cuyos lados se ve la plaza de toros de Barcelona.

Ha sido una idea verdaderamente genial la de construir en un espacio de 20.000 metros cuadrados un pueblo entero genuinamente español, compuesto con murallas y torres de Avila, pórticos de Sangüesa, palacios de Cáceres, casas de Burgo de Osma en la provincia de Soria, soportales de Santillana del Mar en la provincia de Santander, construcciones de Navacerrero y así sucesivamente, de los más distintos puntos de España, formando un conjunto armónico de un "Pueblo español" de categoría mediana, como dice la "Guía" que se ha hecho del mismo, "ni gran ciudad, ni villorrio, con su iglesia y sus posadas, sus obradores y sus tiendas, sus mansiones señoriales y sus lares humildes, su Ayuntamiento y su monasterio, sus callejas y sus plazas, dando a todos estos elementos típicos, arrancados a la realidad, todavía subsistente, de la rica variedad española, una disposición orgánica que hace sentir, dentro de su recinto, las palpitaciones de un pasado glorioso, estructurando en el aire, al fragor de artísticas fiestas y manifestaciones populares, la sutil y eterna arquitectura del alma de la raza".

Y, en efecto, el "Pueblo Español" está siempre lleno de visitantes, recibiendo en él, por poco que se conozca la historia de la Península y las características de sus regiones, un baño saludable y completo de españolismo. Bellas y garbadas mozas, cuidadosamente elegidas y ataviadas a la usanza antigua, ofrecen en venta los objetos más diversos de fabricación española, o acompañan a los niños montados en sendos asnos a través de las calles más empinadas del pueblo. Se ven escenas patéticas y a veces conmovedoras. Dos marineros de guerra suecos, altos y rubios, se hicieron retratar en plena calle con dos manolitas de rompe y rasga y singularmente bellas, formando un cuadro digno de ser reproducido por un Goya o por un Velázquez. En la plaza Mayor se celebran casi diariamente fiestas típicas andaluzas, valencianas, aragonesas, gallegas o catalanas.

La construcción del "Pueblo Español" ha costado varios millones de pesetas; pero se afirma desde ahora que quedará como uno de los recuerdos y reliquias de la exposición actual. Será ésta, sin duda, una noticia gratísima para los que, deseándolo, no puedan venir a Barcelona este año, ni el año próximo.

La otra maravilla de la exposición, a que aludía más arriba, es la que constituye, como ya he dicho, el llamado "Palacio Nacional". Es el más grande de todos los edificios de la exposición; ocupa un área de 32.000 metros cuadrados y alcanza una altura de 19 metros. En él se han querido representar los periodos más salientes de la vida de España, desde la ocupación romana hasta fines del siglo XIX. Todo está ordenado cronológicamente, y los hechos históricos más trascendentales son recordados de una manera llamativa con los personajes principales que en ellos intervinieron reproducidos en tamaño natural. Así, por ejemplo, los Pedros de Castilla y de Aragón, los reyes moriscos, la epopeya de la reconquista, los Reyes Católicos

con la ocupación de Granada y la recepción de Colón en Barcelona después del descubrimiento de América, Carlos V y su imperio en el cual nunca se ponía el sol.

También se ha querido reflejar en ese mismo edificio la evolución del arte a través de los tiempos en la península ibérica, y para esto se han puesto a contribución los patrimonios del Estado, de la Iglesia, de las instituciones públicas y privadas y del mismo Vaticano, que consintió en enviar sus mejores colecciones de arte religioso. Todo ha sido ordenado y clasificado con leyendas dictadas por ilustrados especialistas y perfectos conocedores de las materias respectivas. En gabinetes hay colecciones de inmenso valor traídas de los museos de Madrid y de los palacios reales; en documentos históricos hay autógrafos de todos los príncipes y reyes de España desde los tiempos más remotos. El valor de lo que se ha encerrado en el "Palacio Nacional" es incalculable, y esto explica y justifica el alarde de fuerza que en él se hace y la extremada vigilancia que se ejerce, obligando al público a recorrer los salones en la forma que se le indica, bajo los ojos severos y escrutadores de la guardia civil. Los magnates norteamericanos del dinero no vacilarían en sacrificar decenas de millones de dólares para obtener algunos de los objetos que el edificio encierra y ante los cuales desfila la generalidad del público con toda indiferencia.

El salón de fiestas de este inmenso palacio es imponente y ocupa un área de cinco mil metros cuadrados, que pueden dar cabida a 20.000 personas sentadas. En el piso alto se han reunido las colecciones de pintura, escultura y artes decorativas, y

en el subsuelo las secciones prehistóricas. El "Palacio Nacional" ha costado también varios millones y también, como en el caso del "pueblo español", se asegura que tendrá vida dura, aunque todavía no se conoce el destino que se le dará cuando la exposición se clausure. Las colecciones reunidas en él tendrán que volver invariablemente a los puntos de procedencia.

Mencionaré todavía, antes de concluir con la exposición, el palacio del arte moderno, donde se reunirá todo lo relativo a la pintura, escultura y grabado, y el "estadium" con una superficie de 45.300 metros cuadrados, de los que una mitad la ocuparán los juegos. Las tribunas y escalinatas tendrán capacidad para 60.000 espectadores. Se ve que se han querido hacer las cosas en grande.

Pero, además de la exposición y de las innovaciones edilicias que marchan a un paso más rápido que el de cualquiera otra ciudad española y de muchas del extranjero, Barcelona brinda a los visitantes curiosidades y atractivos que la recomiendan y que hacen agradable una permanencia más o menos prolongada. Las ramblas de la ciudad vieja, desde el puerto y el monumento a Colón hasta la plaza de Cataluña, son de una animación extraordinaria a todas horas del día y gran parte de la noche; las ramblas y calles de la ciudad nueva, como el paseo de Gracia, la calle de las Cortes, la rambla de Cataluña y calles adyacentes, acusan un movimiento cada vez más intenso.

Sin hablar de las iglesias y especialmente de la catedral, cuyo mérito religioso y arquitectónico es indiscutible, se imponen

Un detalle del pueblo español



El Palacio de deportes y el pueblo español

las excursiones al Tibidabo, a Vallvidriera, a la Rabassada y al monasterio de Monserrat. A todos esos puntos se puede ir en automóvil; empero, para los que necesiten ir más económicamente, hay tranvías y funiculares. Desde la cumbre del Tibidabo, que está a 532 metros de altura y que un corresponsal diti-rámbico calificaba recientemente de octava maravilla, se domina el panorama de Barcelona y de sus contornos.

La visita al monasterio de Monserrat requiere una tarde o un día entero, yendo en ferrocarril hasta Monistrol y tomando allí el funicular a cremallera que lleva a 725 metros de altura, al lado mismo del Santuario. Hace poco se ha concluido otro funicular que lleva hasta la cima de la montaña de aquel nombre, a 1241 metros sobre el nivel del mar. Esta vez he tenido oportunidad de observar que el Monserrat que, según la bellísima oda de Ventura de la Vega "sube—escalonándose hasta el cielo,—pillar robusto aquél,—éste corona,—de la santa patrona— que al pueblo catalán tiende su manto", se ha convertido en la Meca de los recién casados catalanes que no pueden permitirse viajes más largos. Ya que la moda requiere un viaje de bodas, muchos de Barcelona van a Monserrat, como muchos de Buenos Aires van a Montevideo. El viaje de ida y vuelta desde Barcelona requiere cuatro horas solamente, pero hay que disponer a lo menos de seis o siete. No necesito entretener al lector sobre las peculiaridades de la curiosa y original montaña, ni sobre el prestigio de la Virgen que se venera en el santuario y bien acreditado por el número de ofrendas que en él se contemplan, porque ello consta en todas las guías y pu-

blicaciones que se han hecho al respecto.

Hay, por último, en Barcelona una vida teatral muy activa, lo que es importante para los viajeros, tanto más que los precios son más módicos que en París y sin las molestias que suelen originarse a los espectadores en la capital francesa, a causa de la intervención abusiva y a veces intolerable que se da a las mujeres.

Empero, agregaré, a fuer de imparcial, que en la capital catalana, como en otras partes de España, exceptuando Madrid y San Sebastián, escasean los hoteles modernos. Fuera de dos o tres, todos son antiguos o refaccionados. Lo que se ha hecho con motivo de la exposición es inconcebible y merece las críticas más severas. En cuatro lados de la plaza España que da frente a la exposición, se han levantado cuatro hoteles de igual frente, pero de distinta categoría, sin título ninguno y numerados de 1 a 4. Todos son de mal gusto, y si hubiese de asignárseles algún estilo, sería el futurista. Luego la ubicación no podría ser peor: la plaza España es excéntrica por más que dé frente a la exposición. ¿Qué se hará de ellos una vez que la exposición se clausure? ¿Cómo ha permitido la Municipalidad semejante adefesio, si no es ella misma su autora? Los cuatro hoteles han excitado la risa de todos los extranjeros que se han fijado en ellos, sin ocurrírseles, por supuesto, aprovecharlos en ninguna forma.

Y puesto que he entrado en el terreno de la crítica, agregaré que la Municipalidad haría bien en hacer desaparecer los olores desagradables en algunas calles de la ciudad vieja, entre las del Marqués del Duero y del Carmen, y en higienizar la Barceloneta, haciendo desaparecer los dos o tres balnearios que aun existen después de la construcción de la nueva escollera o rompeolas que acabó con la escasa playa de arena que existía y con los balnearios apenas pasables que había antes. El Rompeolas, que así se le llama, tiene una longitud de cerca de dos kilómetros y es un paseo muy frecuentado en la época veraniega, puesto que avanza en el mar hacia la salida del puerto; pero si no se toman las medidas del caso, acabará por convertirse en un foco de infección. Los bloques de cemento armado que lo defienden de las olas en su lado exterior, como los que se ven en las dos escolleras del puerto de Mar del Plata, se llenan los domingos y días de fiesta de miles y miles de familias del pueblo que van allí a hacer sus meriendas y a dejar sus residuos sólidos y líquidos con los efectos y las consecuencias que es fácil imaginar. El espectáculo resulta, a un mismo tiempo, pintoresco y desagradable.

Se objetará que la mayor parte de las grandes ciudades, incluso Londres, París y Buenos Aires, están llenas de fallas y contrastes de esa índole. Es muy cierto; pero puesto que Barcelona merece ya figurar entre las ciudades más pulcras y mejor tenidas y cuenta con una Municipalidad llena de méritos y de iniciativas, hará bien en cuidar hasta las menudencias para asegurarse cada vez más la primacía que ya está alcanzando.



Uno de los cuadros del espectáculo titulado "La Exposición de Sevilla", que tiene abundantes y bonitas notas típicas de ambiente regional español, dado a conocer por la compañía del teatro San Martín

KODAK TEATRAL

Soleá, "La Mejorana", destacada bailarina gitana, cuyas danzas constituyen uno de los números de atracción en el San Martín



Maestro Jacinto Guerrero, que, según se anuncia, vendrá el año próximo al frente de una gran compañía de zarzuela española



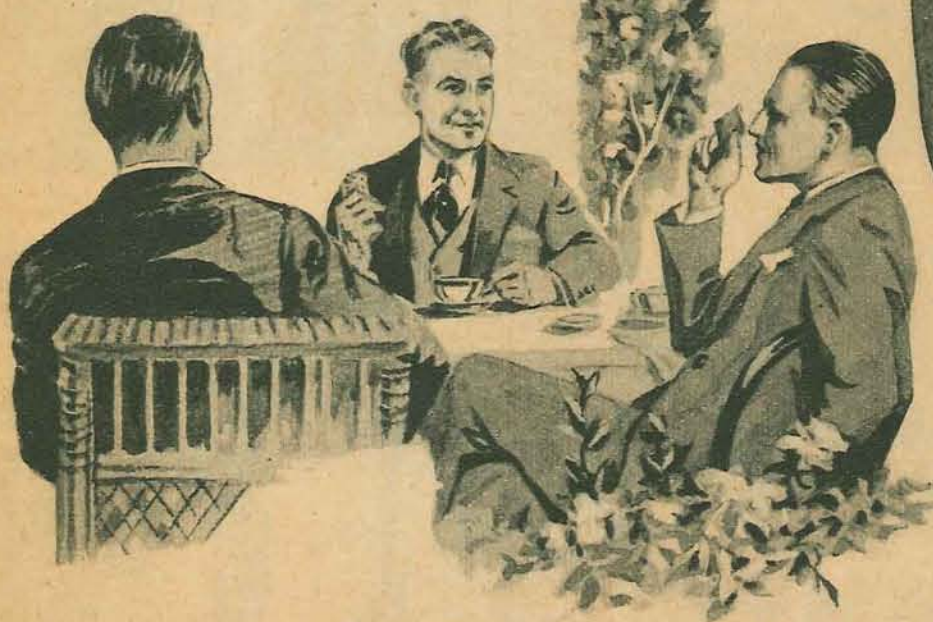
Liliane Georgette, de la compañía brasileña de revistas Tro-Lo Lo, donde actúa con gran aplauso del público



Cuadro final de "Bataclana", la pieza últimamente estrenada en el Smart, y que ha constituido uno de los aciertos de la temporada



"Sí, señora, nada más que esto; no tiene que recurrir a remedios; comiendo galletitas Sandwich, en lugar de pan, pronto habrá normalizado su digestión".



Mejorada
tres veces

Tres veces hemos mejorado nuestra Galletita Sandwich, y hoy nuestras ventas son simplemente enormes. Millares de señoras notan con satisfacción que pueden conservar sus líneas elegantes, si consumen Galletitas Sandwich Bagley, en vez de pan. Son altamente nutritivas y fáciles de digerir. Los hombres las prefieren y los médicos las recomiendan. Sandwich es la galletita ideal, y no hay otra que sea tan práctica y conveniente para tener siempre en casa.



SANDWICH
Bagley

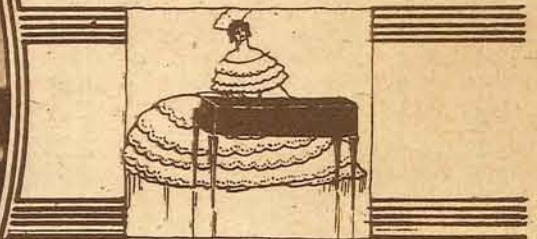
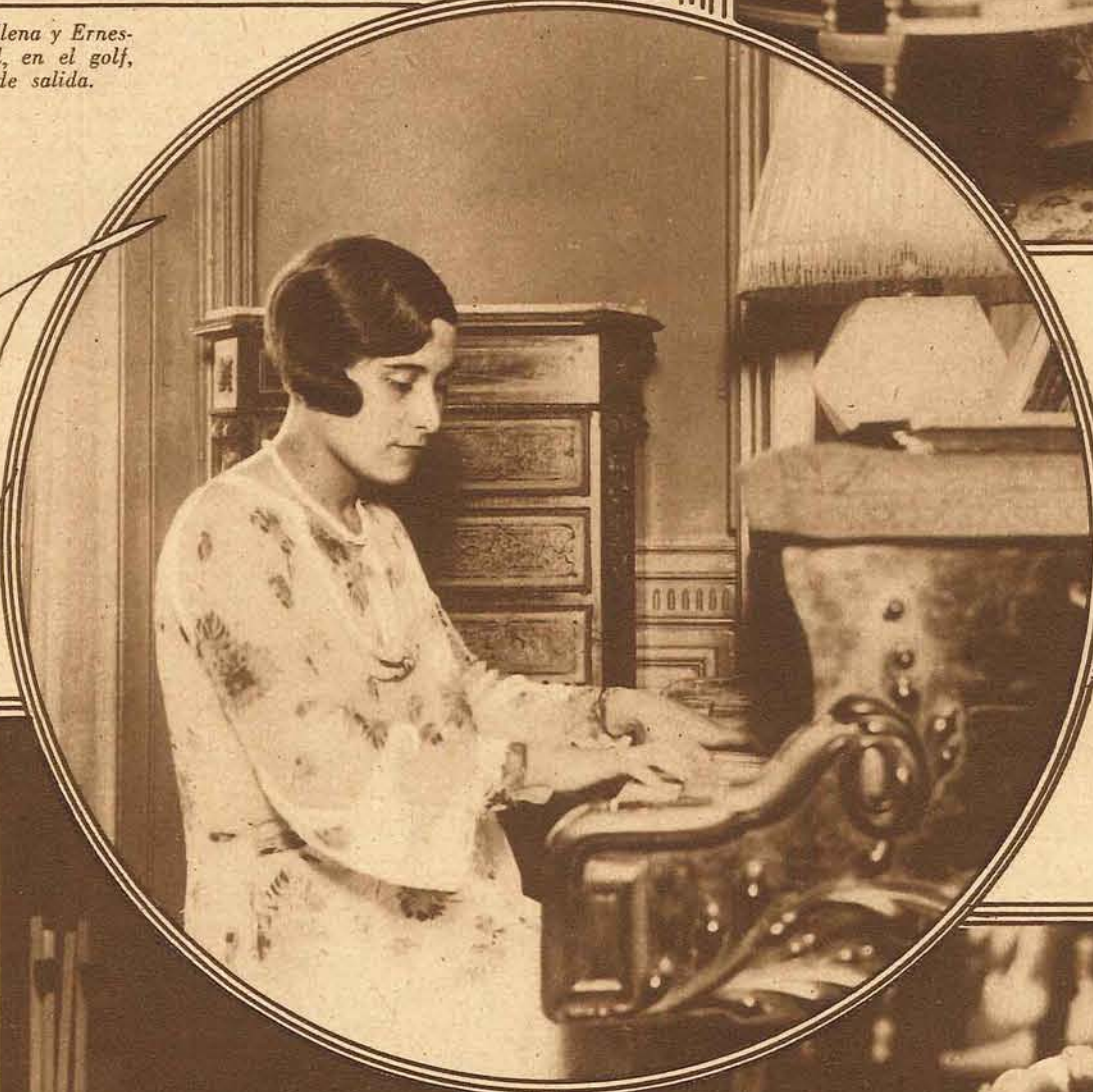


Las señoritas María Elena y Ernestina Larreta Llavallol, en el golf, esperando turno de salida.

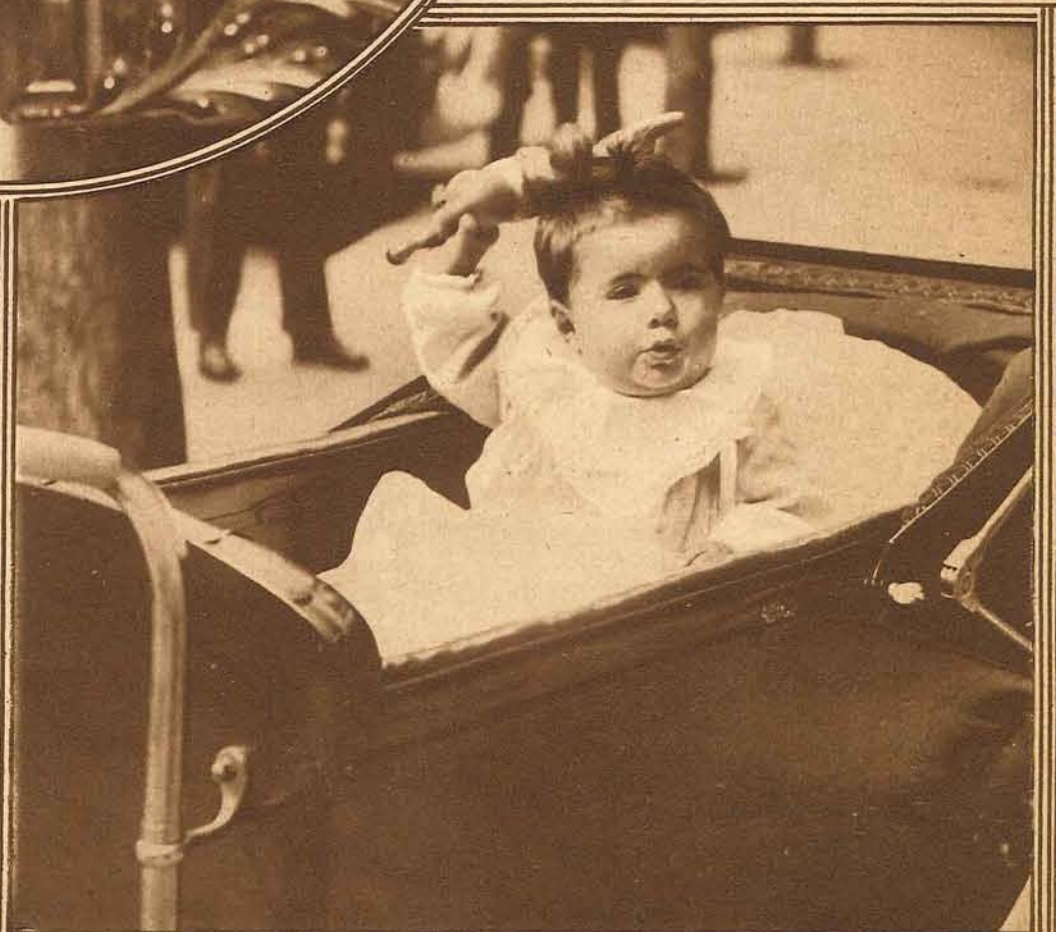


La señorita Hortensia Quirno.

Film Social



Señorita María Teresa García Mansilla, cuyas cualidades de pianista son justamente apreciadas en nuestra sociedad.



Angélica Saubidet Bilbao, hija de Jorge Saubidet Bilbao y de María Angélica de Carabassa.

Elena Arana Luro, rebelándose ante la insistencia del fotógrafo.



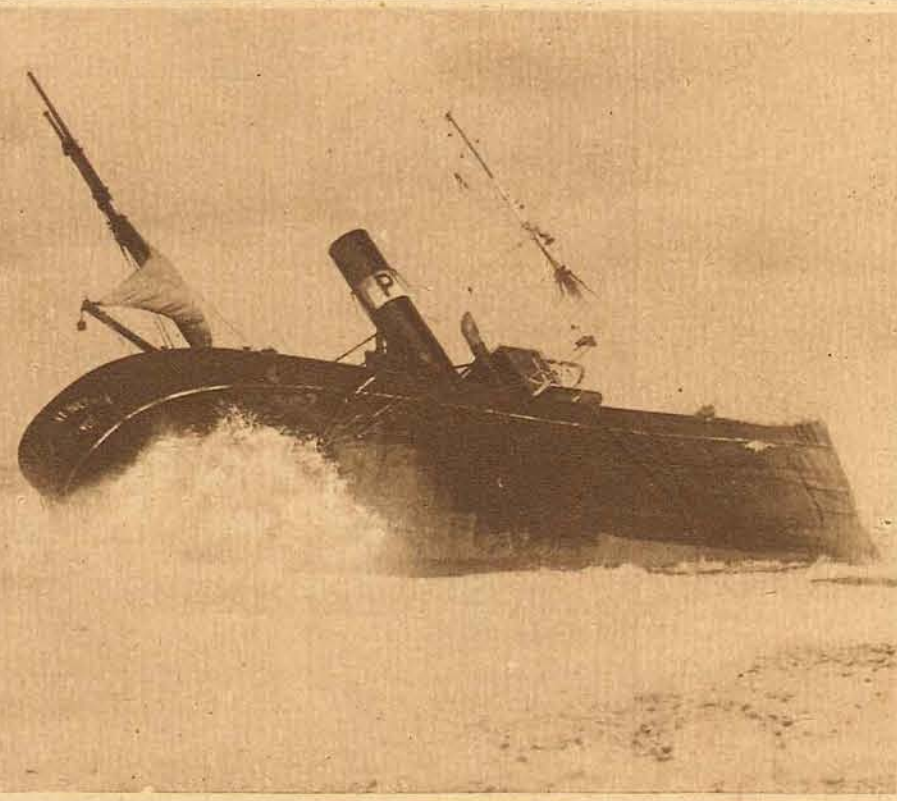
La policía se vió en la necesidad de servir de niñera de la pequeña Grenis May Hobson, cuyo nombre figuraba en una nota prendida en sus vestidos al ser abandonada en el umbral de una casa de Los Angeles, California. La policía no pudo descubrir a los padres de la criatura.

A. P.



La ceremonia de Purificación efectuada en el Japón, a orillas del río Isuzu, es un antiguo ritual del sintoísmo, en el que tomaron parte unos ciento cincuenta sacerdotes. En el extremo izquierdo de la fila de adelante se halla el príncipe Taka Kuni, Señor Custodio del Gran Santuario de Ise. Junto al príncipe se encuentra el conde Saneyoshi, sacerdote principal del santuario.

H. P.



Se produjeron escenas extraordinarias cuando el barco "Comandante Bultinck", de Ostend, que llevaba un cargamento de arenas, rompió las anclas durante una tempestad en Rosshall, cerca de Fleetwood. El bote salvado de Blackpool, fue llevado por el camino hasta Rosshall tirado por caballos y seguido por centenares de personas. Fue imposible hacer uso del bote debido a que el mar se hallaba demasiado embravecido.

H. P.

Si usted conoce los Polvos Vindobona es seguro que los usará

Infórmese aquí con atención. Son los únicos que contienen almendras. Los polvos comunes tienen por base simplemente el almidón. Este cambio produce efectos completamente distintos. Las almendras hacen que el polvo se adhiera mejor. Así, la primera ventaja a favor del polvo Vindobona es su extraordinaria adherencia. Las almendras confieren a los polvos Vindobona más suavidad. Cuanto más suave es un polvo, tanto mejor resulta su uso. Otra ventaja de los polvos Vindobona es la fascinante variedad de sus perfumes. Usted puede elegir: Rosas de Schiras, Cyclamen, Acacia, Olginka, Orquídea, Muguet, Jacinto, Madre Selva. Llegan a la sensibilidad exquisita de toda dama. Hay belleza y distinción en ellos. Pero, además, los polvos Vindobona se caracterizan por una virtud que debería por sí sola decidir a toda dama a considerarlos únicos: son saludables para el cutis y, no solamente inofensivos, sino, beneficiosos.

También esa cualidad se debe a las almendras. Usted sabe cómo las almendras conservan el cutis suave, sano y hermoso. Los polvos Vindobona contienen todos los elementos tonificantes que ellas poseen, dando a la tez suavidad y lozanía encantadoras. Piense: en vez de "improvisar" un cutis mejor, usted, al emplearlo, realmente lo embellecerá. Y ahora, si usted se ha informado atentamente sobre las cualidades de los polvos Vindobona a base de almendras, seguramente deseará usarlos. Se venden en cajas de dos tamaños, \$ 3.80 la grande y \$ 2.— la caja de tamaño común. Dondequiera que usted los compre, si no le agradaran, devuélvalos y le devolverán el dinero.

Se venden en las buenas casas, entre ellas: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Gath & Chaves, Casa Central y Sucursales; Casa Argentina Scherrer, Sulpacha 171; Perfumería Wislowna, Cabildo 1589; Farmacia del Pueblo, Rivadavia 729; Buenos Aires, etc., y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA No. 8 — Piso 1.^o
BUENOS AIRES

TONOS:
Blanco, natural, ocre y rosado, etc.



Los vestidos por hermosos que sean no pueden ocultar a las pecas, paños y arrugas.



En fiestas y reuniones resulta destacado el papel de una niña cuyo rostro asean, pecas, manchas, granos o espinillos.

Aun en la calle, las personas a quienes Vd. encuentra, lo observan que, observan sus arrugas y demás imperfecciones cutáneas.



GRATIS enviamos un interesante librito sobre la Crema de Oriente Vindobona. Solicítelo.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En Montevideo: Abasco 1155

Sus

PECAS

ARRUGAS

Paños, Granos, Barritos

desaparecerán

y su cutis ostentará una envidiable suavidad, blancura y lozanía

— o le devolveremos el dinero

Por pecoso, arrugado, marchito o barroso que fuera su cutis, un pote de Crema de Oriente Vindobona le probará que puede ser claro, liso y lozano. Las pecas, los barritos, los paños, las arrugas, se desvanecen bajo la magia de esa nueva Crema perfecta. Confiere una tez clara, perlina y suave y la protege contra el sol, el viento y la humedad.

Crema de Oriente Vindobona influye sobre las capas ocultas de la epidermis. Las tonifica. Las modifica sin que nadie lo note. Por su eficacia y por sus cualidades higiénicas, ha sido premiada con Medalla de Oro por la Dirección de Salud Pública del Reino de Italia.

Las damas de tres continentes la ponderan y muchos médicos la recetan. Comience a usar Crema de Oriente Vindobona, de día, o de noche. Sus resultados se notan desde el principio. Los garantizamos comprometidos a devolver el dinero gastado si en Vd. fallara.

La venden las casas de más prestigio:

FARMACIA FRANCO INGLESA, Sarmiento y Florida; GATH & CHAVES, Casa Central y Sucursales; CASA SCHERRER, Sulpacha 171; FARMACIA DEL PUEBLO, Rivadavia 729; PERFUMERIA WISLOWNA, Cabildo 1589; FARMACIA GIBSON, Alsina y Defensa

y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida No. 8 — Piso 1.^o — Buenos Aires

Atendida por señoritas

LABORATORIOS VINDOBONA

L. N. O. 23

Florida No. 8 — Piso 1.^o — Buenos Aires

Servase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE

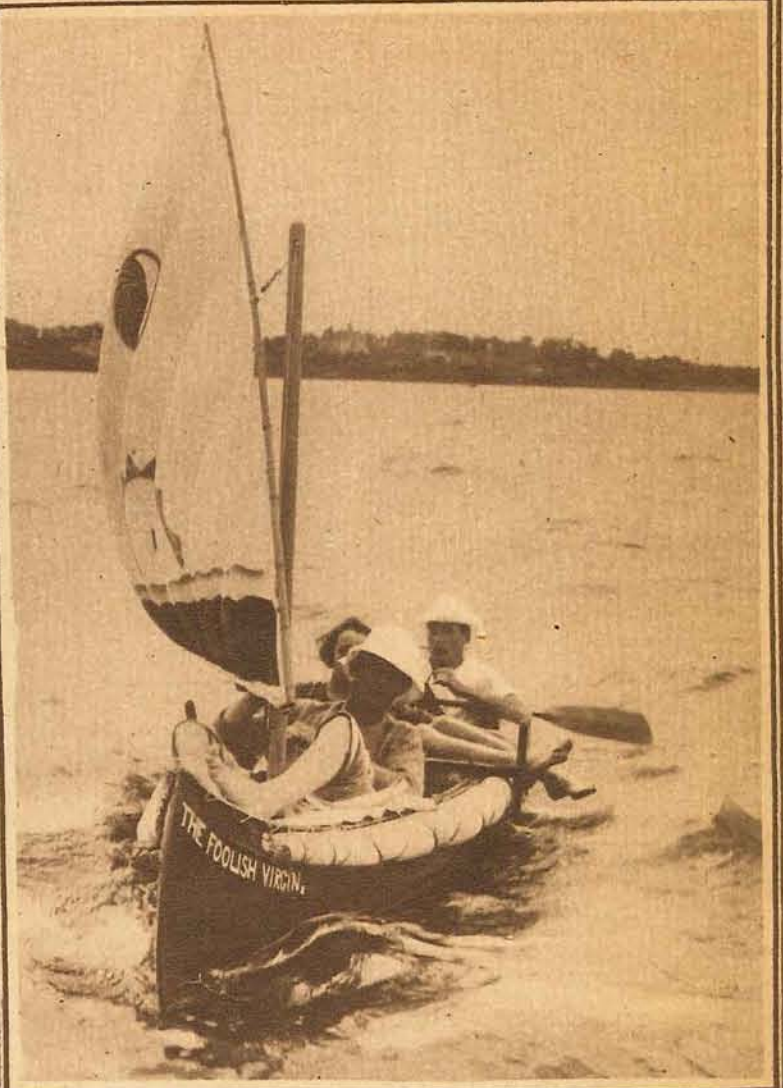
CALLE

CUIDAD

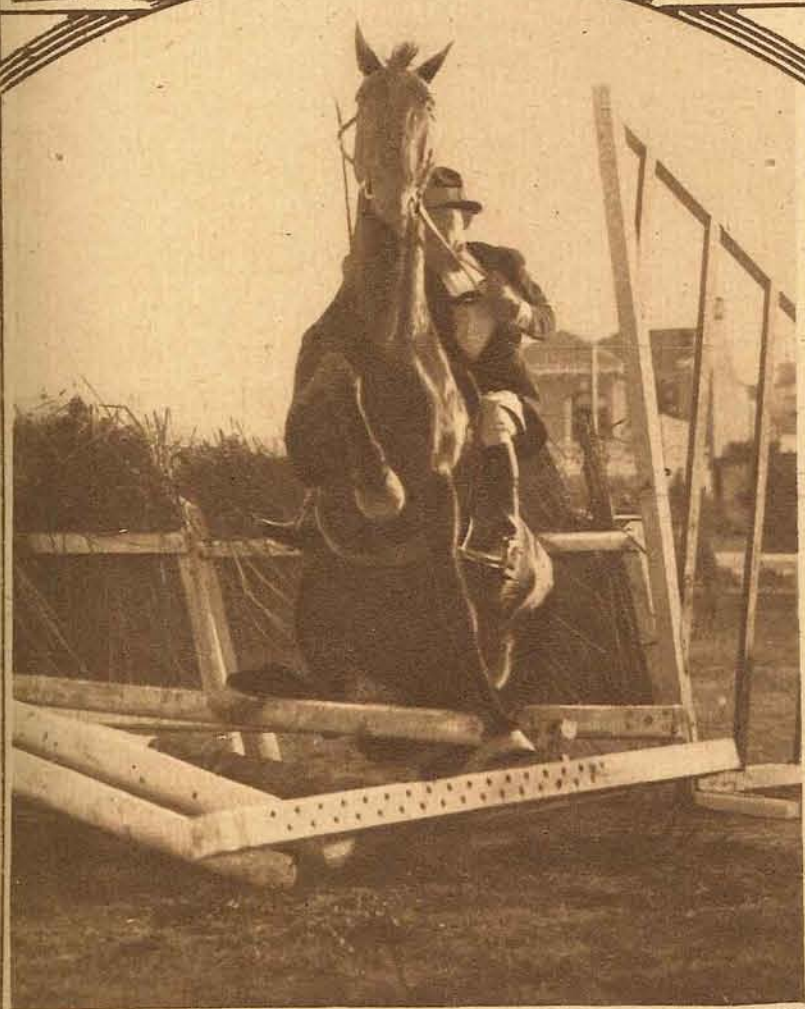
INSTANTANEAS.



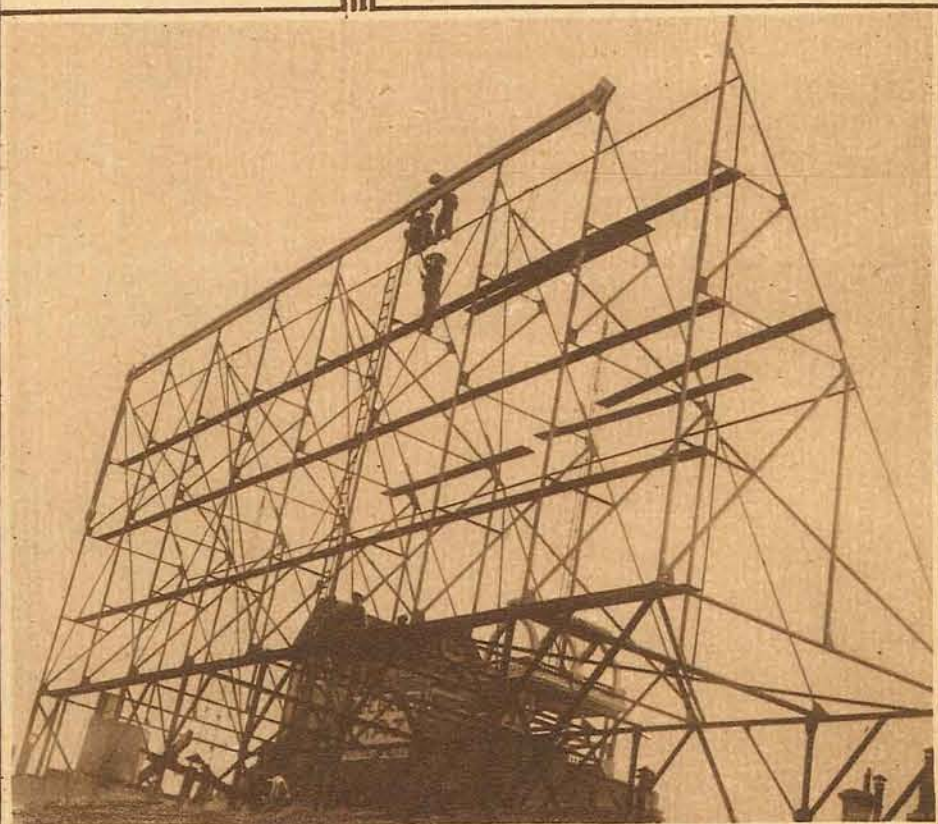
Un momento de emoción patriótica. A la caída del sol, la guardia rinde honores a la bandera.



Escena de "yachting" dominical en San Isidro.



Caida espectacular del caballo que montaba Víctor Fernández Bazán, en circunstancias en que el hábil jinete trataba de batir el record nacional de salto en alto.



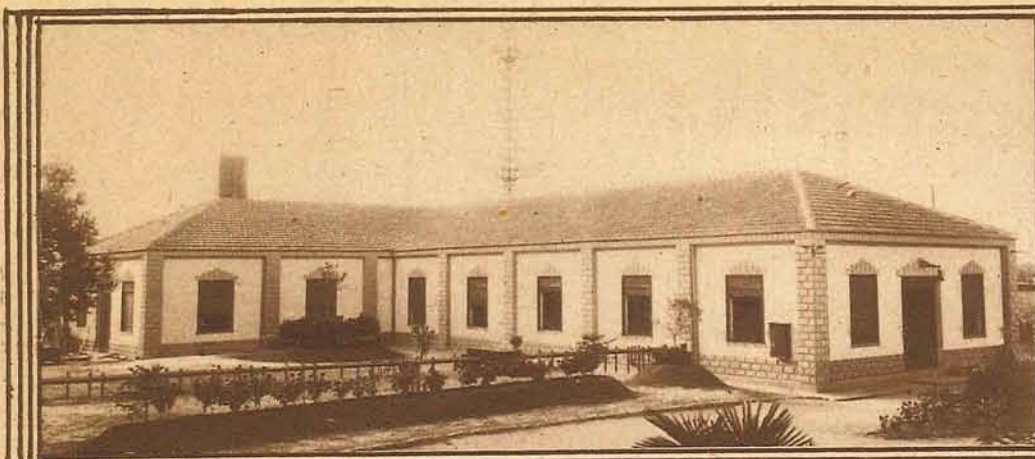
Otro de los tantos casos de obreros que se ganan la vida exponiéndola continuamente.



Aspecto pintoresco de lo que en términos futbolísticos se conoce con el nombre típico de "hinchas".

El fotógrafo del Jardín Zoológico, a quien tantos hombres recuerdan con la evocación de sus días infantiles.





ARANJUEZ. El pabellón donde funciona la estación para comunicaciones radiotelefónicas entre España y la Argentina, recientemente inaugurado.



El Rey de España en el instante de establecerse la primera comunicación con Buenos Aires.



La evolución de los vestidos femeninos, puesta de relieve en la Exposición Nacional de Belleza de Los Angeles, predice el retorno de vestimentas que se acercan a la de Eva, para la joven del futuro. En el interesante desfile fueron representados por hermosos modelos, los periodos comprendidos entre la prehistoria y el futuro. En la fotografía aparecen Mara Shannon, como "Eva"; Franchon Marcharet, como "La joven de la Edad de Piedra", y Helen Crosby, como "La joven de la antigua Grecia", tal como actuaron en aquella Exposición. H. P.



NUEVOS PRECIOS REBAJADOS

en las medias de seda pura

Kayser

Con sus nuevos precios rebajados, sin sacrificar ni alterar en lo más mínimo su calidad, están definitivamente al alcance de todos los bolsillos.

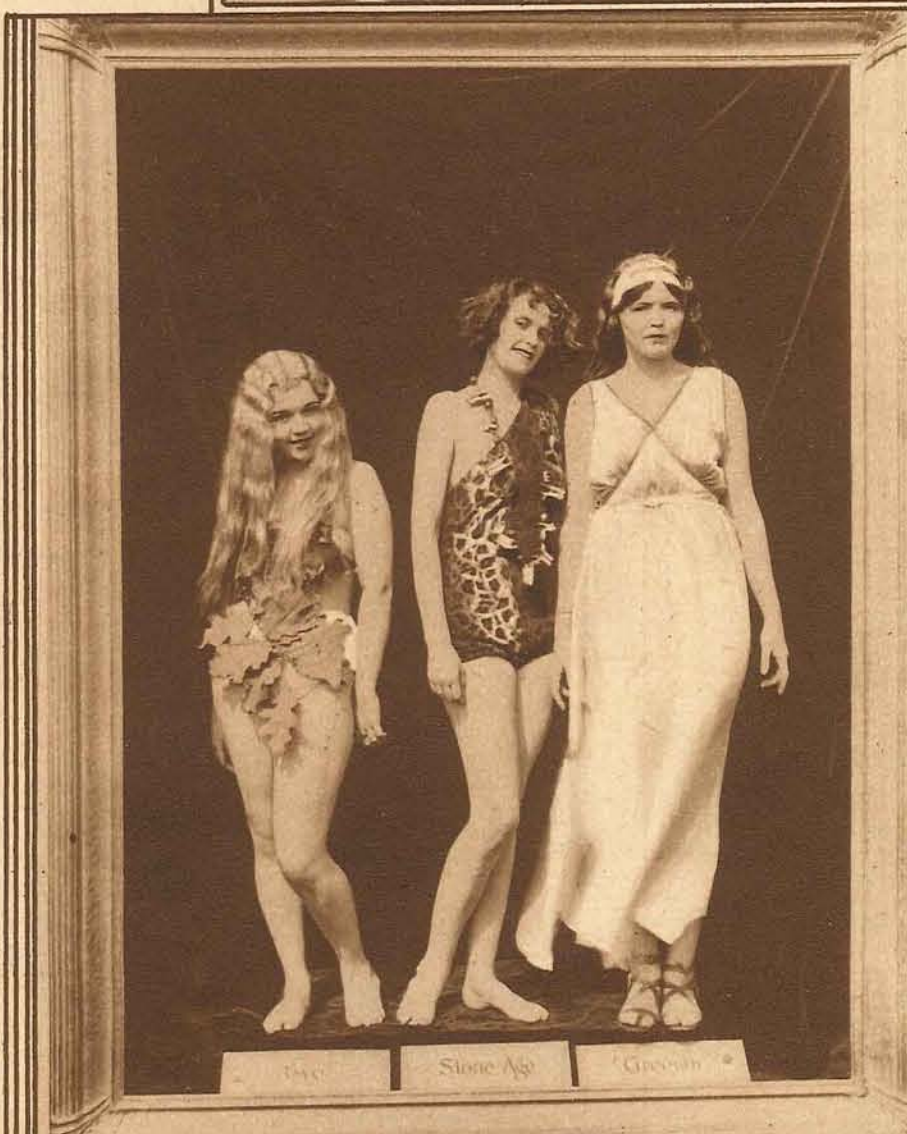
Medias Kayser 90 X, con Medio Talón ("Haf-Heel"), a \$ 4.75 el par.

Medias Kayser 88 X, con Talón en Punta ("Slipper-Heel"), a \$ 4.90 el par.

Representantes Generales:

JUAN H. KUBIES & Cía.

CANGALLO, 1342/48 — Buenos Aires



La batadura del "Araucario", de la armada chilena, en los astilleros de Barrow Furness, Gran Bretaña.

No hay excursión completa
sin las

EXPRESS



¡Cómo contribuyen a hacer que del paseo se tenga un grato recuerdo más!



Modos de servir las "EXPRESS":

En sandwiches: de caviar, fiambres en general, queso o pasta de jamón, de anchoas, etc., etc.

Para el desayuno o el té: solas o con mermelada y dulces en general.

Para el aperitivo: solas o con queso.

En la mesa: con caldo, solas o con queso, entre plato y plato.



ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abira.com.ar

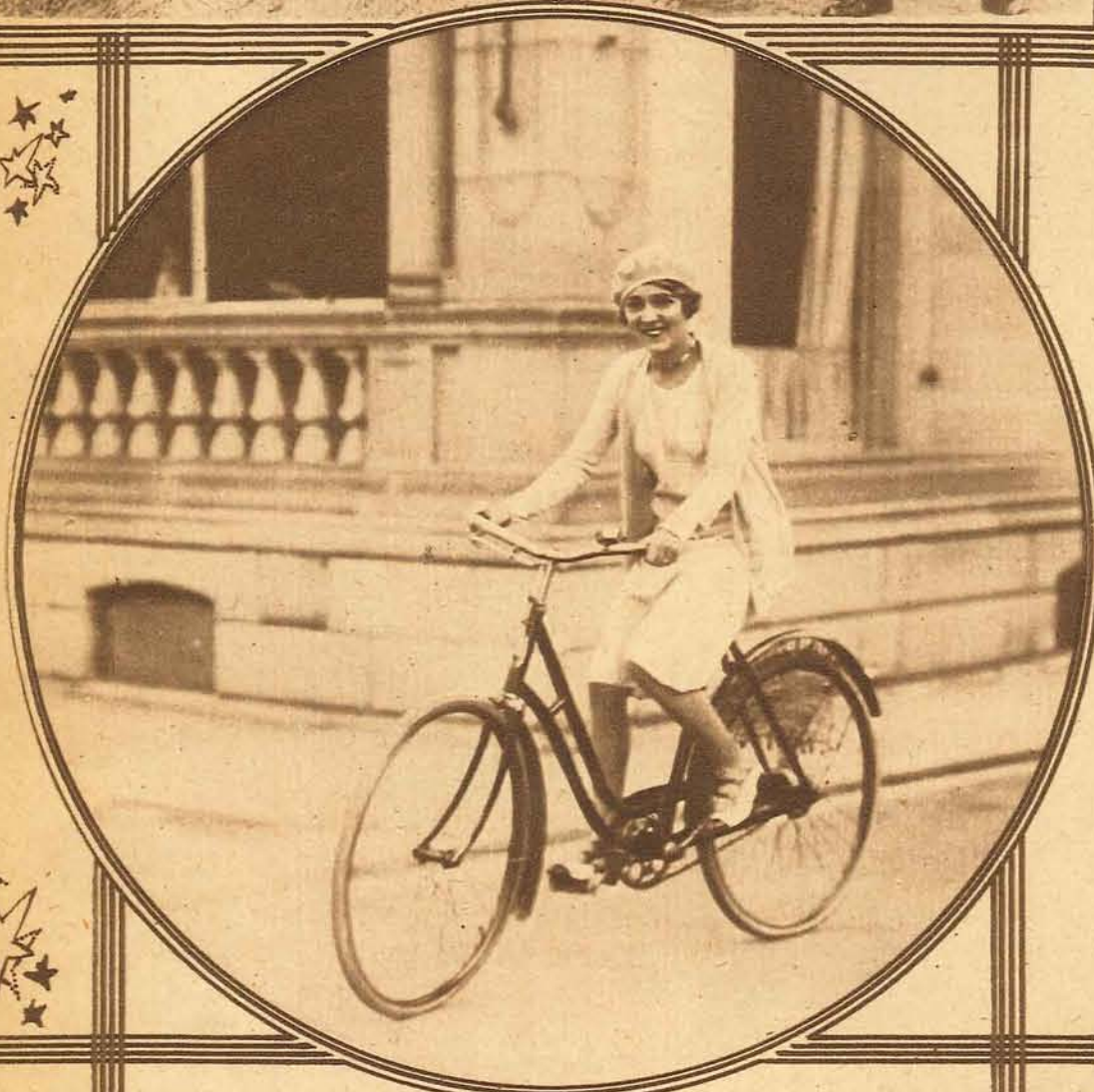
Pídalas a su proveedor.
Se venden en todo el país, en cajas de kilogramos.



El gobernador de Alabama, Mr. Bibb Graves, conduciendo a uno de los animales premiados en la Exposición de Ganadería de Atlanta. A la derecha el gobernador del estado de Carolina del Norte.



La joven de dieciséis años, Carmen Dee Barnes, autora del libro "La colegiala", después de cuya publicación fué expulsada del colegio Gardner, de Nueva York. A. P.



Mary Pickford, que recientemente pasó una temporada de descanso en Baden-Baden, invitada por el vizconde Castlerosse, paseando en bicicleta por las calles de esa ciudad.

A. P.



Adela Hale y Viola Kleihege, ex capitana y capitana actual del equipo de tiro femenino de la Universidad de Kansas. Este establecimiento ha conquistado dos campeonatos nacionales de tiro y un récord mundial durante los últimos cinco años.



1 Primer Premio de Honor de \$ 1.000.-
50 Primeros Premios c/u. de .. \$ 100.-
500 Segundos Premios c/u. de .. \$ 10.-

a los concursantes que acierten el sexo de los 10 bebés que aparecen en los cupones que llevan todos los envases de yerba

NANDUTY

LA MAS CARA DE LAS YERBAS

Exíjale a su almacenero los cupones del 40. Gran Concurso Nanduty al hacer su pedido de yerba, para participar en el mismo.

Son \$ 11.000 en PREMIOS

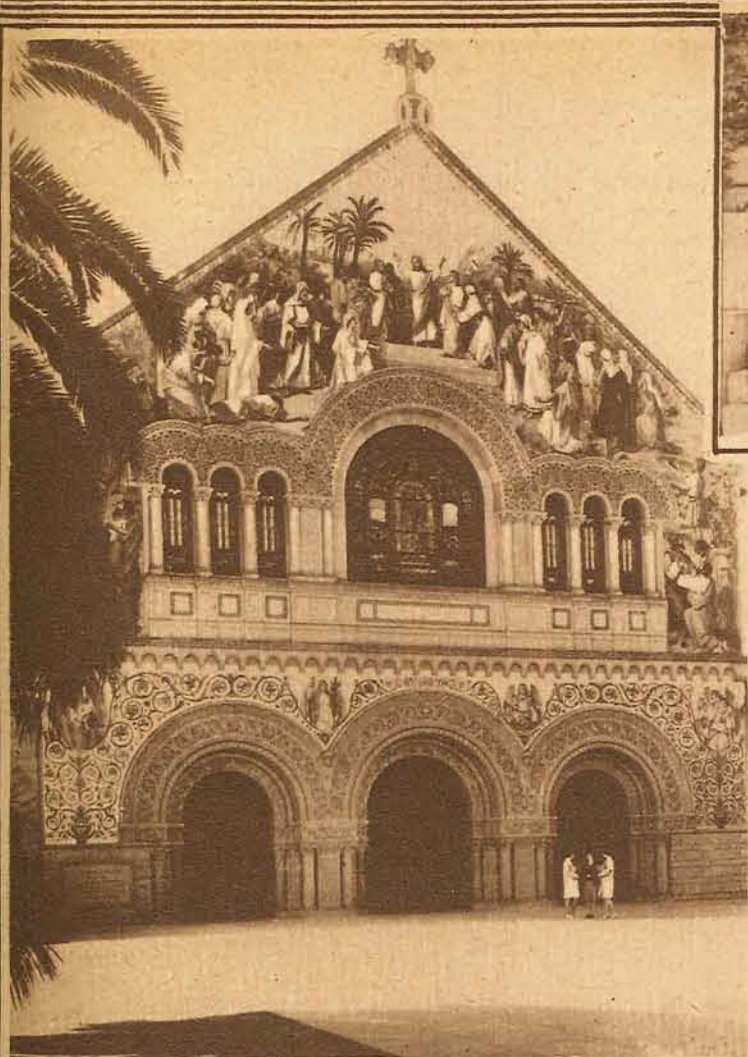
Pueden enviarse la cantidad de soluciones que se deseen.

Las soluciones deben dirigirse a:

40. GRAN CONCURSO NANDUTY
Victoria 2666 Buenos Aires

MACKINNON & COELHO Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA





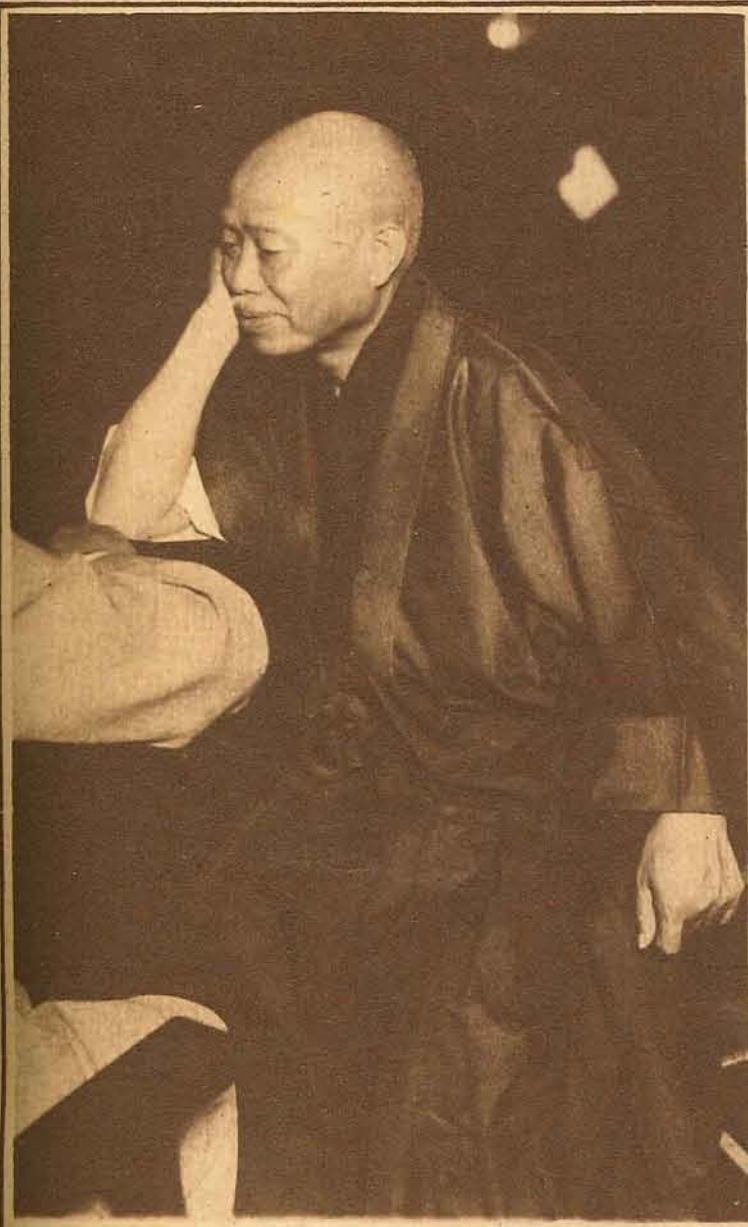
La fachada de la capilla de la Universidad de Stanford, en Palo Alto, California. Ostenta uno de los trabajos en mosaico más hermosos del mundo, que representa "El Sermón en la Montaña". Es en colores y con un fondo de oro. Las baldosas fueron importadas de Venecia en 1903.

A. P.



Banda de tambores y cornetas formada por 37 jóvenes de Neosho, estado de Kansas.

A. P.



Heikichi Ogawa, ministro de ferrocarriles en el gabinete Tanaka, cuyo proceso por sobornos y corrupción dio origen a un gran escándalo político.

A. P.



¡Brinde Salud!

Brinda salud
el que levanta la copita
llena del agradable tónico

Fibrol

Tonifica y Nutre

pues en ella se encierran los
elementos que dan fuerza y
vigor al organismo.

FIBROL hace renacer el
apetito, repone las fuerzas
físicas é intelectuales perdi-
das por cualquier causa,
activa las funciones orgáni-
cas y aumenta los glóbulos
rojos.

Pruébalo en casos de anemia

GRATIS:

Pida con cada frasco de FIBROL la nueva y elegante
copita tallada.



\$ 3.50 el frasco

En las farmacias





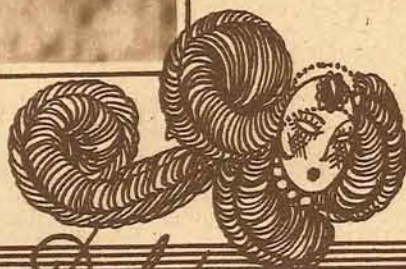
Joanna Allen, belleza rubia del Apollo Theatre, de Nueva York.



Anita Page, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Harriett Bennett, hermosa actriz norteamericana de la pantalla.



*Del teatro y del
cine y del
cinematógrafo
extranjeros*

Maria Alessandri, actriz milanese, que recibió una sanción por fumar en público.



BIZCOCHOS CANALE

Basta probarlos para adoptarlos. - No hay similar que los supere. - Para sanos y enfermos.
Para chicos y grandes.



L que juega Plafond debe tener bien presente que, con un sistema de marca racional, el mejor beneficio resulta de la terminación del partido en su oportunidad, sin intentar ganancias extraordinarias a base de Plafond; por lo tanto, no debe procurarse, como en el Auction, una obligación mínima, sino, por el contrario, con la colaboración del compañero, llegar a un contrato tal que pueda dar el "game" o, por lo menos, preparar el "score" en una situación que facilite la salida en una mano próxima.

Así es cómo—si no conviene una declaración mínima con superabundancia de elementos—resulta más pernicioso exagerar, careciendo de las bazas indispensables.

He tratado en el Auction los aspectos psicológicos de la declaración. No quiero, pues, repetir, y paso a considerar el remate inicial en Plafond y su característica principal, que consiste en obtener el contrato necesario para ganar el "game" combinando lógica y hábilmente, durante el remate, los juegos de un mismo bando.

Milton C. Work, en su último tratado, "Contract Bridge For All", después de ocuparse de la declaración en general, intenta simplificar todas sus reglas de una manera práctica y clara, al alcance de los jugadores más reacios. Para ello aplica en la declaración un viejo sistema que actualiza con ciertas modificaciones, y que consiste en dar un valor determinado a los honores (se trata del sin triunfo) en la siguiente forma:

Un As vale . . . 4 puntos
Un Rey vale . . . 3 "
Una Dama vale . . . 2 "
Un Jack vale . . . 1 "
Dos diez valen . . . 1 "

Hay también valores suplementarios que deben agregarse a la suma de puntos. Cinco cartas seguidas, encabezadas por As, Rey o Dama, pueden valer:

Cuando solo, tienen un honor . . . 1 punto
Cuando cuenta con dos honores . . . 2 puntos
Cuando cuenta con tres honores . . . 3 "

Una mano compuesta de:

Piques: A-10-X
Corazones: K-10-X
Diamantes: Q-X-X-X-X
Tréboles: X-X

Resulta, a los fines del Sin triunfo, y según este sistema, contando con los siguientes puntos:

Pique: A . . . = 4 puntos
Corazones: K . . . = 3 "
Diamantes: Q . . . = 2 "
Dos diez . . . = 1 punto
Serie de 5 cartas por la Dama . . . = 1 "

Total . . . 11 puntos

BRIDGE PLAFOND

Ahora bien, las necesidades para declarar un Sin Triunfo varían, como es lógico, según la posición de los jugadores. Para facilitar la comprensión mantendré, al referirme a ellos, la nómina que uso en el problema.

El dador, o sea Sur, necesita,



♠	K-Q-J
♥	7
♦	7-5-4
♣	9-4-3 2

para declarar un Sin Triunfo, 13 puntos como mínimo, o sea una mano equivalente a:
Pique: A-10-X . . . = 4 puntos
Corazón: Q-9-X . . . = 2 "
Diamante: A-J-X-X-X . . . = 5 "
Trébol: X-X . . . = 0 "
Cinco cartas por dos honores . . . = 2 "

Total . . . 13 puntos

Oeste, el segundo jugador, disminuye sus necesidades hasta doce puntos. Ello es muy explicable, pues ha llamado uno de sus enemigos y puede contar todavía con su compañero.

Norte, el tercer jugador, para decidirse a abrir el juego, habiendo pasado los dos primeros, debe suponer buena mano a Este, y por lo tanto necesita un juego regularmente fuerte, equivalente a 14 puntos.

Este, cuarto jugador, llamando todos, resulta árbitro del momento y puede resolver, abrir o concluir con el remate. En el primer caso permitirá a los contrarios entrar nuevamente en actividad si hubieran pasado con palos descabezados o elementos que no justifican una primera declaración. Su responsabilidad es grande y la declaración de su Sin Triunfo le exige al menos 15 puntos. Es evidente que todos esos puntos a que me refiero deben estar más o menos repartidos en tres palos. Si ellos estuvieran concentrados en uno o dos, desaparecería, como es natural, el Sin Triunfo, para dar lugar a la declaración de palo.

Para declarar dos Sin Triunfos iniciales es necesario tener un mínimo de 17 puntos en cualquier posición, con ataje a los cuatro palos.

Tratándose de tres Sin Triunfos,



♠	A-10
♥	5-2
♦	A-Q 8
♣	K-10 7-6

NORTE	
Se juega sin triunfo. Sur tiene la mano. Norte y Sur hacen diez de las once bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.	
(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)	
SUR	

♠	6-3
♥	A-Q 10-9 6
♦	10-3
♣	A-5



La segunda mano (Oeste) es quien ha abierto el remate con un Sin Triunfo. Este, puede ayudarlo con nueve puntos hasta dos y con doce hasta tres.

Si Norte es quien lo declara en tercer lugar, Sur, con sólo siete puntos, puede aumentar el remate a dos Sin Triunfos y con diez hasta tres.

Habiendo abierto la cuarta mano, Oeste está en las mismas condiciones que Sur respecto de Norte, es decir, siete puntos justifican el aumento a dos y diez a tres.

Un ejemplo. Norte abre el juego con la siguiente mano:

Piques: K-10-X . . . = 3 puntos
Corazones: Q-J-X-X . . . = 3 "
Diamantes: A-K-X-X . . . = 7 "
Tréboles: J-X . . . = 1 "

Sur puede aumentar la demanda inicial de un Sin Triunfo hasta dos con la siguiente mano:

Piques: Q-X-X . . . = 2 puntos
Corazones: K-X-X-X . . . = 3 "
Diamantes: X-X-X . . . = 0 "
Tréboles: Q-X-X . . . = 2 "

Total . . . 7 puntos

Podría aumentar hasta 3 si tuviese un Rey más en esa ma-

	Un Sin Triunfo		Dos Sin Triunfos		Tres Sin Triunfos	
	Puntos	Palos parados	Puntos	Palos parados	Puntos	Palos parados
SUR 1er. jugador	13	3	17	4	21	4
OESTE 2o. jugador	12	3	17	4	21	4
NORTE 3er. jugador	14	3	17	4	21	4
ESTE 4o. jugador	15	3	17	4	21	4

fos, las exigencias aumentan a 21 puntos.

En resumen:

Pasemos ahora a estudiar las necesidades que exige el aumento voluntario de un Sin Triunfo del compañero, teniendo en cuenta la posición y el mínimo de elementos que debemos suponerle.

Si Sur, el dador, ha declarado Sin Triunfo, Norte puede aumentar a dos esa primera demanda, teniendo en su mano honores por valor de nueve puntos, y a tres si tuviese doce.

no, pues entonces el total de puntos sería diez.

Aumentada a dos Sin Triunfos, la declaración inicial de uno, ¿qué elementos necesita el primer declarante para llevar el remate hasta tres Sin Triunfos?

LEON

CASABAL

DECLARACIONES DE SIN TRIUNFO

Si el dador lo ha declarado, y Norte ha dicho dos, Sur necesita quince puntos en la mano para decir el tercero.

Las mismas exigencias necesita Este en el caso de que sea Oeste quien haya aumentado la declaración a dos.

En tercera y cuarta mano se

♠	9-7
♥	K-J-8
♦	K-J-9
♣	Q-J-8



justifica el aumento a tres cuando el compañero ha dicho

que justifiquen una declaración de tres Sin Triunfos, debe sumar por lo menos 24 ó 25 puntos.

Un ejemplo:

Norte—Piques: K-X-X
Corazones: K-X-X
Diamantes: Q-X-X
Tréboles: J-X-X-X

Sur—Piques: A-Q-X
Corazones: A-X-X
Diamantes: A-J-X-X
Tréboles: 10-X-X

Sur, el dador, no tiene los requisitos necesarios para poder declarar dos Sin Triunfos en su primer remate, pero debe iniciarse con uno. Norte, que cuenta con nueve puntos, aumenta a dos esa declaración, y Sur, que tiene el mínimo requerido, puede decidir la declaración de tres Sin Triunfos. El resultado probable de la combinación de ambas manos será: tres bazas a pique, dos a corazón, tres a diamante y una a trébol.

El éxito en el Plafond depende en gran parte del criterio en la apreciación de los elementos que inducen al jugador a pasar, declarar o aumentar. Y si se cree obligado a iniciarse rematando, debe tener siem-

Declara un Sin Triunfo	Puntos necesarios	Puntos necesarios para aumentar la declaración		Puntos necesarios para que el primer declarante, después de la ayuda del compañero, pueda aumentar
		A dos Sin Triunfos	A tres Sin Triunfos	
SUR (dador)	13	9	12	15
OESTE 2o. jugador	12	9	12	15
NORTE 3er. jugador	14	7	10	17
ESTE 4o. jugador	15	7	10	17

dos si se poseen diez y siete puntos.

Hago notar que la suma de puntos entre las dos manos,

pre presente que hay un compañero que sabe y puede hablar y del cual no tiene derecho a prescindir.



Esta NIÑA de la SOCIEDAD

es adorada por todo el mundo. Continuamente está rodeada de admiradores—cuando está al aire libre. Pero adentro—las cosas cambian—todos le huyen.

La verdad es que la causa—que pasa desapercibida al aire libre—se manifiesta instantáneamente en el salón.

Ninguna persona inteligente puede pretender completa inmunidad del mal aliento.

El mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas—por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener—cuando debería ser la primera.

La única forma de tener siem-

pre el aliento fuera de toda sospecha—es de enjuagarse la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

Siendo un germicida eficaz, ESTOMATINE ataca primero las causas que producen los malos olores y luego—siendo un poderoso desodorante—destruye los olores mismos.

Use ESTOMATINE todos los días—es mejor ser prevenida que ser desairada.

Compre ESTOMATINE en las buenas farmacias o remita \$ 2.—a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo, 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

"BEL PAESE"
Nutritivo Digestivo
Fidelo a su proveedor.
Representante:
J. SICCARDI
Ayacucho 30
U. T. 47 (Cuyo 4237)
Distribuidores en Montevideo:
VIAPIANA Y FERNANDEZ
Mercado del Puerto



N movimiento perfectamente visible se manifiesta, al fin, desde hace algún tiempo, en París, contra la aceptación pasiva de la absurda pintura extremista y contra las costumbres de agio, cuyos manejos he denunciado de tiempo atrás en estas columnas. Ya se tiene de sobra con los "fauves". Se fundan ligas para la defensa del gusto francés. Una de ellas está presidida por M. León Bérard, que goza de una autoridad de letrado y de hombre de gran gusto, y ha sido varias veces ministro de Instrucción Pública. Se fundan revistas e institutos para restaurar el dibujo y la enseñanza técnica de las artes. Esos son síntomas preciosos, y a ellos es preciso añadir diversas encuestas abiertas en la prensa, cuya tendencia general no es nada tierna para los fabricantes de fealdades, demasiado tolerados hasta ahora. La opinión pública se interesa. Muchas gentes honradas, que soportaban la fealdad como un desafío, sin atreverse a protestar, ahora expresan sus juicios sin ambages, y el snobismo trata de encontrar otros argumentos y asuntos de curiosidad que las figuras monstruosas y los cuadros geométricos.

Esta efervescencia de la opinión es más importante que los Salones. Conforme la costumbre, en el mes de mayo último hemos tenido que asistir a tres, sin contar las innumerables exposiciones particulares, ¡cuyo número puede estimarse en cien por semana! En los tiempos en que no había más que un Salón, gran ocasión anual de saber adónde se encontraba la evolución pictórica, era habitual que el crítico comenzara por algunas consideraciones doctas y generales. Pero esas vastas reuniones han perdido su significación estética, desde que tantas galerías nos muestran todo el año los resultados de una superproducción obsesionante. Los grandes Salones son asociaciones de intereses; ya no son fuentes indispensables de información, oportunidades para los descubrimientos, "gráficos de temperatura". No se los necesita para encontrar o volver a hallar a los hombres de valor que nos atrajeron en las exposiciones individuales; y es imposible o inútil formular la lista de los expositores secundarios. Se precisa, por otra

LA PINTURA EN FRANCIA

LOS ARTISTAS FRANCESES — LA SOCIEDAD NACIONAL — LAS TULLERIAS

POR
CAMILLE MAUCLAIR

(Para LA NACION)
PARIS, octubre de 1929

la Opera, podría preguntarse cómo las habrían de cubrir decentemente con sus naturalezas muertas y sus geometrías. El arte mural es el grado más elevado de la pintura;

fundó la Sociedad Nacional, separando un enjambre del antiguo Salón único. Se distinguió abriendo ampliamente sus puertas a los extranjeros, al impresionismo y a las artes decorativas. Tuvo gran brillo. Hace cinco años, un cisma nuevo condujo a parte de sus artistas a fundar un tercer Salón, llamado "de las Tullerías", y la otra parte se reconcilió con los Artistas Franceses. Las dos sociedades se dividen el Grand Palais. Conocedoras del peligro de las divisiones,

detestadas igualmente por los extremistas, cultivan las relaciones más cordiales. Sin embargo, no se confunden, bien que los jurados indulgentes admiten mediocridades que no deberían aceptarse en ninguna parte, sino en los Independientes, donde cualquiera tiene el derecho de enviar cualquier cosa. Hay una política de la derecha y de la izquierda en pintura, y esto es ridículo y funesto; lo esencial es el talento, y aquí hay mucho. La casa está presidida por el gran artista Forain, en cuyo espíritu los honores oficiales no han extinguido la ironía y el ardor combativo. No se encuentra allí, como en el otro Salón, ninguna obra asombrosa, in-



Uno de los cuadros de Antonio Ortiz Echagüe en que alcanza expresión más cabal su arte recio y suntuoso

en él se requiere estilo, imaginación, simbolismo y no sólo embadurnamiento.

La impresión general que se extrae de este Salón es la de un gran número de pintores capaces de representar, con habilidad y gusto honorables, cosas dignas de ser representadas. Es lo que se llama trivialmente talento, cuyo valor disminuye en proporción al número de exposiciones que lo demuestran. Es sorprendente la cantidad de hombres y mujeres que saben edificar e iluminar un sitio o una figura decentemente, sin dar una verdadera impresión de arte. Es preciso no pintar como criaturas o como locos, sino saber olvidar lo que ha tenido que aprenderse. Nadie lo olvida aquí para elevarse por encima de la fórmula bien aplicada. Cuando un arte tiene tantos procedimientos y tan pocas cosas urgentes y profundas que decir, se acogería con júbilo el decreto de un tirano que ordenara la cesación de toda producción durante cinco años, a fin de reflexionar en recogimiento. Sería inútil citar nombres. He de limitarme a señalar los grandes y hermosos retratos de M. Ortiz Echagüe, que está en el primer rango de los pintores de la España moderna, y el profundo retrato del actor Jacques Copeau, por Paul Albert Laurens. Estas obras dominan el Salón. En el actual hormigueo de individualidades, las tendencias son las que valen, más que los expositores. Unos y otros permanecen estacionarios, y si he encontrado hombres de talento y de gusto, he salido sin haber encontrado la obra desconocida que agita el juicio y estrecha el corazón. Hace cuarenta años que se

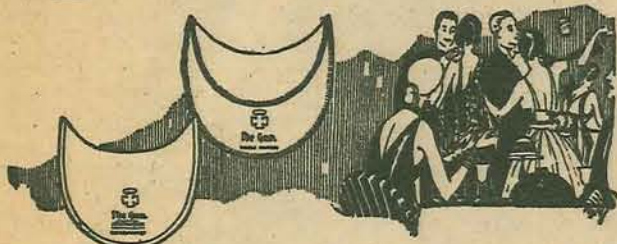
esperada; pero hay un lote de pintores excelentes, conocidos desde hace mucho, que continúan poniendo una sensibilidad refinada al servicio de una técnica escrupulosa. Ciertas obras sentarán siempre a ciertas almas hechas para gustarlas y comprenderlas. Lo restante es la máquina de fabricar gloria, es decir, dinero, "bluff", nada. Las obras de Forain, de André Maire, de Hugues de Beaumont, de Jaulmes, entre algunos otros, bastan para mostrar la ridiculez de las pretensiones del judeo-germanismo de Montparnasse, comprometiendo a la tradición francesa "agotada" a renovarse para una "pintura europea", fabricada en serie, sobre teorías que no tienen en cuenta las razas.

El Salón de las Tullerías fué fundado por cierto número de descontentos de la Sociedad Nacional. Primero expuso en un pabellón del jardín de las Tullerías, de donde tomó el nombre. Luego encontró domicilio a las puertas del Bosque de Bolonia, en galpones de madera. Ahora se ha establecido en la calle de la Universidad, en un local improvisado, pero siempre se le llama el Salón de las Tullerías. Este Salón nómada es un arlequín. Es mucho más confuso y vivo que los otros. En su mezcla de tendencias se encuentra lo mejor y lo peor. Nadie se aburre allí. Y luego es pequeño, lo que resulta misericordioso para el visitante. Hay allí una vieja falange de expositores de la Sociedad Nacional, que reúnen personalidades que fueron o continúan siendo célebres, y a los que se han añadido, en virtud de invenciones muy eclécticas, obras de toda procedencia y de todos los géneros, cómicamente diferentes. Eso va desde las confiterías académicas más pasadas de moda hasta las insanias cubistas, que

también han pasado de moda, hasta los prolongamientos de la pintura impresionista, hasta las figuras para los niños. Es realmente un arlequín pictórico, representativo de una época desequilibrada, afiebrada, caída en las contradicciones de dos y tres generaciones, que bien que abrigadas bajo el mismo techo, se dan de empujones con fealdad. Lo que resulta singular y entretenido es que ese caos está presidido por Albert Besnard. Este gran pintor ha sido recargado de honores oficiales. Fué director de la Villa Médicis, en Roma. Es miembro de la Academia de Bellas Artes y también de la Academia Francesa, lo que parece excepcional para un pintor. Es Gran Cruz de la Legión de Honor. Sin embargo, siempre ha conservado un espíritu de independencia que lo ha llevado a una situación extraña. Como director de la Escuela de Bellas Artes, protege oficialmente una enseñanza que todos los "fauves" rechazan. Como presidente del Salón de las Tullerías, cubre con su firma y con su autoridad moral las cosas más contradictorias a lo que recomienda en la otra casa. Lo hace por cortesía y amplitud de espíritu. Debería lógicamente renunciar en la Escuela o en el Salón. Podría pensarse que los jóvenes extremistas agradecen a este octogenario glorioso al comprometerse así por ellos. De ningún modo. Besnard es injuriado frecuentemente en los periódicos que adulan a los "fauves", y se finge ignorar su obra, porque en esos ambientes la gente es tan ingrata como brutal. Apenas se acuerda un sitio de principiante en ese Salón a las obras luminosas y encantadoras que el maestro continúa produciendo. A su alrededor se encuentran hombres de gran mérito, veteranos estimados de tiempo atrás, Georges Desvallières, André Strauss, Charles Guérin, Flandrin, entre otros. Esos son artistas que hacen auténticamente arte moderno y vivo. Ciertamente número de japoneses, imitando penosamente el género montparnassiano, nos demuestran el peligro de olvidar la raza, la patria, la tradición, para desarraigarse y dejarse enloquecer por el "bluff" de París, es decir, de cierto París internacionalizado. Es lástima ver esos hijos de un país adorable olvidar el gusto natal para copiar nuestros ruidosos "parvenus". El mismo accidente ha ocurrido a los suecos, de los cuales se nos han ofrecido en el pabellón de Marsan y en el Juego de Pelota dos abundantes exposiciones, una antigua y otra moderna. Después de haber tenido artistas eminentes, como Larsson y Zorn, los jóvenes suecos de hace veinte años se han dejado catatizar por los cubistas y los "fauves" parisienses; y lo que ahora hacen no tiene nada de sueco. Son sencillamente cosas detestables e impersonales, que podrían haberse pintado en cualquier parte. No se puede comprobar de una manera patente el enorme error del internacionalismo en arte. En todas partes donde los mercados han conseguido imponerle, se ha podido presenciar la caída brusca. Si el arte no tiene patria, los artistas la tienen y ésta les aconseja lo mejor en ellos mismos, y si lo olvidan, están perdidos. Esa es una verdad de la experiencia que se ha querido negar, y que, por fortuna, el público comienza a advertir. Pero ese error habrá costado caro. Nuestra época legará al futuro invenciones científicas maravillosas, pero no le dejará nada en arquitectura ni en pintura por lo producido desde hace veinte años, sino fealdades y desórdenes. Quizá se haga mejor en reconocer francamente que el genio humano pasa forzosamente por períodos de desigualdades. Después del gran florecimiento que nos dió a Manet y a Pissarro, a Chavannes, a Degas, a Renoir, a Besnard, era inevi-

(Continúa en la pág. 32)

Kleinert's quiere decir "protección" en todos los idiomas.



¿Vale la Pena?

UNA sola vez que se use un vestido sin la protección de las Sobaqueras de Kleinert puede ser suficiente para echarlo a perder. El olor característico y ofensivo de la transpiración y las manchas que ésta deja en la ropa son imperdonables: ¡es tan fácil y económico evitar ambas cosas!

Con el tipo apropiado de

Sobaqueras de Kleinert, los vestidos de Ud.—por finos y vaporosos que sean—se mantendrán limpios e inmaculados, retendrán su belleza primitiva y durarán más.

Las Sobaqueras de Kleinert constituyen garantía de protección. Busque Ud. la marca "Kleinert's" cuando compre sobaqueras.

Kleinert's
REG. U.S. PAT. OFF.

Agentes:
JUAN H. KUBIES & CIA.
CANGALLO 1342, BUENOS AIRES

I. B. KLEINERT RUBBER CO., 485 FIFTH AVE., NEW YORK, U.S.A. 1

The Weaver-Jackson Company

Los más eminentes especialistas en belleza de Hollywood

recomiendan el uso diario del jabón Palmolive

"La sociedad aquí es muy cosmopolita, como también, nuestra clientela. Y tenemos que conocer todos los tratamientos de belleza que estén de moda en Europa... Entre estos el más famoso es el tratamiento del jabón Palmolive ... usado por las bellezas más famosas de Europa."

Weaver-Jackson Co.
By Willard Jacobs V.P.
HOLLYWOOD-LOS ANGELES-PASADENA



Interior de uno de los diez famosos salones de belleza de Weaver-Jackson en Hollywood, visitado por más de la mitad de las celebridades del mundo cinematográfico. Los salones de The Weaver-Jackson Company son conocidos en todo Los Angeles, Pasadena y Hollywood.



HOLLYWOOD, meca de la belleza, escuchó a los especialistas en belleza con el mismo respeto que escucharía a los doctores.

Pues en Hollywood, la belleza indica éxito y un cutis encantador le vale más a una mujer que cualquier otra cosa en el mundo. ¡Estas son noticias importantes de belleza!

Escuche, entonces, lo que dicen los especialistas de The Weaver-Jackson Company... quienes cuentan entre sus clientes a más de la mitad de las famosas estrellas del Cine.

El lugar donde se hermean las estrellas de Hollywood

"Entre nuestros clientes se encuentran las mujeres más distinguidas, de gustos más refinados y más prominentes de Hollywood, Los Angeles y Pasadena. Estamos orgullosos de atender a más de la mitad de las mujeres de la industria cinematográfica."

"Nosotros somos propietarios y dirigimos 10 elegantes y distinguidos salones de belleza, que forman la unidad más grande que existe en ciudad alguna del mundo, y uno de nuestros más prominentes



En todos los grandes salones de belleza en París, los más eminentes especialistas recomiendan a sus clientes que usen un jabón solamente Palmolive.

salones se encuentra en el Hotel Ambassador."

"La sociedad aquí es muy cosmopolita, como también, nuestra clientela. Por lo que debemos de conocer todos los tratamientos de belleza que estén de moda en Europa."

"Entre estos, el más famoso es el tratamiento del jabón Palmolive. Este jabón está hecho de los aceites de palma y oliva. Frótese usted la cara suavemente con la espuma de este jabón, hasta que note usted que el cutis esté limpio. Después enjuáguese y séquese perfectamente. He aquí el tratamiento de belleza usado por las más famosas bellezas de Europa."

Docenas de especialistas de Hollywood recomiendan este famoso tratamiento del jabón Palmolive. Y más de cuatro mil especialistas en los Estados Unidos de América les dan a sus clientes este mismo consejo.

En París, la cuna de la belleza, todos los especialistas aconsejan lo mismo. Por ejemplo, Lina Cavalieri, la que fué célebre artista de ópera, ahora les dice a las mujeres más distinguidas de París como deben de conservar su inapreciable belleza: Massé; Vincent; Delord et Bion; Payot—todos los especialistas de renombre en belleza en la hermosa capital de Francia recomiendan el jabón Palmolive a sus distinguidos clientes; y en Viena, Berlín, Budapest, Roma, Madrid, Londres — en todas las grandes capitales de Europa, le dan a usted el mismo consejo, "Proteja su belleza con el jabón Palmolive." Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



Una enredadera de flores en el hermoso Hotel Ambassador, en donde está situado uno de los más famosos salones de belleza de The Weaver-Jackson Company.

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto



35 Cts.
la pastilla. 3 por \$ 1.-

JABON PALMOLIVE



Traje de sport de Chantal, en jersey color cuero, rojo herrumbre y marrón

LA VARIEDAD Y EL BUEN GUSTO DOMINAN EN LA COLECCION DE CHAMP-COMMUNAL

La nota práctica es muy importante para mí, pues considero que, a pesar de la femineidad de la moda, no debemos olvidar que vivimos en una época de movimiento que nos exige derroche de tiempo y energías.

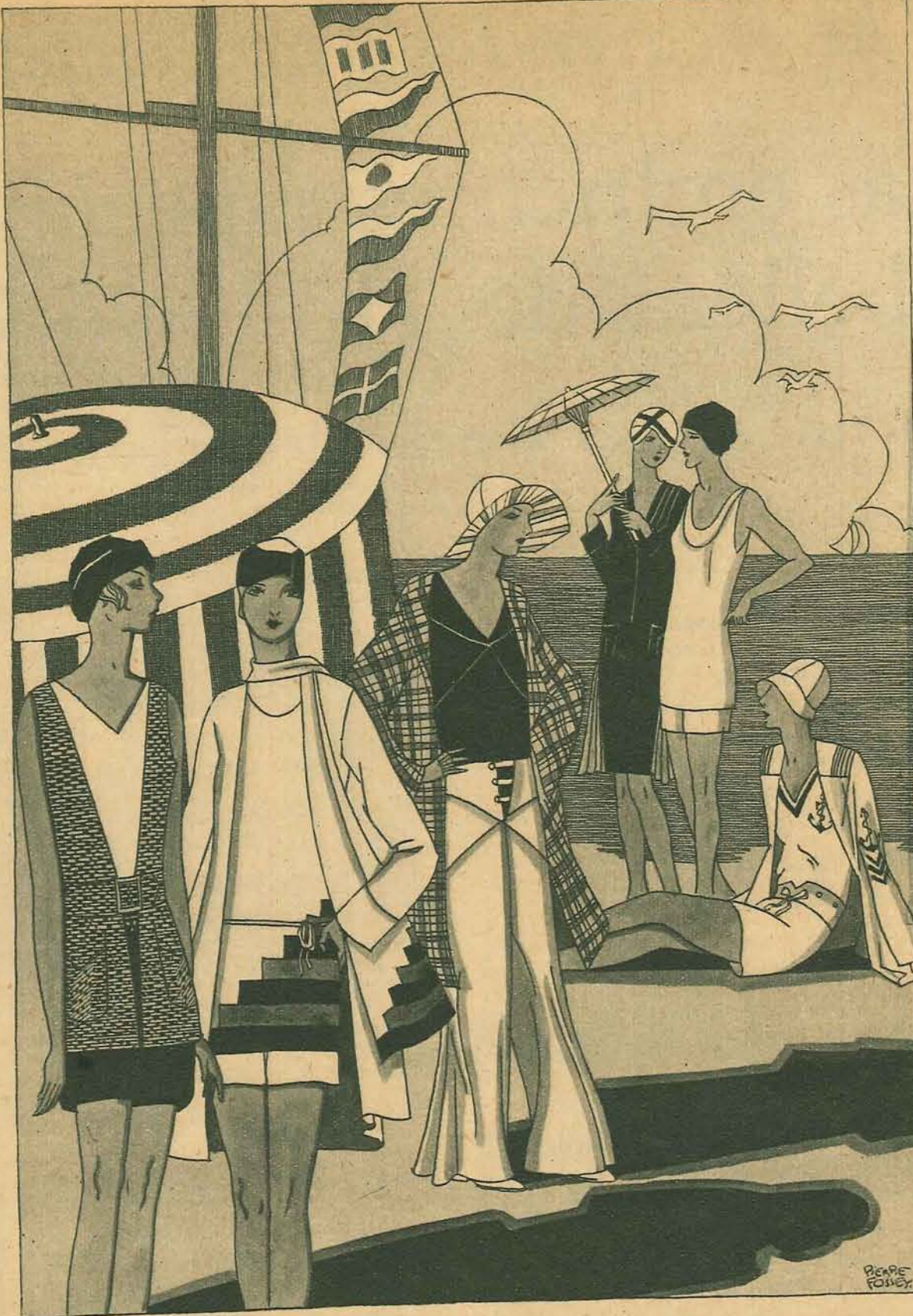
Tengo en mi colección un modelo de viaje en tweed gris amarronado, con líneas sueltas y cómodas, pero que lleva la etiqueta "para viaje únicamente", pues conviene un traje cómodo que permita libertad de movimientos en una tela durable y resistente; será adecuada para usar en los diversos sitios por donde se pase, sin que se parezca un turista. Este modelo tiene un reverso que puede quitarse, en lana liviana color rojo oscuro, que, a su vez, puede servir de tapado liviano. El vestido es en crêpe de lana beige, de corte sencillo, y puede usarse con o sin cinturón rojo.

Otro modelo que también considero práctico es un conjunto de tarde. El tapado es en lana negra adornado con dobles en curvas, de lo mismo; su corte es recto y con vuelo en la parte inferior. El vestido es en crêpe de Chine negro, con cuello echarpe suelto en georgette verde. Este cuello puede cambiarse según el color que convenga al momento.

He creado muchos trajes de noche en tonos pastel suave, como para usar en las noches de verano. Uno de éstos es en un tono de azul muy sutil, en chiffon. El cuerpo es liso y la falda cae en "drapés" suaves, con el vuelo en la parte posterior. Otro es en faya rosa con volados anchos en diagonal en la falda. También tengo un modelo en encaje y chiffon en verde pálido, muy fresco y juvenil. Algunos modelos en mousseline de soie son muy bonitos. Un conjunto en azul y blanco es precioso. El saco suelto en chiffon cae casi hasta el ruedo del vestido. El conjunto se usa mucho en mousseline de soie, sobre todo en "imprimé".

Para vestidos de baile queda precioso un modelo con falda muy amplia, en encaje, con una sobrepollera corta con cinta que ata en un moño detrás. Este mismo modelo se ha repetido en imprimé, con la cinta en el tono del imprimé.

Suelo emplear la piel para adornar mis sacos de mousseline de soie. Un conjunto de noche que ha tenido mucho éxito es en imprimé negro y rojo muy obscuro; el vestido sobre viso negro y el saco largo con cuello de zorro negro. La combinación es original y de precioso efecto.



Traje de Mary Nouvitzky, saco en tweed negro y rojo, jumper en crêpe rojo, pantalón negro

Conjunto de baño de Le-long, adornado con dibujos en amarillo y naranja

Conjunto de Mary Nouvitzky, en tricot cereza, pantalones en piqué blanco y saco en taffeta

Traje de Schiaparelli, en alpaca moaré negro

Conjunto en jersey de Drecoll Beer, azul y blanco con línea de cuello punzó. Saco azul marino

Traje en jersey blanco

LOS TRAJES POR EVA

Al iniciarse el verano vuelve a reconcentrarse el interés sobre los trajes de sport, ya que en esta estación su empleo se intensifica en una proporción superior al uso que se hace de estas prendas en otras temporadas. Entre las telas que se usan, el jersey será el preferido, como también el tweed en sus nuevas combinaciones, otras lanas livianas, el shantung y el hilo.

Champcommunal tiene un conjunto en marrón; la falda cortada en godets y abrochada a la blusa, en jersey beige. Un tapado recto en jersey marrón completa este ensemble práctico.

Jane Regny usa mucho el hilo para los trajes de verano y tiene toda razón, pues nada es más agradable que uno de esos trajes frescos, recién planchados, tan fáciles de poner y tan adecuados para los grandes calores. Uno de sus modelos más bonitos tiene una blusa sin mangas sobre una de esas faldas tableadas, clásicas; todo el conjunto blanco adornado con un diseño de bandera de yate y un cinturón en los mismos tonos; otros modelos tienen blusas en batista imprimé y falda y saquito blanco. La variedad es infinita en diseños y en colores.



Conjunto de Schiaparelli, en hilo marrón, cinturón amarillo y saquito amarillo, beige y marrón

DIBUJOS DE
PIERRE FOSEY

DE SPORT A. TINGEY

El blanco es el mejor color para verano. Lenief tiene un conjunto para casino en seda blanca pesada, que es una verdadera preciosura.

El tweed es un gran favorito para los trajes de sport. Schiaparelli ofrece un traje estilo sastre en tweed en varios tonos muy alegres. La blusa es en shantung verdoso con cuello echarpe, mitad naranja, mitad amarillo. En las caderas tiene una franja ancha tejida en los tonos del tweed. Un gran pañuelo color naranja sale del bolsillo. Es admirable para golf.

Los sombreros para sport son chicos, ya sean en fieltro o en paja. La boina vasca, dándole una forma individual, es sumamente práctica y sentadora, como lo son también las boinas tejidas.

La idea del conjunto se extrema en todos los accesorios de sport; casi todas las carteras se hacen en la tela del traje, como también el sombrero. Una cartera en kasha o tweed, con cierre de metal, haciendo juego con la tela de la falda o el saquito, es elegante y práctica. Una de las combinaciones más usadas es una falda en tweed o jersey tableada, con blusa clara colocada debajo de la falda y saquito



Conjunto de sport de Jane Regny, en tweed y jersey, marrón y beige

PATOU TIENE IDEAS DEFINIDAS Y REVOLUCIONARIAS

PATOU tiene ideas extremas sobre la moda; nunca adopta los términos medios. En su última colección nos ofrece faldas largas y líneas de talle altas. El resultado es magnífico bajo el concepto de belleza, pero no práctico. Todas las figuras no soportan esa línea de talle y la falda muy larga; las creaciones de Patou entran en la denominación "trajes", pues son más que un simple vestido. Patou es un gran artista, y como tal está algo más adelantado que su época.

La lección que recibimos ante su exhibición es el de un cuidado excesivo para elegir nuestros modelos, en medio de esta moda nueva, que exige mucho estudio de la silueta propia, antes de adoptar aquello que puede parecer ideal sobre el maniquí, pero ridículo sobre quien lo adquiere impremeditadamente. Nunca ha sido tan fácil la selección, por la variedad inmensa de los modelos; nunca ha sido más difícil si no se tiene un equilibrio y buen gusto perfectos.

Es fácil vestirse de mañana con la infinidad de trajes de sastre y de sport, de línea sencilla y elegante; lo es relativamente, de tarde, con los vestidos en crêpe satén, de Chine y georgette. La gran fantasía está en la noche; ahí pueden deslumbrarse con las suntuosas telas y las formas nuevas. Si se sale mucho se necesitan dos trajes, por lo menos, que con los reformados de otra estación pueden hacer posible sostenerse. Uno podría ser todo en encaje beige o combinado con chiffon en el tono, o por lo contrario en chiffon o con encaje.

Otro puede ser en muaré o satén "imprimé" o liso. Los "imprimés" con pequeñas flores sobre fondo negro son muy elegantes.

de lana lisa haciendo juego con el tono predominante en la falda o sweater; estos últimos son muy suaves y casi siempre en dos o más tonos.

LA LENCERIA FRANCESA



Bata de cama de Lucille en crêpe de Chine y crêpe georgette adornada con encaje

Camisón de Lucille, en crêpe rosa pálido, con mangas y encaje

LA "lingerie" francesa se compone como accesorio necesario del vestido mismo, pues si su forma no es buena puede perjudicar la línea y la gracia del conjunto.

La palabra evoca toda una visión artística; las lencerías actuales poseen el sentido perfecto de la belleza dentro de la sencillez, y los trabajos más refinados y primorosos intensifican esa idea. Las minúsculas tablas, cosidas a mano—algunas en forma de alforzas y otras planchadas solamente—son esenciales a los modelos de las grandes casas del ramo. Una camisa que vi chez Henri, en la Rue de la Paix, en chiffon, era toda alforzada, menos la parte superior y el ruedo, que era en pesado encaje Racine crema; su finura era algo indescriptible.

El encaje, siempre hecho a mano en la lencería fina, es en tonos crema o "café au lait". Lucille emplea únicamente encaje de Lyon o de Racine.

Nos vienen de Italia algunos juegos exquisitos con bordados de tal finura que parecen arabescos. Eso no significa que en

la lencería francesa no se use el bordado. He tenido en las manos un juego delicioso en crêpe rosa pálido, con pequeños cuadrados vainillados, bordados con minúsculas rosas en rosas, amarillos y azules muy pálidos.

Un último modelo de camisón en seda no tenía ningún adorno; era de mangas largas con puños, cuello y corbata en la misma seda, suave y flexible.

Se siguen usando los "fils tirés", ese admirable trabajo que tiene una apariencia tan frágil y, sin embargo, es de una duración mayor que la tela en que se hace.

En todas las grandes casas de lencería se exhiben pijamas. Uno en crêpe naranja tostada, con blanco y marrón en los puños, en el rulote del saquito y en el borde del pantalón, que era con mucho vuelo.

Junto con estos juegos vienen los de cama en los mismos tonos, y la última expresión de la moda es la cubierta y bata de cama matelasee (acolchada) en el tono, con los pespuntos en intrincados diseños, en hebras de oro o plata. Es de una suntuosidad oriental.

EL CUIDADO DEL DETALLE

LA época que media entre las últimas exhibiciones de una estación y la apertura de la otra es empleada por todos los grandes "couturiers" en el estudio de los detalles, de esos detalles que dentro de la moda hacen que cada modelo tenga su característica.

Al crearlos siempre busco un toque sutil y delicado, que los diferencie absolutamente de los demás.

Pongamos, por ejemplo, un sencillo vestido en chiffon imprimé, blanco y negro; su originalidad no estriba tanto en el diseño como en su línea ajustada en las caderas, atando adelante en un gran moño, donde se abre la sobrepollera, cayendo en un drapé muy gracioso en la parte posterior.

Otro modelo de noche parece una flor exótica invertida, pues la falda en cuatro grandes pétalos cae como colas, en chiffon blanco, y el cuerpo ajustado es en lamé cubierto de bordado; el cinturón de chiffon blanco ajusta las caderas y cierra con una

hebilla dorada. El éxito de este modelo está en la fusión del cuerpo de escamas relucientes con la vaporosa falda en chiffon; esa combinación le presta distinción, quitándole todo efecto llamativo.

El creador debe poseer una sutileza perfecta, pero también corresponde a quien lo lleva cultivar la misma cualidad. Y mucho más aun si no se cuenta con amplios recursos, de modo que el vestir bien sea un verdadero estudio y una serie de problemas a resolver.

El cuidado en el detalle puede transformar un modelo de la estación anterior en uno nuevo, que está en condiciones de usarse con toda desenvoltura, teniendo la sensación de estar perfectamente elegante, lo que se consigue ya sea con un pequeño agregado: cuello y puños en lencería o georgette, un jabot, una corbata o un moño o cualquier cambio que al parecer sea insignificante, pero que en conjunto cambie totalmente el aspecto del traje.



Modelo de Lucille en chiffon blanco y lamé bordado

LUCILLE

A los consumidores del Jabón HENO DE PRAVIA

El JABON HENO DE PRAVIA, que el público argentino tanto solicita, se fabrica en la República Argentina. Entre este producto y el que antes se importaba de España, no existe la más mínima diferencia en la calidad de la pasta ni en el perfume. Dirigen aquí la elaboración los mismos químicos que durante años y años lo han elaborado en España. No hay tampoco diferencia en las primeras materias que se emplean.

Hemos establecido la nueva Fábrica en Buenos Aires, con el único objeto de que el público argentino pueda comprar el JABON HENO DE PRAVIA a un precio más económico. En efecto, el precio actual, \$ 0.70, no guarda relación alguna con los altos precios que antes alcanzaba el artículo importado. El público paga ahora el precio del Jabón; antes tenía que pagar, además, los embalajes especiales, acarreo, transportes, seguros y Aduanas.

El éxito rotundo y definitivo obtenido demuestra que pudiendo fabricarse dentro del país artículos en favorables condiciones de bondad y economía, no hay necesidad de ir a buscar la calidad en los productos importados. El público argentino sabe distinguir y apreciar, da preferencia a lo bueno y barato sin preocuparse de la procedencia.

Perfumería Gal.
Madrid.-Buenos Aires.

SILVESTRE

DORIAN



ABEMOS que después de la muerte de Isadora Duncan, cinco manos de mujer se han extendido para recoger y para empuñar la antorcha de su carrera hacia la belleza. Cinco vestales de la danza sin ser hermanas, enarbolan oficialmente como un símbolo, el nombre de la iniciadora, y aspiran a perpetuar su ideal y a defender la tradición de su enseñanza. Hemos tenido la oportunidad de destacar las deliciosas creaciones que debemos al genio personal de la graciosa Lisa Duncan. Actualmente, bajo otra forma muy diferente, su hermana espiritual Irma Duncan nos revela el esfuerzo que persigue en su escuela de bailes de Moscú.

No nos encontramos aquí en presencia de una virtuosidad personal. ¿Qué digo? A pesar de que me cuesta emitir una opinión tan descortés, es evidente que las demostraciones de esta simpática animadora serían mucho más brillantes si ella se abstuviera de tomar parte en ellas. En efecto, sus méritos profesionales bastarían para cimentar su gloria.

Todas las alumnas que ella nos ha presentado dan testimonio de la solidez y de la inteligencia de sus métodos de educación plástica. Lo que más sorprende en este grupo de encantadoras jóvenes, no es tan sólo su perfecta selección, desde el punto de vista de la estética, lo que es tan raro en las escuelas de baile, sino también las altas cualidades de su técnica. Todas ellas son personalidades valiosas. Ninguna sigue con más o menos dificultad el ritmo; todas forman un bullicioso enjambre de incomparable calidad.

Es imposible describir la impresión de ligereza y de alegría producida por estas adolescentes transportadas, cuyos pies desnudos apenas rozan el suelo y cuyas túnicas color de aurora se agitan al viento en su carrera como llamas vivas.

Es imposible concebir más vuelo y más espiritualidad en cuerpos juveniles. Estas danzas de niñas semidesnudas demuestran la hipocresía de ciertos falsos pudores: nada hay más casto y más noble que un cuerpo de líneas puras que desarrolla con lógica su fuerza y su gracia. Nada más conmovedor que estos pequeños rostros exaltados, dirigidos hacia el cielo como si quisieran escapar de las servidumbres terrestres y abandonar el suelo para lanzarse en pleno azul.

El repertorio de la escuela de Irma Duncan es el más conocido; Schubert y Chopin son los preferidos. De esta suerte hemos oído más de una vez el "Momento Musical", la "Marcha Militar" y la "Polonesa en re menor".

LA MUSICA EN PARIS

Estas escenas de amazonas no constituyen, desde luego, la parte más valiosa de esta tradición. Estas vírgenes militares que gesticulan profundamente con sus delicados rostros y que conducen hacia la lucha sangrienta a no se sabe qué regimientos invisibles, galopando en el espíritu de Locarno. ¿La que jugaran a los soldados, deberían inspirarse un poco más en el espíritu de Locarno. ¿La Sociedad de las Naciones no debería acaso estudiar el desarme de las alumnas de gimnasia rítmica y de danzas plásticas?

Sin embargo, cada vez que estas sacerdotisas de la gracia renuncian a su ardor bélico escolar, y buscan en la música

La escuela de baile de Irma Duncan.—El anacronismo de las óperas clásicas.—Un ensayo de reducción.—La obra maestra de Weber en discos fonográficos

Por EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, octubre de 1929.

desquilibrío creciente que tiende a mediar entre nuestras fórmulas líricas tradicionales y el ritmo de la vida actual. Es evidente que desde el advenimiento del maquinismo, la educación de nuestra sensibilidad

tura correspondía a un determinado ritmo de la civilización; ya no se adapta a las exigencias de la vida actual.

Los compositores de mañana estarán forzosamente obligados a tener en cuenta esas necesidades fundamentales. No pensarán desde luego oponerse a una corriente tan violenta. ¿Qué hacer entonces con las innumerables partituras escritas en los tiempos de la literatura para adaptarla al gusto del siglo del avión?

Pues bien; el disco parece haber hallado la solución audaz aunque ingeniosa, de este problema delicado. Estamos en vísperas de que se nos presenten comprimidos de dramas líricos, "ópera-express". No se

espacio enorme que ocupan en nuestro más sólido repertorio esas "escenas de ocasión". Y es así como en un pequeño volumen puede perfectamente brindarse sin la menor traición, todo lo que existe de más perfecto y de más característico en una obra maestra del teatro musical.

La experiencia acaba de ensayarse con éxito en el "Freischütz" y con resultado completamente significativo. En cuatro discos adquirimos una idea muy precisa y exacta de la obra maestra de Weber, presentada en resumen, pero con un equilibrio y una lógica inatacables. No perdemos ni el coro de los campesinos, ni el vals de las jóvenes, ni los trozos más célebres, ni los diálogos hablados, ni el brindis, ni el coro del tercer acto, ni tampoco las melodías de Agata y de Anita. Estas páginas han sido hilvanadas con tacto y precisión, de modo que forman un conjunto perfectamente armonioso.

La técnica de la resonancia del eco desempeña aquí un papel completamente inesperado; sugiere la noción del relieve y de la profundidad escénica, haciendo que reconstruyamos con la imaginación las decoraciones que el disco no puede proporcionarnos. Naturalmente, esta reconstrucción produce efectos mucho más sorprendentes que aquellos que hasta ahora nos habían ofrecido la tela pintada o los decorados de cartón. La escena de la fundición de las balas, realizada con arte maravilloso, y el de la tempestad, adquieren un efecto pintoresco y una grandiosidad que ningún teatro podría ofrecernos.

Hermann Weigert y Hans Meider son los autores de esta hábil reducción, a quienes debemos felicitar ardientemente por la habilidad y el gusto demostrado. Es, por de pronto, el primero, quien ha dirigido la representación con artistas cuyos nombres ignoramos, pero de los cuales muchos poseen hermosísimas voces unidas a una notable articulación.

He aquí una iniciativa completamente nueva que marca una época en la historia mecánica y en la del lirismo teatral.



sugestiones más amables, consiguen presentarnos espectáculos de indecible belleza.

Una parte del espectáculo estaba reservado a impresiones de Rusia, traducidas por estas jóvenes bailarinas que se convierten al mismo tiempo en coristas. Esta concepción resulta sumamente feliz, pues mediante grupos expresivos permite sintetizar profundamente ideas sociales y darnos con estas canciones del trabajo, síntesis conmovedoras de elocuencia extraordinaria. Sin embargo, la mediocridad de la música elegida y su presentación completamente "escolar" rebajaron un tanto la importancia de este espectáculo, que habría resultado espléndido con una colaboración musical más adecuada.

La escuela de Irma Duncan tiene un nivel técnico excepcional. La tradición de Isadora está aquí en buenas manos y será transmitida a las futuras generaciones con fidelidad admirable. Nos ha sido grato comprobar y felicitar por ello a las sacerdotisas de este templo del recuerdo.

Desde hace un tiempo los críticos musicales hablan de un

Uno de los espectáculos coreográficos ofrecidos por la escuela de bailes de Irma Duncan

ha evolucionado profundamente. La técnica del cinematógrafo especialmente, ha modificado muchas de nuestras concepciones teatrales.

La antigua regla de las tres unidades, no sólo ha sido definitivamente destruida por el poder de ubicuidad de la película, sino que la trayectoria de nuestra atención en presencia de momentos patéticos, se ha acortado seriamente.

Cuando los protagonistas del repertorio de la Ópera se instalan en la "avant-scène" para enfrascarse en diálogos interminables o para desarrollar temas psicológicos demasiado previstos, no podemos menos que demostrar nuestra impaciencia.

Desde el momento que nuestros minutos han adquirido tanto valor, la vida moderna nos ha dado en forma por demás aguda y dolorosa, el sentido del tiempo perdido. Este sentido no indica con claridad lo absurdo de la creación de una ópera o de una opereta como las de antaño. Esa fac-

trata de obras cruelmente mutiladas, sino de una refundición metódica de cada obra reducida a sus elementos esenciales. En ellas todo se armoniza perfectamente, desde la primera nota hasta la última; pero se le han suprimido todos los episodios secundarios, todos los detalles que prolongaban la acción, todas las páginas de música de relleno, todas las repeticiones, todo aquello, en fin, que el autor amontona en su partitura en nombre de no sé qué rutina, para preparar una entrada, una salida, una subida o una bajada del telón.

De esta suerte se advierte el

LA PINTURA EN FRANCIA

(Continuación de la pág. 28)

table que toda producción saliera fatigada. Se ha querido hacer de Cézanne el émulo de estos grandes hombres; no se ha imitado más que sus errores, no sus cualidades.

Entre las exposiciones particulares, la más notable ha sido la del pintor español Federico Beltrán Masses, que desde su revelación en el círculo in-

teraliado ha conquistado en París un lugar tan considerable y se ha visto cubierto de honores en el mundo entero. Ha reunido en la galería de los editores Javal y Bourdeaux una serie de las ilustraciones pintadas para la obra maestra de Gabriele D'Annunzio, "Le triomphe de la Mort". Son composiciones poderosas y extrañas, que convienen perfectamente a esa novela de voluptuosidad terrible. El artista ha añadido a ellas cierto número de telas y paisajes de carácter admirable y completamente original. Beltrán tiene sobre nuestros contemporáneos la enorme superioridad de no excluir de la pintura ni la alegoría ni el sentimiento, siempre apartando la literatura pintada. Posee una técnica soberbia, las más grandes dotes del colorista y su materia es comparable al esmalte. Es, como los venecianos, a los cuales se parece mucho más que a los españoles, capaz de pintar con igual maestría el cielo, el mar, las flores, las telas, las nubes, los animales, cosa de que son incapaces los "fauves", que se reducen a la naturaleza muer-

ta y no tienen ninguna imaginación. Con todos esos elementos, Beltrán construye decoraciones fantásticas e idilios voluptuosos y trágicos de intensa poesía. Su éxito es grande, porque da al público motivos de imaginación y de ensueño en una forma plástica muy hermosa. Es el único que recuerda hoy los artistas suntuosos de los tiempos antiguos, sin imitarlos, y tratando una nota bien contemporánea, de una sensualidad baudelairiana. Revela más arte en esta serie de una cincuentena de sus obras que en los tres Salones. En el momento en que termino esta crónica se abre en el Petit Palais una exposición retrospectiva de Gustave Courbet, con motivo del cincuentenario de su muerte. Pocos artistas habrán despertado tantas discusiones, y hasta ahora las opiniones no están todas contestes acerca de este hombre raro, que puso al servicio de sus concepciones infantiles las más asombrosas cualidades de maestro artesano de la pintura. He de hablar a ustedes sobre ello largamente en mi próxima correspondencia.

El Cuidado en la Elección de los Polvos



PARA que los polvos cumplan bien su misión de proteger y embellecer el cutis, deben reunir tres cualidades esenciales: *Pureza*, que garantice la salud de la tez; *Finura*, que los haga imperceptibles; *Matiz perfecto*, que armonice con el color de la piel. Elizabeth

Arden prepara dos clases de polvos sencillamente exquisitos, en todas las gradaciones de color. Evite el uso de polvos de calidad inferior que, al obstruir los poros, provocan erupciones.

Las Preparaciones de Tocador "Vendiani" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARÍS - BERLÍN



El esfuerzo industrial de Alemania Por Wanderer



LEMANIA produce actualmente la impresión de un país en plena prosperidad. Pero es lógico investigar si esta prosperidad aparente corresponde a la realidad. No puede ocultarse que la crisis financiera, consecuencia en gran parte de la estabilización monetaria, dura todavía. Sin embargo, el desarrollo industrial en estos momentos es verdaderamente enorme. Nada más impresionante que un viaje a través del Ruhr, donde se concentran los más fuertes industriales: Thyssen, Krupp, Gutehoffnungshütte, instalaciones inmensas que cuentan cada una de ellas con un personal de 40.000 obreros y empleados, por término medio.

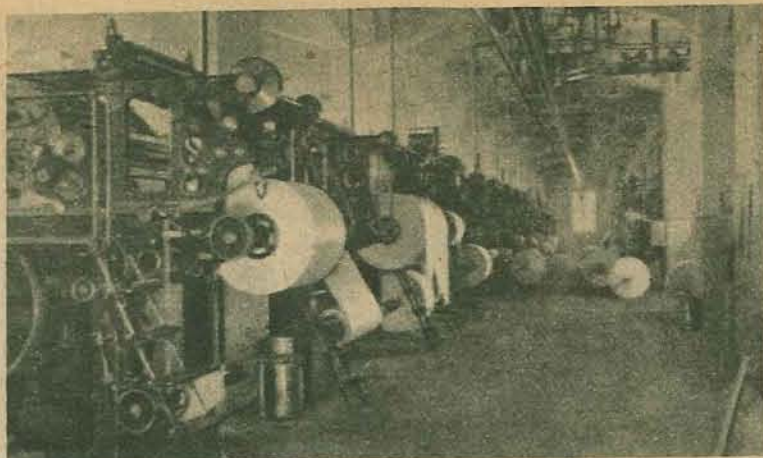
El grave obstáculo para la producción barata, requisito indispensable en la competencia con las industrias extranjeras, reside en los elevados salarios que exige la carestía de la vida en Alemania. Es necesario, pues, fabricar con el máximo de economía posible, para lo cual se han combinado tres métodos: 1o., organización en Konzern, es decir, procurarse la obtención de las materias primas al precio mínimo y fabricarse por sí mismos las materias que se necesitan; 2o., aumentar el maquinismo; 3o., aumentar todo lo posible el rendimiento de los obreros.

El primero de estos métodos permite prescindir del aporte ajeno en la medida de lo posible. Las grandes industrias del Ruhr poseen vías férreas propias, puertos y flotas particulares. Algunas, inclusive poseen astilleros para construir o reparar sus buques.

Constitúyense así departamentos ("Abteilungen") en mutuo consorcio ("Konzern"). Por ejemplo, la Gutehoffnungshütte, cuyo capital es de 80 millones de marcos oro, utiliza 180 kilómetros de vías férreas particulares. Además, posee minas de carbón de las cuales extrae el combustible para sus fundiciones. Un sistema de ascensores hace el servicio de las galerías, tardando cinco minutos en recorrer 450 metros, que es la profundidad de la mina.

El departamento hullero se combina así con el departamento de altos hornos, éste con la sección que fabrica alambres y así sucesivamente se establece una conexión entre las doce divisiones del gran establecimiento industrial. Comiénzase por extraer el carbón; los altos hornos funden el mineral de hierro procedente de Francia y de Suecia; otro departamento fabrica armazones metálicos, puentes, calderas, etc.; otro construye cascos de buques fluviales, locomotoras, vagones, y todavía los demás departamentos producen cada cual su especialidad dentro del mismo organismo. Cada uno de ellos vende a la clientela sus productos a precios normales. Pero los precios que rigen dentro del Konzern son mínimos, con lo cual se obtiene un precio de costo mucho más reducido que si no existiera tal combinación.

Además, la máquina va reemplazando al hombre. Las fábricas Zeiss, de Jena, que antes de la guerra contaban 7000 obreros, no emplean hoy, a pesar de las constantes ampliaciones,



Las rotativas de la casa Ullstein, que son consideradas como las más poderosas del mundo

nes, sino a 4500. En cuanto al sistema jerárquico que rige al personal, es probable que pronto sea completamente transformado, estableciéndose dos únicas categorías: la primera—menos numerosa—estará formada por técnicos de grado igual, procedentes de las escuelas profesionales. El ingeniero, tal como es todavía, desaparecerá de Alemania, como de los demás países industriales. Va siendo progresivamente reemplazado por ingenieros especialistas, exclusivamente dedicados a una función en la que poseen conocimientos y experiencia extraordinarios. La segunda categoría es la de los obreros, cuya misión es la de observar las máquinas y realizar esfuerzos musculares reducidos al mínimo. Su tarea ha de disminuir cada vez más el trabajo material, substituyéndolo por la atención inteligente, pero sin necesidad de conocimientos técnicos.

Desde el punto de vista sociológico, esta tendencia es muy ventajosa. El trabajo del simple obrero se hace menos penoso y más humano, mientras su masa disminuye, pudiendo pasar muchos de ellos a la categoría de técnicos, cuyo número ha de aumentar debido a las exigencias de la especialización. Por otra parte, el trabajo está organizado de modo que evita cualquier pérdida de tiempo o inútil tarea. Procurase eliminar en las máquinas todo el ruido posible y aun las puertas se cierran automáticamente, sin violencia. Se trabaja así cómodamente, en talleres muy limpios y ordenados, y todo ello se completa con excelentes instalaciones higiénicas, baños, etc. Próximas a las fábricas están los campos deportivos, así como las ciudades de obreros, formadas por lindas casitas. Sin embargo, los industriales alemanes empiezan a considerar que es mejor el sistema norteamericano, el cual consiste en elevar los salarios lo más posible, sin facilitar, en cambio, tantas comodidades en la vida material del obrero. Este puede gastar así su dinero con más libertad, sin obligarse a vivir en una casa determinada o a comer en un sitio fijo.

Por otra parte, y de un modo general, Alemania es el país europeo que se aproxima más a los Estados Unidos en sistemas industriales y métodos de trabajo.

No sólo se hallan montadas en tan alta escala esas enormes fábricas del Ruhr dedicadas especialmente a construcciones metálicas, sino también otras numerosas industrias de muy di-

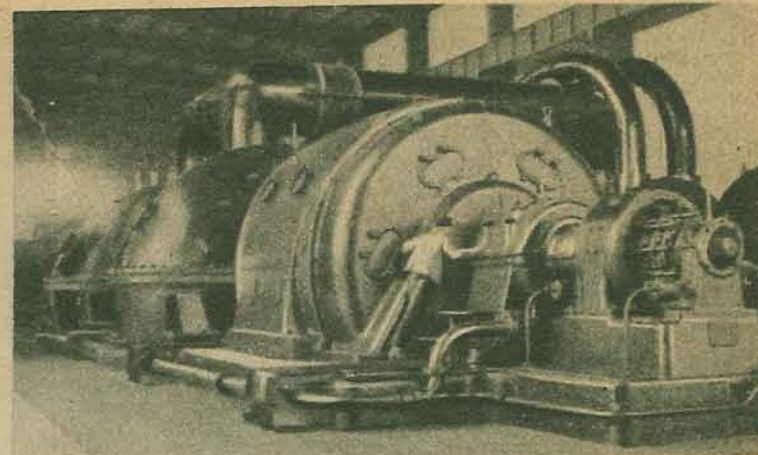
Vista parcial, a vuelo de pájaro, de la fábrica de acero Krupp, en Essen, donde trabajan actualmente más de cuatro mil obreros



verso género, como los talleres de aparatos de óptica Zeiss, instalados en Jena, que se cuentan entre los mayores del mundo; las fábricas de electricidad, de productos químicos, de tejidos, etc. La producción cinematográfica ha tomado también extraordinaria importancia. La U. F. A., en Neubabelsberg (Berlín), es un edificio de 360 metros de largo, 176 de ancho y 20 de alto. Si las dimensiones son tan considerables, los métodos técnicos alcanzan notable perfección, como el transporte y colocación de las decoraciones, dispositivos luminosos, etc. Además, los camarines de los artistas están amueblados con lujo y elegancia, con un baño instalado por cada dos camarines.

Otra industria importantísima es la de edición de libros y periódicos.

Puede citarse la casa que quizá produce la mayor cantidad de papel impreso en todo el mundo. Es la Ullstein, de Berlín, la cual imprime en sus rotativas algunos de los más importantes diarios y revistas alemanes. He aquí las tiradas de los mismos: "Vossische Zeitung", 60.000; "Vossische Sonntagsaus-



La fábrica de electricidad más grande del mundo. Un conjunto de máquinas generadoras de energía eléctrica

gabe Allein", 67.000; "Zeitbilder", 68.000; "Berliner Morgenpost", 567.000; "Berliner Sonntagsausgabe Allein", 632.000; "Berliner Montagspost", 161.000; "B. Z. am Mittag", 198.000; "Berliner Allgemeine Zeitung", 53.000; "Die Post aus Deutschland", 6000; "Wohnungs-Tausch-Anzeiger", 6000; "Berliner Illustrierte Zeitung", 1.600.000; "Die Dame", 46.000; "Ullstein Blatt der Hausfrau", 128.000; "Uhu", 161.000; "Die Koralie", 40.000; "Der Querschnitt", 17.000; "Verkehrstechnik", 3000; "Bauwelt", 12.000.

Al mismo tiempo, todas estas publicaciones diarias o periódicas sirven de propaganda a los libros editados por la casa (alrededor de una centena de millar de ejemplares de cada obra) vendidos al precio uniforme de un marco el ejemplar.

Pueden imaginarse, pues, las montañas de papel impreso que anualmente salen de semejantes talleres gráficos. Pero éstos no son sino una casa editora de las muchísimas que existen en Ale-

mania, sin contar numerosos grandes diarios que tienen sus imprentas propias.

Como detalle curioso de la casa Ullstein merece señalarse que posee seis directores, designados cada uno con un color: azul, rojo, verde, etc. El objeto de esta rareza es la de que cada uno puede ser avisado inmediatamente cuando se requiere su presencia en la dirección general o en el consejo administrativo. Como esos directores necesitan recorrer frecuentemente el inmenso edificio con todas sus dependencias, resultaría muy difícil, aun con auxilio del teléfono, hallarlos en un momento determinado. En cambio, ciertas señales luminosas, adecuadamente colocadas y de un color determinado, aparecen simultáneamente en toda la casa para indicar que se llama al "director amarillo", o al "rojo" o a cualquier otro de sus "coloreados" colegas.

Alemania, después de haber reconstruido su marina mercante, completamente aniquilada por la guerra, ha realizado durante el primer decenio de paz un esfuerzo industrial verdaderamente asombroso.

CUANDO QUIERA USTED
ESTAR SEGURA DE VESTIR
MEDIAS DE MODA
use las París.

Periódicamente aparecen con nuevas tonalidades, que no son sino las primicias de la elegancia creadas por artistas europeos y adaptadas al buen gusto netamente porteño.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD
para señoras caballeros y niños.

Fabricantes:
N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273 Buenos Aires
al por mayor: STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330

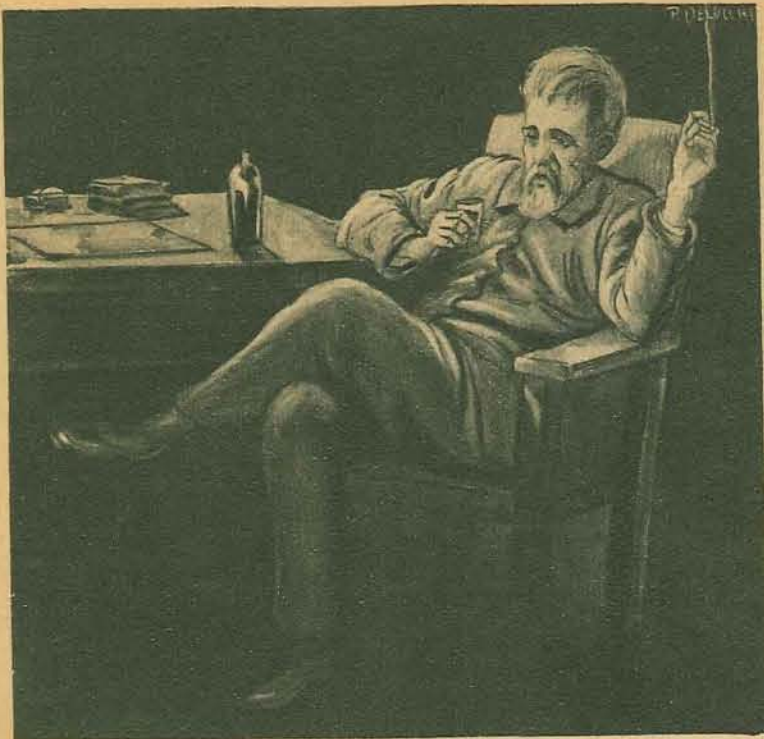


Talón en punta,
medio talón y
talón cuadrado,
con y sin cu-
chilla.

En seda natural
con sello de ga-
rantía y otros
tipos.

VENTA AL DE-
TALLE:

En las principa-
les casas del ramo
de toda la Repú-
blica.



La suerte de los hombres chicos

Por

Boris Cederholm

Ilustración de Pedro Delucchi



OS sionistas de nuestra celda iban a ser deportados a Siberia, el viernes siguiente. El triste ejemplo de los castigos infligidos a los anarquistas movió a los jóvenes judíos a renunciar a la demostración que habían proyectado. Dos horas antes de la salida del convoy entró en la celda el jefe de la cárcel y gritó:

—¡A ver los cosacos de la Palestina, los nobles judíos! ¡Pónganse en fila!

Obedecieron prestamente los sionistas, amedrentados por el tono de Bogdanoff, y éste añadió:

—Ya han visto ustedes que el poder soviético aplica la ley sin contemplaciones de ningún género. Dentro de dos horas, se pondrá en marcha el convoy de que forman ustedes parte. Prepárense, y nada de alborotos, ¿eh? ¿Han comprendido ustedes?

Un israelita chiquitín, el más avisado de todos, en cuya nariz cabalgaban unas gafas enormes, se atrevió a preguntar:

—¿A qué llaman ustedes "le-yes"? ¿A la Rusia soviética?

Bogdanoff se acercó a él, le agarró con la mano izquierda por el cuello de la camisa y le asió en pleno rostro con la derecha dos golpes tan fuertes, que las gafas del "protestante" saltaron por el aire.

Dos horas después, el grupo abandonó pacíficamente la celda. Ignoro la suerte que hayan podido correr los infortunados.

El delincuente soviético más pequeño era sin disputa el enano Vadia. Media ochenta y seis centímetros, tenía veinticuatro años, y a pesar de su talla exigua, aparecía perfectamente proporcionado y desarrollado normalmente desde el punto de vista intelectual. Había nacido y

vivido en Jambourg, en la frontera de Estonia, donde sus padres poseían una casita y una tienda. Estudió en una escuela de comercio y sirvió como ordenanza durante la guerra en el Estado Mayor del ejército blanco. Cuando éste se batió en retirada, siguió a las tropas en unión de una hermana casada y se refugió en Estonia, donde sufrió todas las privaciones de los emigrados. Al referirme sus aventuras solía repetir:

—Crea usted, señor Cederholm, que me daban muchas veces ganas de suicidarme. Iba de un lado para otro buscando trabajo sin cesar, y nadie me contrataba. Me tomaban por un niño y no me hacían caso. ¡La suerte de los hombres chiquitines es muy dura!

Atraído por las perspectivas que la Nep abría, Vania resolvió en 1924 volver a su aldea. Como el visado del pasaporte costaba muy caro, atravesó la frontera sin documentos. Se presentó en el puesto militar de la raya y contó su historia al funcionario soviético. Fué detenido y enviado a Petersburgo y llevaba ya siete meses en la cárcel.

Una noche de primavera le llamaron a la cancillería para notificarle que la Cheka le había condenado a cinco años de deportación en Solovetzki por espionaje y actividad contrarrevolucionaria. El convoy partía una hora después y el desdichado no tenía ropas de abrigo, ni botas, ni nada de nada. Lo equipamos entre todos lo mejor que pudimos apelando a nuestros modestos guardarropas, y marchó hacia las regiones polares, donde le esperaba una muerte segura. "¡La suerte de los hombres chiquitines es muy dura!"

Durante algún tiempo estubo detenido en mi celda un chicleo estonio, de doce años de edad. Había quedado huérfano en su país y quiso reunirse con su hermano mayor, que trabajaba en una fábrica de Petersburgo. Carecía de dinero para pagar el visado del pasaporte y cruzó la frontera de la misma manera que Vania. Arrestado en el puesto militar, vino a dar a nuestra

En los dominios de la Cheka

...y de vez en cuando me proporcionaba un poco de coñac o de "vodka" que yo bebía solitariamente en mi oficina

cárcel. Se le acusaba de espionaje en favor de los estonios y los ingleses. Era casi analfabeto, no hablaba apenas ruso, y se pasaba el día haciendo pompas de jabón y construyendo aeroplanos con papel de diarios y migas de pan. Una noche volvió llorando del interrogatorio, y en respuesta a nuestras preguntas, nos refirió el siguiente episodio trágico:

—El juez de instrucción gritaba mucho. El juez de instrucción se enfadaba mucho. El juez de instrucción juraba que yo soy un "García". "¡Y eso es terrible, terrible! ¡Ahora fusilan a todos los "Garcías!"

Recelosa hasta llegar a límites patológicos, la Cheka creía ver un espía en aquel chicleo ignorante que había transformado la palabra en "García" y que adivinaba por las amenazas del juez de instrucción, que se trataba de un delito muy grave.

A raíz del suicidio de Karlousha fui trasladado, como ya he relatado, a la enfermería, y no supe más del pequeño estonio.

En mayo hubo en la cárcel una temporada de calma aparente. Las celdas estaban menos abarrotadas y los jueves no eran fusiladas más que diez o doce personas. Bastaba una camioneta para conducir a los reos. Sólo dos detenidos de nuestra celda fueron ejecutados en todo el mes: un contrabandista judío y un tal Eppinger, regente en otros tiempos de la imprenta de Títulos del Estado.

A fines de mayo partió para Solovky mi gran amigo el ex capitán Barón de Schilder, sobrino del anciano Barón de Schilder, preso por consecuencia del asunto del Liceo y que murió en la prisión. El capitán Schilder no había sido alumno del Liceo Imperial, pero le complacieron en el proceso porque visitaba con frecuencia a su tío. La Cheka le acusó de "incumplimiento de la obligación de denunciar".

Durante su permanencia en la cárcel, Schilder trabajaba en el taller de cerrajería, y gracias a su mediación conseguí, cuando él se marchó, que me dieran un puesto en la oficina administrativa de aquel. Lo recuerdo como uno de los períodos más felices de mi vida en la prisión. Salía de la celda a primera hora de la mañana y no regresaba hasta que tocaban para almorzar. Después volvía de nuevo a mi escritorio y estaba allí hasta las seis de la tarde.

Era imposible evadirse, porque el taller se encontraba emplazado en el centro mismo de la cárcel. Ocho puertas custodiadas por vigilantes y centinelas lo separaban del exterior. En cambio, y a favor de diversos pretextos, había medio de hacer escapatorias al patio central, para tomar el sol y charlar con los detenidos que daban su paseo de costumbre.

Dirigía el taller el contra-maestre Ivan Ivanovitch. Siempre estaba medio borracho y de vez en cuando me proporcionaba un poco de coñac o de vodka, que yo bebía solitariamente en mi oficina. Los obreros del taller eran doce, ingenieros todos y complicados en el ruidoso proceso de prevaricación de las fábricas Poutiloff. Me abstenia cuidadosamente de iniciarme en mis "orgías", porque no tenía confianza en nadie y temía comprometer a Ivan Ivanovitch, que se portaba muy bien conmigo.

Abriaba yo la esperanza de que más pronto o más tarde y a pesar de las dificultades que el proyecto presentaba, conseguiría fugarme de la cárcel. Interrogaba con toda prudencia a Ivanovitch acerca de los reglamentos internos del establecimiento, los salvoconductos, etc... Poco a poco iba urdiendo un plan de evasión.

En el mes de junio empezó a reinar de nuevo una extraordinaria agitación en la cárcel. Nuestra celda, capaz para treinta y cinco presos, llegó a contener sesenta. Todos los jueves fueron fusilados racimos de personas y centenares de ellas marcharon a Siberia o Solovetzki. El ambiente de la celda

se hizo más agobiador que nunca. Al encerrarme en mi bodega, junto al taller, experimentaba yo cada mañana una placida sensación de alivio.

CAPITULO XXXV

En julio quedaron interrumpidas bruscamente las visitas que me hacían mis compatriotas. No había ningún motivo para ello y la medida me produjo gran disgusto. Seguí recibiendo con regularidad los paquetes de comestibles y efectos, pero la cancelería extremó la minuciosidad en los registros previos. A primeros de agosto me quitaron del taller e hicieron lo mismo con unos cuantos finlandeses que trabajaban en la carpintería. Estaban presos por haber cruzado la frontera sin pasaportes, creyendo que hallarían en Rusia mejores condiciones de ganarse la vida que en Finlandia. En lugar de procurarles ocupación, las autoridades soviéticas les acusaron de espionaje y les encarcelaron.

Por aquellos días leí en un diario ruso, que había sido descubierta en Petersburgo una organización finlandesa de espías, y que nuestro cónsul general estaba gravemente comprometido en el asunto. A raíz de aquellos rumores fantásticos, todos los finlandeses que se encontraban en poder de la Cheka sufrieron represalias.

A las siete de la tarde del 26 de agosto de 1925 fui llamado al corredor y recibí la orden de arreglar rápidamente mi equipaje. Los preparativos no fueron largos, porque no poseía otros efectos que los de "toilette" y la ropa de cama. El resto me era enviado del consulado semanalmente. Así, pues, guardé en un cesto cuatro pañuelos de bolsillo, dos pares de calcetines de verano, un pijama, los objetos de tocador, una tetera, una taza y unos cuantos artículos alimenticios, muy pocos, porque era miércoles y los paquetes me llegaban los viernes. Con la cesta en una mano y el rollo de mantas y sábanas en la otra, salí de la celda y me dirigí con el vigilante a la cancelería.

Había, frente ella, un numeroso grupo de presos. Todos llevaban sus bagajes y parecían destinados a tomar parte en una lejana expedición. El jefe de la cárcel me leyó la sentencia de la asamblea especial del Colegio de la Cheka de Moscú, por la que se me condenaba a tres años de reclusión en Solovetzki. Cuando hubo terminado, le dije que ya me había sido comunicada hacia diez meses, y que mi deportación quedó posteriormente aplazada por resultado de las conversaciones entabladas entre los gobiernos finlandés y ruso. Este proyectaba ponerme en libertad, a cambio de la de unos comunistas presos en Finlandia.

El jefe de la cárcel respondió: —No sé nada. He recibido orden de enviarle a usted hoy mismo a Solovky.

—Pero tiene usted antes la obligación — insistí — de hacer que me sometan a un examen médico. Además, carezco de dinero, de ropa, de alimentos, de todo. Permítame usted cuando menos que llame por teléfono al consulado para que me lleven a la estación todo lo necesario.

—Es muy tarde ya para que venga el médico — replicó Bogdanoff—. En Kemi lo examinarán a usted. Transmitemos al consulado su petición. En Solovky le darán a usted, por otra parte, un equipo completo y botas fuertes. No se preocupe.

Cuando regresé a Petersburgo meses después, supe que nadie se había tomado la molestia de poner en conocimiento del consulado mi deportación inopinada, ni de solicitar en mi nombre ningún auxilio.

Nos hicieron formar en fila y el jefe de la prisión nos pasó lista. Después recibimos un kilogramo de pan negro y tres grandes peces salados por cabeza. Yo guardé el pan y regalé los peces a un campesino anciano, que tenía al lado. En el convoy figuraban varias mujeres que parecían pertenecer a la clase media. Había también cuatro sacerdotes, varios campesinos y ex militares, un viejecito que no podía tenerse en pie y quince estudiantes. Eramos en total cuarenta y tres personas.

Dos carretas nos esperaban en el patio. Fueron cargados en una los equipajes, y las mujeres, el viejecito y un sacerdote cojo

ocuparon la otra. Los soldados montaron sus fusiles y el comandante del convoy ordenó:

—¡Armas listas en el seguro! Una mujer anémica y de aspecto agotado que se encontraba junto a mí, dejó escapar un grito angustiado. Se aferró a mi brazo y me preguntó al tiempo que sus ojos se dilataban de terror:

—¿Qué van a hacer? ¿No ha visto usted que acaban de cargar los fusiles?

La tranquilicé lo mejor que pude. Le expliqué que se trataba de una precaución militar: formulario y que el seguro de los fusiles era, además, un invento excelente. Mientras conversaba con ella advertí que bajo el cuello suelto de su tapado de corte inglés llevaba un imperdible de medallón con el retrato de una criatura de cinco o seis meses. Se me oprimió el pecho y pensé en mi propia familia.

Sonaron las últimas órdenes.

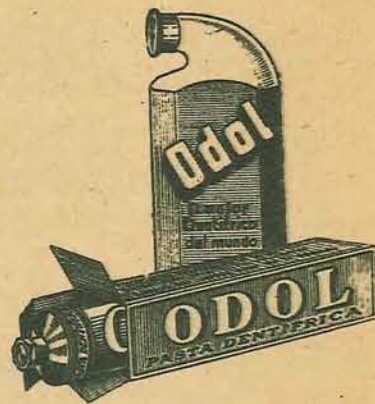
—¿Que suban todas las mujeres a las carretas, y adelante éstas! Paso ligero los presos!

Nos alineamos de cuatro en fondo, los soldados formaron a ambos lados, y el convoy emprendió la marcha hacia "la isla de la desgracia y de las lágrimas".

Caía una lluvia menuda. Las gentes deambulaban tristemente en aquel crepusculo otoñal y nos miraban asustadas. Marchábamos muy despacio, porque tres de los deportados más ancianos — un militar y dos sacerdotes — no podían apenas andar. En la calle Znamenskaya, antes de llegar a la perspectiva Nevsky, el comandante del convoy dió orden de alto. Los soldados hicieron círculo en torno nuestro y los tres ancianos fueron subidos a la carreta de los equipajes. Luego reanudamos la marcha apretando el paso.

Dejamos a la derecha la entrada principal de la estación Nicolás y transpusimos una verja. Seguimos la vía férrea durante un kilómetro y nos hallamos al fin ante un vagón detenido en un apartado y cuyas ventanas mostraban sólidos barrotes. Nos hicieron entrar en una especie de redil de tablas sin techar y los soldados acamparon cerca de la puerta. El recinto aquel era bastante espacioso y nos permitió acomodarnos con holgura sobre nuestros equipajes, a la espera de órdenes. Me vi de nuevo al lado de la mujeruca que se había asustado tanto cuando los soldados montaron sus fusiles. A mi izquierda, había un caballero alto y fuerte y de cabello gris. Vestía una túnica cherkesa y se tocaba con uno de esos pequeños gorros de astracán que se llaman "koubanka". Al ver que mi vecina tiritaba de frío, se levantó del saco donde estaba sentado, desató la correa de una "burka" — capa cosaca — que llevaba cruzada al pecho y dijo con leve acento oriental:

(Continuará)



Por la mañana, al mediodía y a la noche enjuáguese la boca y límpiense los dientes con ODOL. Esto contribuye a mantener el aliento perfumado y la boca libre de las infecciones que produce la piorrea, condiciones imprescindibles para una dentadura sana y hermosa.

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

CASA ZABALA
= B^{te} MITRE - ESMERALDA

HISTORIA DE UNA BRUJA MALA Y DE UN PEQUEÑO PASTOR

LECTURAS INFANTILES

EN la época en que los campos ostentaban orgullosamente sus nuevas cosechas, en que los árboles se agachaban para ofrecer sus tesoros y en que el verde fresco y claro es una verdadera caricia para los ojos de los humanos, éstos celebran una gran fiesta.

Ese día, las mujeres hacendosas hacen tortas de todas clases: grandes, chiquitas, chatas, redondas, unas estiradas y otras enroscadas.

Entonces es permitido comer a discreción, para descubrir cuál de ellas es la mejor.

¡Pero, naturalmente nunca llegan a saberlo!

¡Los niños se sienten muy felices ese día!

♦ ♦ ♦

Había una vez un pastorcito huérfano, tan pobre, que ni siquiera en ese bendito día tenía la más pequeña torta. Viendo que todos los demás niños de su edad comían las suyas, se sintió tan indignada y tan triste, que con el alma llena de sentimientos amargos corrió a casa de su abuela y le dijo:

—Abuelita, si no me haces unas tortas, me escaparé. Me iré de la casa y no volveré nunca más.

¡Pobre abuelita! ¿Qué podía hacer ella! Después de mucho pensar fué a mendigar a casa de sus vecinos y volvió con un poco de harina, azúcar y aceite. Con estas pocas provisiones hizo tres tortas para su nieto.

Desgraciadamente, una de ellas resultó demasiado cocida.

—¡Qué lástima! — exclamó la pobre vieja — una de las tortas se ha quemado, hijo mío; toma las otras. ¿Estás contento al menos?

El pequeño pastor se sintió conmovido al ver la tristeza de su abuela y le dijo:

—No. No tomaré las dos. Una será para ti comeré la otra y enterraré la tercera delante de la casa.

La abuelita se consoló y tomó sonriendo su torta mientras el niño comía la suya, asegurando que estaba muy rica, lo que no era del todo cierto. Luego enterró la tercer torta frente a la casa de su abuela.

Al día siguiente el pastorcito vió con sorpresa que había crecido un árbol en ese lugar.

Ese árbol no tenía hojas ni frutas, pero una infinidad de tortas riquísimas y de todas clases colgaban de sus ramas.

El pequeño pastor se sentía feliz. ¡El también podría comer todas las tortas que quisiera! Sin perder tiempo se subió al árbol e instalándose en una rama, agarró una torta y se puso a saborearla lentamente.

En ese momento pasó por ahí una bruja, una bruja muy mala... Ella había invitado a unos amigos para comer con ella esa noche, y buscaba carne humana para convidarlos.

Cuando vió al pastorcito sobre el árbol, pensó:

Ese muchachito es lo que me hace falta. Su carne debe ser tierna y deliciosa.

Acercándose al árbol, tomó el aspecto de una pobre vieja, digna de inspirar compasión, y dirigiéndose al niño le dijo:

—Chiquito, ten piedad de mí y dame una torta. Todo el mundo las come hoy en abundancia y yo no tengo ni un "paica" para comprarme una. ¡Por favor, tirame una torta!

El niño se apiadó de ella, tomó dos tortas y las arrojó a la bolsa que la vieja había abierto debajo del árbol. Pero en vez de tratar de recogerlas, la vieja cerró bruscamente la bolsa y las tortas cayeron a la tierra.

—¡Qué desgraciada soy! — exclamó la vieja fingiendo desolación —. Has sido bueno conmigo y no he podido agarrar las tortas.

El chicuelo le arrojó otras dos, pero la vieja se arregló de

manera que éstas cayeran también al suelo.

—Soy una pobre vieja que está a punto de morir y casi no veo nada. Ya que has sido tan bueno conmigo, háiate del árbol y dame las tortas para que no se caigan de nuevo al suelo — dijo la pícara bruja haciéndose la buena.

El pastorcito, que no sospechaba sus malas intenciones, bajó del árbol con varias tortas, pero cuando estuvo cerca suyo, la vieja lo agarró con sus dedos encorvados, lo encerró en su bolsa y se puso a cantar:

¡Por fin, no sin pena carne humana encontré!
¡Qué festín para esta noche!
¡Carne humana comeré!

Se le hacía agua la boca sólo de pensar en esa carne tierna que tenía dentro de la bolsa. Cuando llegó a su casa llamó a su nuera y le dijo:

—Estamos en la buena; te traigo un pastorcito. Por fin podremos comer carne humana. ¡Hace tanto tiempo que no lo hacemos! Prepáralo con cuidado, ponle unas cuantas cebollas y que esté cocido a punto. Yo voy a buscar a unas amigas para que vengan a comer.

Después de confiar la bolsa a su nuera, la vieja bruja se alejó. La bruja joven se quedó sin saber qué hacer: si abría la bolsa, el pastorcito se escaparía, y si no lo hacía, la comida no estaría lista. Mientras reflexionaba, el pastorcito se puso a romper con sus dientes la sogá que lo retenía. De repente la bolsa se entreabrió, y el pastorcito, de un salto, se encontró al lado de la joven bruja que estaba pelando unas berenjenas con un gran cuchillo. Con una mano el chicuelo la tomó por los cabellos y quitándole bruscamente con la otra el cuchillo, le cortó la cabeza, sin que ella tuviera tiempo de defenderse, muriendo sin dar siquiera un grito.

Seguendo las instrucciones de la vieja, el pastorcito preparó la carne de la joven bruja tratando de no olvidar nada y la cocinó justo a punto, luego se vistió con los vestidos de esta última, colocándose sus alhajas y cubriéndose la cara con un velo.

No tardó en volver la vieja, seguida por todos sus invitados, y el pastorcito se esforzó en imitar lo mejor posible a la joven. Pero estaban demasiado ocupados en comer para mirarlo a él.

Cuando terminaron, la falsa joven se acercó a su suegra y le dijo al oído que tenía muchos deseos de bajar hasta el río a bañarse y que volvería en seguida.

—Puedes ir — respondió la bruja — pero antes queremos agradecerte el espléndido banquete que has preparado.

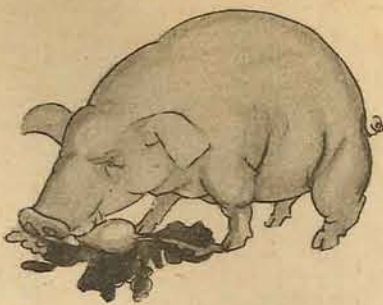
Cuando el pastorcito estuvo cerca del río, se quitó los vestidos de la joven y se puso a saltar de alegría, atravesando el río a nado.

Después de haber esperado mucho rato, la vieja bruja inquieta al ver que su nuera no aparecía, fué hacia el río. Es de imaginar su rabia y su desesperación al ver del otro lado del agua al pequeño pastorcito que bailaba completamente desnudo.

Ahora que estoy desnudito sabrás que soy el pastorcito. Fué tu nuera tan gordita, la que comiste, bruja; en asado la convertí, el pastorcito no es para ti.

Y el pastorcito, muerto de risa, huyó corriendo hasta la casa de su abuela.

Y la vieja bruja, sola a orillas del río, tuvo tanta indignación que cayó muerta al suelo, mientras se alejaba la voz del pastorcito que repetía: en asado la convertí, el pastorcito no es para ti.



HISTORIA DE UNA PULSERA Y DE UN POBRE CERDO

EN un restaurante de Budapest se produjo, hace poco, un gran alboroto al notar una de las señoras que estaban en él, que acababa de perder una pulsera valiosísima. Todos los mozos se pusieron en movimiento en su búsqueda, pero la pulsera no aparecía. Pronto corrió la noticia de boca en boca y los clientes se ofrecieron para buscar la preciosa joya. Miraron debajo de las mesas, de las sillas y demás muebles. Nada. Fueron entonces a las cocinas donde buscaron entre las fuentes, cacerolas y demás utensilios. Todo fué inútil. Un comedido se resolvió a examinar cosa por cosa en el cajón de la basura, sin encontrar nada.

No había más remedio que resignarse a perderla. Sólo entonces se le ocurrió al mozo que había arrojado las migas que se encontraban en el mantel, a un recipiente donde guardaban comida para un cerdo, favorito, orgullo y cariño de la casa.

¿Qué hacían si este animal se había comido la pulsera?

La cosa parecía poco probable, pero tuvieron que creer en ella, puesto que la pulsera no aparecía.

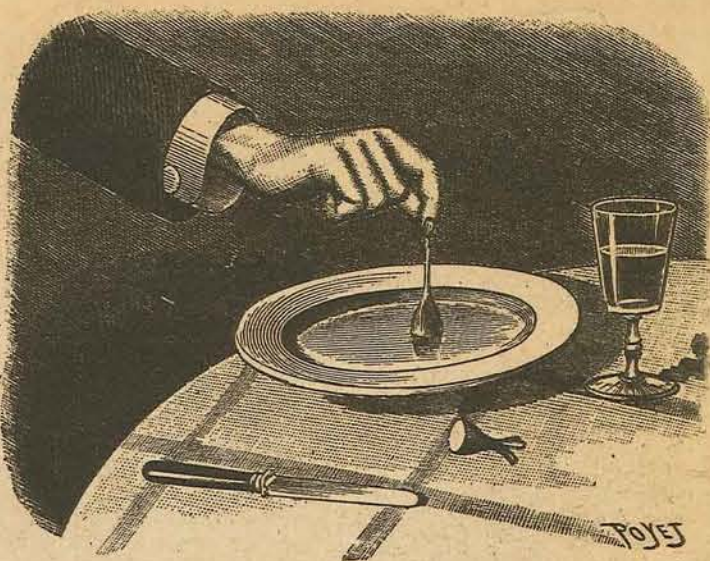
En semejante circunstancia se produjo la parte triste de nuestra historia, pues cediendo a las instancias de la dueña de la joya y a las promesas que ella hacía de enormes recompensas, el dueño del restaurante resolvió matar al pobre animal. El sacrificio no fué inútil, pues con gran sorpresa de todos, apareció por fin la pulsera. Es de imaginar la alegría de su dueña.



LA LIEBRE DE LOS ALPES

LOS roedores, a pesar de sufrir mucho del frío, encuentran más fácilmente alimento en invierno que los carnívoros. Las liebres comunes agrandan un poco su guarida, a fin de hacerse, casi invisibles. En verano colocan la cabeza hacia el Norte, mientras que en invierno la dan vuelta hacia el Sur, y sale sólo durante la noche para comer las pocas plantas que aun quedan sobre la tierra. En los países donde nieva mucho permanece inmóvil y no sale hasta que desaparece el mal tiempo.

La liebre de los Alpes resulta interesante, pues cambia de ropa como lo hacen algunos animales en las regiones polares. En el mes de diciembre, cuando esas montañas se cubren de nieve, este animalito se vuelve tan blanco como lo que lo rodea; sólo la punta de sus orejas permanece negra. Los soles del mes de mayo traen curiosos cambios en el color de su piel. Su lomo empieza a volverse gris; en el mes de abril está completamente manchado y el gris marrón cubre cada vez más el fondo blanco, y cuando llega el mes de mayo nuestra liebre tiene un color parejo gris marrón. En el otoño, cuando las primeras nevadas, los pelos grises empiezan a cubrir a los marrones y luego aparecen los blancos, y como en los Alpes el invierno llega pronto, este cambio se efectúa con mucha más rapidez.



COMO LEVANTAR UN PLATO CON UN RABANITO

AHORA que viene la estación, nada más fácil que conseguirse un rabanito. Con este objeto tan sencillo podéis ejecutar un experimento sobre la presión atmosférica. Sólo necesitáis además un plato. Cortad el rabanito en dos, ahuecando el interior de la parte en que se encuentran las hojas. Frotad luego sobre el plato en la parte donde se le quiera adherir; la humedad natural bastará para hacerlo sin necesidad de mojarlo. Después de hacer una ligera presión sobre él, podréis levantar con toda seguridad el plato; éste quedará perfectamente adherido y tardará mucho en caer.

SHELLTOX

Es el más mortífero de los insecticidas modernos—



Shell Tox tiene una acción instantánea. Como la de un rayo.

Y por ocultas que estén las moscas, mosquitos, polillas, chinches, pulgas, cucarachas y demás parásitos, quedan fulminados tan pronto actúa el Shell Tox.

Shell Tox no perdona insecto ni larva. Aniquila, destruye, elimina. Disuelve las larvas. E impregna el sitio del vapor mortal que impide la llegada de nuevos insectos.

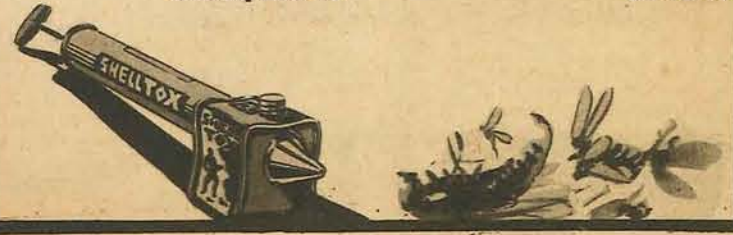
No daña la salud humana.
No mancha las ropas.
No provoca dolores de cabeza.

A LOS COMERCIANTES
Si no tuviera Sell Tox en existencia, escribanos a nuestra oficina "Ventas Capital", Santa Fé 1400.

Para mayor eficacia—mayor economía—mayor comodidad, use Shell Tox con el pulverizador moderno Shell Tox—



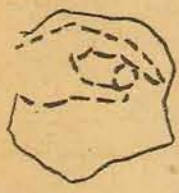
NO ATONTA LOS INSECTOS: LOS MATA
Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.
Reconquista 46 Bs. Aires.



COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

LA BOLITA QUE DESAPARECE

El operador toma una bolita bastante grande y la coloca en la mano izquierda.



Luego tapa la mano con un pañuelo y varias personas se acercan para comprobar debajo de éste que la bolita

se encuentra aún allí. Pero, cuando quita el pañuelo, ¡la bolita ha desaparecido!



El secreto: Después que todos se han asegurado de que la bolita se encuentra debajo del pañuelo, un socio hace la misma operación y el prestidigitador deja caer la bolita en su mano.

LA CIUDAD

(Continuación de la pág. 5)

ce... (Yo te mostré la carta). Me dice que el niño está bueno y que se parece a mí. Ahora tiene diez años el chico... Le dejé de ocho... ¡Ah! ¡La vida! ¡La vida! No sé cómo haré para matar estos dos meses que faltan... ¡Eh! ¿Duermes ya?

—No.

—Y... ¿te decides?

—Veremos... Tengo la esperanza de encontrarla. Ella está en la ciudad; en esta misma ciudad... Nos hemos querido mucho, Tom. Yo la quiero todavía... Allí, en mi país, cuando los atardeceres doraban la copa de los pinos, gustábamos caminar por sendas extraviadas, construyendo con palabras un futuro incierto... Un futuro que desconfío sea realidad alguna vez...

—¡Ah! ¿Cómo era? ¿Cómo era mi país? Allí todo transcurría en silencio, como los días y las noches, como la marcha de las estrellas... La montaña era rosada. Era azul. Era gris bajo la lluvia. Había un camino que conducía a la montaña. Estaba arbolado de pinos... Eran muy viejos aquellos árboles... ¿Quién los habría plantado?... El viento silbaba mucho allí y el cielo era más oscuro visto a través de esas agujas finas y enmarañadas. El pueblo era pequeño. Las casas eran bajas, muy bajitas, pero amplias. Las paredes eran celestes, rosadas, amarillas... Era alegre todo eso... Y pájaros, muchos pájaros... Y mucho sol... El regato, porque también un regatillo tenía el pueblo, era bello, aunque su murmullo siempre se le había antojado tristísimo a ella. Y los días de fiesta, ¡qué bullicio! ¡Qué colorido!... Entonces vivía su madre... ¿Y Sergio? ¿Cómo era Sergio?... Eran anchos sus hombros. Era fuerte. El cabello ondeado lucía mucho bajo el sol... El viento, aquella mañana, le hacía caer con frecuencia un rizo sobre la frente; a él le molestaba eso... Después, Sonia había visto sus labios muy cerca... Sergio... Sus labios...

Se incorpora. Pasea por la habitación — blanco, ocre—. Se sienta junto a la muñeca y la mira fijamente. La muñeca no tiene alma. No tiene más que unos ojos muy grandes, muy azules; unos ojos de asombro que miran más allá siempre y que se parecen a los ojos de Sonia.

—Nunca te he hablado de mí, Tom, para no recordar mi vida. Además, porque el pasado no creo interesarse a los hombres de acción como tú...

—¡Eso sí! ¡Yo soy un hombre de acción! Eso es: ¡de acción!

—Por lo mismo...

—Pero, dime: ¿Eras maestro acaso?

—Más tal vez...

—¿Entonces?...

—Bah! No me hagas caso, muchacho. Mañana hay que madrugar...

—Se revuelve en el lecho, y entre un suspiro:

—Te vienes a mi país... ¡y se acabó!

III

...y la jovencita de los ojos azules se marchó a la ciudad en busca de su príncipe...

—¿Y después? ¿Se encontraron?

—No, Ithis. No se encontraron más...

—¡No! ¡No! ¡Yo quiero que se encuentren! Yo quiero que se encuentren! ¿Cómo? ¿Y si no?

—Pero, el cuento es así.

—Entonces... ¿Me cuenta otro, señorita?

Una risa breve provoca un aleteo de pájaros encima de las cabezas. La tibieza de una ráfaga acaricia los rostros. Un perfume de jardines húmedos y floridos agrava emociones en el crepúsculo.

Esta vigésima octava prima-

vera de Sonia le trae aún su manito de inquietudes. Como los árboles oscuros, como las plantas y como las hierbas, la esperanza se revela y ahonda su raíz por momentos.

La luz se muere como todas las tardes: se disgrega en los senderos bordeados de amaranito; se demora en los álamos transparentes, resbala por las hojas de las magnolias y se enjuga en el ciprés.

Sonia—con la luz—se marcha a su cuarto del piso 14. ¿Qué se sabe allí de la primavera? Muy poco; casi nada. Un ramillete de rosas junto a la muñeca vestida de negro... Nada más... Y después, paredes lisas, paredes blancas, ventanas estrechas, líneas...

Abajo, muy abajo, el tráfico se complica. La calle se congestiona: es un tinglado hundido y distante, por el que marchan diminutos peles agitando la desproporción de sus brazos y piernas. Allí, en el mismo plano, las fábricas transpiran entre los muros de ladrillo rojo. Las máquinas, negras y lucientes, entonan su canto monorrítmico. Y la rueda, en sus mil adaptaciones, gira sin cesar; gira como las agujas de acero que aproximan muerte entre la fauna nocturna de las torres.

Todo ese amasijo palpitante de cosas y de seres interpone una valla. Una valla que aísla indiferente a todo. Cada uno de aquellos peles diminutos tiene su mundo particular—su comedia, su tragedia, acaso—que vive para sí y que interesa a las personas que en él intervienen. A Sonia no la conoce nadie. Sonia no interviene en la vida de nadie. Por lo tanto, a nadie interesa ese dolor anónimo que, a la manera de un pájaro cautivo, se golpea contra las paredes de un cubo.

El reloj de la catedral de piedra deja caer seis campanadas antiguas. Es de día aun. Sonia se recuesta. Los atardeceres primaverales desempolvaban recuerdos...

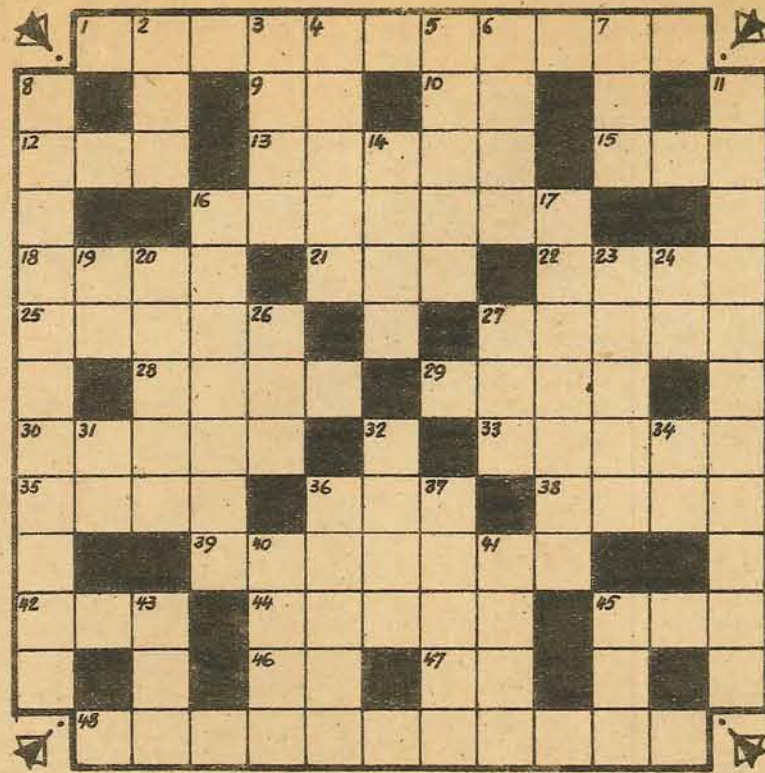
—¡Ah! ¿Cómo era? ¿Cómo era mi país? Allí todo transcurría en silencio, como los días y las noches, como la marcha de las estrellas... La montaña era rosada. Era azul. Era gris bajo la lluvia. Había un camino que conducía a la montaña. Estaba arbolado de pinos... Eran muy viejos aquellos árboles... ¿Quién los habría plantado?... El viento silbaba mucho allí y el cielo era más oscuro visto a través de esas agujas finas y enmarañadas. El pueblo era pequeño. Las casas eran bajas, muy bajitas, pero amplias. Las paredes eran celestes, rosadas, amarillas... Era alegre todo eso... Y pájaros, muchos pájaros... Y mucho sol... El regato, porque también un regatillo tenía el pueblo, era bello, aunque su murmullo siempre se le había antojado tristísimo a ella. Y los días de fiesta, ¡qué bullicio! ¡Qué colorido!... Entonces vivía su madre... ¿Y Sergio? ¿Cómo era Sergio?... Eran anchos sus hombros. Era fuerte. El cabello ondeado lucía mucho bajo el sol... El viento, aquella mañana, le hacía caer con frecuencia un rizo sobre la frente; a él le molestaba eso... Después, Sonia había visto sus labios muy cerca... Sergio... Sus labios...

Se incorpora. Pasea por la habitación — blanco, ocre—. Se sienta junto a la muñeca y la mira fijamente. La muñeca no tiene alma. No tiene más que unos ojos muy grandes, muy azules; unos ojos de asombro que miran más allá siempre y que se parecen a los ojos de Sonia.

IV

Los relojes no se detienen. La torre—gris o bermeja—de la catedral ha dejado caer, treinta veces ya, las seis campanadas de sus tardes. Nadie oye las campanas en la ciudad, pero los relojes no se detienen.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Rebajan una cantidad al tiempo de pagar una cuenta, una factura, un pagaré, etc.
9. Abreviatura de un adverbio latino que usamos para hacer distinción de artículos o capítulos, y también por señal de adición.
10. Preposición inseparable que denota separación, intensidad o exceso de acción.
12. Camino carretero.
13. Llena o rodea una cosa de obstáculos, asperezas, inconvenientes, etc.
15. Impar.
16. Aniquiló, humilló, abatió.
18. Dientes del peine.
21. Ente.
22. Lo más escogido de una cosa.
25. Festín en que se come y bebe inmoderadamente y se

cometen otros excesos.

27. Paré con el instrumento apropiado el movimiento de una máquina o de un carruaje.
28. Blancura resplandeciente.
29. Utilidad, beneficio.
30. Persona que con disimulo y secreto observa o escucha lo que pasa, para comunicarlo al que tiene interés en saberlo.
33. Penetre, introduzca.
35. Labor en hueco sobre metales preciosos, rellena con un esmalte negro hecho de plata y plomo fundidos con azufre.
36. Voz de mando con que se hace parar o detener un movimiento.
38. El que hace de cabeza del cabildo después del prelado, y lo preside en las iglesias catedrales.
39. Tratándose de afectos, pasiones, vicios o malas cuali-

Luz violeta y de soslayo. Los guinches, los cascots, las altas proas, todo luce; luego, todo se apagará.

Sobre el agua ondulante y aceitunada vuelan gaviotas y palomas; describen amplios círculos; ascienden, se detienen sobre la cruz de los barcos adormilados o se posan en la calzada para picotear granos de trigo o de maíz. Entretanto la labor no se interrumpe; los guinches cruzan por encima de las cabezas y se hunden en las entrañas de los barcos. Los hombres hablan a gritos y gesticulan. Los músculos, bruidos por el sol y el sudor, se hinchaban al compás de los silbatos...

—¿Te gusta el puerto, Ithis? Esto es el puerto.

—Sí. Y a usted ¿le gustan los barcos, señorita?... Lo estaba pensando... ¿Le gustaría volver a su país?

—Yo tengo que quedarme en tu ciudad, Ithis...

—Yo deseo que usted se quede siempre aquí. Quiero que me enseñe usted solamente. ¡Usted es tan buena!...

(Sonia es buena. ¿Qué más da? Cuando el dolor se ha infiltrado con agria lentitud de años en la carne y el espíritu; cuando ha domeñado en uno hasta el menor impulso de rebelión, los ojos maduran en tristeza, la voz se matiza con tonos profundos y el gesto es manso y la palabra tolerante y dócil. ¿Qué más da! Sonia se sabe buena, y sufre por eso también. Tiene conciencia del precio que paga cada hora, cada minuto, por esa bondad suya).

Un barco zarpa en la última hora de la tarde. La luz se retira. Los guinches descansan ahora y las cadenas, frías y pesadas en su inmovilidad, se recortan contra un cielo verde y distante.

Una brisa tibia, con olor de mar, pasea por el muelle; tiene algo de destefida leyenda esa brisa que musita en los oídos.

- dades, los tiene o está sujeto a ellos.
42. Radical que se disocia de las sustancias al disolverse éstas.
44. Expresa su concepto o parecer sobre una cosa cuestionable.
45. Planta vivaz y trepadora de la familia de las ampelídeas, cuyo fruto es muy apreciado.
46. Nota musical.
47. Punto en los dados.
48. Dícese de las cosas que son ocasionales, sin ostensible enlace con antecedentes ni consiguientes.

Verticales

2. Existia.
3. Cantidad.
4. Aplícase a las personas o cosas distintas de aquellas de que se habla.
5. Rozar la ropa por los dobleces.
6. Título que llevan los superiores de los monasterios.
7. Todavía.
8. Poder superior al de otros, o gran poder.
11. Chistoso, divertido, de genio y humor festivo y alegre.
14. Nombre de mujer.
16. A semeja, compara.
17. Ofreci dones y sacrificios a Dios por un beneficio recibido.
19. Antigua ciudad de Caldea, de donde partieron los judíos bajo la dirección de Abraham.
20. Banquete.
23. Cristal con caras cóncavas o convexas, que se emplea en varios instrumentos ópticos.
24. Sufijo aumentativo.
26. Río limitrofe entre el Paraguay y el Brasil.
27. Venda sin tomar el precio de contado, para recibirlo en adelante.
31. Nota musical.
32. Acostumbré.
34. Iniciales de una nación sudamericana.
36. Chocar una cosa con otra.
37. Padeced, sufrid, tolerad un dolor o pena.
40. Engaño, fraude, simulación.
41. Cerca de, poco menos de, aproximadamente.
43. Nosotros.
45. Camino.

cita de los ojos azules no encontró más a su príncipe?

—Sí, Ithis; no lo encontró. No se encontrarán nunca... ¡Nunca!

El barco avanza. Su proa apunta a un país lejano, en el que, según dicen, sucumbe todo doloroso recuerdo.

Ruido de copas a bordo. Ordenes. Músicas...

La ciudad, erizada de torres y edificios, ha encendido sus luces. Arde nuevamente en su día artificial. Pronto no será sino una línea luminosa...

Y en una de las bordas, una voz:

—Ya verás, ya verás, muchacho. En mi país las mujeres tienen las mejillas como manzanas rojas...

La ciudad, distante y luciente, cabe ahora en dos gotas de cristal; resbala por el rostro de Sergio... Cae a sus pies... Desaparece.

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desear esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puede darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme. Escriba sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regala a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

¡Fídelo ahora mismo a S. MORASSUT (ESPECIALISTA) ROSARIO (Argentina) SARMIENTO 1534



Visitas Literarias Horacio Quiroga

"Pioneer" en Misiones

Por César Porcio

El autor de "El salvaje" con su hijita y su coati

una patente especial para esta curiosa actividad que yo he desarrollado muchas veces, le diré que la profesión de Robinson es la aptitud de desenvolverse, con muy pocos pesos—y cuantos menos, mayor la competencia, desde luego—en un ambiente hostil".

tábamos en la cocina, según costumbre, los chicos y yo. Había encontrado muchas cosas en Misiones, pero no encontré esa noche la fórmula de los huevos quimbos. Porque se trataba precisamente de eso: de fabricar huevos quimbos. Claro está que no hubo huevos al final, pero hubo en cambio, eso sí, una gran pelea entre los chicos y yo".

Después, sin decirme nada más, Horacio Quiroga me tiende la mano con un "Hasta siempre" cordial, y yo salgo a la calle con todo el paisaje de Misiones metido en los ojos y un tiempo muerto de recuerdos viejos. Y recién, al recuperar en la esquina el ritmo de la vida actual, me doy cuenta de que todavía me he traído conmigo este interrogante demasiado peligroso para cualquier reportaje: ¿Habrá logrado encontrar Horacio Quiroga la fórmula de los huevos quimbos?



A CABO de realizar un viaje a lo Javier de Maistre. Inmovilizado en mi silla, he remontado todo el bajo Paraná en el vapor de la carrera, y subiendo ágilmente por este mapa que tengo enfrente, he tardado apenas dos minutos en llegar hasta Corrientes. Después, subyugado por las infinitas interrogantes de esta maravillosa aventura, me he lanzado río arriba con mucho entusiasmo y una piragua india que—bien lo comprendo ahora—para nada sirve entre mis manos de remero inhábil. Y cuando empiezo a arrepentirme de lo descentrado de mi entusiasmo y de lo estúpido de mi aventura y el río crece y se multiplica en torno mío hasta meterme por los ojos su gran caudal de aguas parduzcas, una frase de Quiroga me vuelve a la realidad:

—“Amigo: Cuando el Paraná esté crecido, quédate en su casa si no está muy seguro de su corazón y de sus brazos”. Y luego, adivinando la intención retrospectiva de este viaje imaginario, pone el cerrojo de otra nueva frase para todos los intentos de evasión de mi alocada fantasía:

—“Si se iba a Misiones, aparte del tiempo, perdía lamentablemente su dinero, porque la primera aventura fué en el Chaco, a orillas del Saladito. Junto con el estómago, yo había perdido en Buenos Aires todas mis aspiraciones literarias, y me fui al Chaco a plantar algodón, convencido de que si había nacido para algo, no era precisamente para hacer literatura. Esto sucedía en 1904, verdadera época del “pionnerismo” del algodón, diría yo, porque allá en el Chaco, al menos, recién llegaba la primera desmotadora. Estuve dos años metido ahí; dos años durante los cuales no escribí una sola línea. El algodón, en tanto, se vendía a diez y siete centavos el kilo y yo fracasé; fracasé por culpa del río, porque los indios que tenía en mi plantación decían que les hacía mal el tomarlo de madrugada y venían a trabajar recién a las diez de la mañana”...

“Después—no podría precisar cuánto tiempo después—volví a Buenos Aires. Durante varios años me gané la vida como profesor de castellano, y en tren de excursionista solamente esta vez, hice, durante ese intervalo, dos viajes al Guayra. Tentado nuevamente

Horacio Quiroga construyendo una canoa en el patio de su casa, en Vicente López

por la naturaleza, en 1910 me establecí en San Ignacio. Y aunque la aventura anterior me había costado seis mil pesos, los doy por bien empleados porque con ellos, aparte del estómago—viscera cuya importancia sólo los dislépticos han llegado a comprender bien—recuperé, también, el buen humor. Verá usted”.

UN HUMORISTA DE LA YERBA MATE

—“Yo había llegado a Misiones en pleno furor por el cultivo de la yerba mate. Todos los sistemas se ensayaban y no pocas ilusiones empezaban con la madrugada y tardaban menos de veinticuatro horas en venirse abajo. Como yo no tenía nada más que tres plantas de yerba, lo menos que podía hacer era aprovechar el desconcierto general para divertirme. Y ante el asombro de todos los plantadores del lugar, ensayando un procedimiento nuevo cuyas virtudes milagrosas solamente yo conocía, las podaba a capricho cada dos o tres meses”...

EL PLANTADOR DE MEJOR APTITUD

Viajero imaginario, también Quiroga ha recorrido ahora más de mil kilómetros para ir, con una sonrisa, al encuentro de un recuerdo lejano. Y cuando regresa, serio ya ante el presente cotidiano que toda la ciudad está viviendo en la calle, esto es lo primero que me dice:

—“Pero no se crea que todo es broma por allá. La prueba de ello es que tengo un diploma como el plantador de mejor aptitud del distrito de San Ignacio. Y puedo agregar, además, que los mejores mandarineros del lugar eran los míos; mandarineros de seis metros de diámetro en la copa, muy posible que ni un centímetro más ni uno menos”.

HORACIO QUIROGA Y LA VELOCIDAD

“Velocidad es democracia”, ha dicho Paul Morand en la “Nouvelle Revue Française”. Consecuente, quizá, por primera vez con una verdad de anticipada formulación, Paul Morand posee, desde hace muchos meses, el automóvil más veloz de Francia. Silencioso y modesto para su democracia, Horacio Quiroga, en cambio, se ha

construido la canoa más veloz del Tigre. Pero ahora, ante el frecuentado asombro de sus lectores obsecuentes, el escritor francés ha empezado a renegar de la velocidad. Hombre de acción más que de palabra, Horacio Quiroga se ha comprado un Ford...

—“Mis elementos mecánicos—continúa Quiroga, ajeno a esta visita de cortesía que yo acabo de hacerle a Paul Morand—han guardado siempre una rigurosa proporción con mis medios de fortuna. Por eso, lo primero que poseí fué un motorcito para lancha. Después—ya en épocas de mayor prosperidad económica—adquirí una motocicleta. Ahora, a los cincuenta años de edad y en pleno tren de progreso, me he comprado un Ford usado. Pero mucho me temo, sin embargo, que este último vehículo marque el límite de mi capacidad económica, y que yo esté, en la actualidad, recorriendo el último ciclo de mi desenvolvimiento financiero”.

RECETA PARA HACER BUENOS CUENTOS Y RECUPERAR LOS PESOS PERDIDOS

—“El amor a la naturaleza—agrega Quiroga después de un silencio fiel en el que ninguno de los dos ha viajado de contrabando—me llevó a explotarla. Empecé destilando naranjas y terminé aprovechándome a mi mismo. Porque cuando me di cuenta de que había fracasado como industrial, para no malograr del todo aquella perdida actividad, me dediqué a contar cómo había fracasado. Y contrariamente a lo que sucede por lo general en la vida, los pesos que perdió el hombre de acción, los recuperó el escritor.

“Con las víboras, me sucedió algo parecido. Al amor que tuve por ellas, aparte de algún dolor de cabeza perdido por ahí, debo imputarle dos perances realmente lamentables. Pero el saldo a mi favor lo encontrará en “Anaconda”, cuento que muy posiblemente no hubiera escrito si no hubiese ocurrido algo de aquello.

“Con todo—y adivinando lo que usted va a decirme—estoy convencido que mi verdadera profesión es la de Robinson. Y aunque corro el riesgo de que algún diputado demasiado celoso de los derechos del Fisco pueda perjudicarme creando



Un reloj sólido - un Omega

En todos los deportes, en todas las profesiones, Omega goza de una reputación sin igual, debida a la solidez de sus modelos, tanto de pulsera como de bolsillo. Además, su proverbial precisión y la elegancia de sus modelos, hacen a estos relojes los preferidos de los entendidos del mundo entero.

En todas las buenas relojerías.

OMEGA

LA HORA EXACTA PARA TODA LA VIDA



ARIAS semanas he pasado cerca de la morada de un rey, monarca que ejerce realmente una gran influencia sobre su pueblo. El rey es un verdadero Mambo (título del príncipe en el ex imperio de Monomotapa), y como soberano de su país posee el tratamiento de "Maconi", lo mismo que cada monarca de la antigua unión de los Estados africanos tenían su título propio desde el siglo XV, o quizá desde mucho antes. Es un verdadero rey, porque ningún miembro de su tribu, que a sí misma se llama "Waungwe", realiza ningún acto sin su permiso, salvo, como es claro, los de la vida diaria. Las instituciones del país de los Maconis son sumamente antiguas. Los portugueses de la época de los conquistadores las conocían bien, según las informaciones que nos han dejado, desgraciadamente pocas y sucintas.

El Maconí desconfiaba de mí. Durante tres semanas me creyó capaz de todo lo peor, y por lo tanto, como zorro viejo y hábil diplomático que es, prefería no darme oportunidad para ninguna entrevista directa. Y la situación ahora ha empeorado hasta el punto de no tratar ninguno de dar el primer paso.

Quizá ha de comprenderse por qué el Rey y su pueblo desde el principio manifestaron tanta desconfianza contra nosotros, desconfianza sin remedio para quien conozca la mentalidad africana. Cuando el doctor Jensen y yo salimos de Pretoria hacia el Norte, en una expedición compuesta de dos carros, destinada a sufrir mil incidentes y aventuras en la estación de las lluvias, mi intención más claramente definida era tratar de abrir para examinarla, una de las antiguas tumbas reales, conforme lo referí en mi anterior artículo. La empresa era difícil, pues ningún funcionario ni colono del sur de Rhodesia había conseguido hasta entonces encontrar una necrópolis real. Sólo me habían llegado noticias más bien fantásticas y hasta insensatas. Era, pues, necesario descubrir el misterio.

Había dos maneras de alcanzar mi objeto: la oculta y subrepticia y la abierta u ostensible. Me decidí por ésta, y anuncié mis intenciones y deseos inmediatamente después de mi llegada, a los enviados de los Ancianos que vinieron a saludarnos con los presentes de huéspedes, en nombre del Mambo. Debo decir desde ahora que los Waungwe son los indígenas más desconfiados que he visto en mis correrías a través del África. ¿Pero qué es lo que podían pensar de mis deseos? ¿Qué clase de decreto sería el que aparecería del Gobierno británico si se conocieran los sitios en que estaban enterrados sus reyes? Seguramente llegarían nuevas leyes sobre los entierros futuros. Hay una cosa que los europeos ignoran, en efecto, completamente: que la abundancia y frecuencia de las lluvias y la fertilidad de los campos dependen exclusivamente de que los reyes sean debidamente inhumados con los sacrificios propios y adecuados. Y la vida del pueblo depende de las lluvias. Los europeos, a juicio de los waungwe, algo entienden de estas cosas; pero no saben manejar las lluvias y la agricultura propiamente, y lo demuestran con sus pobres explotaciones fuera de las reservas. En una palabra, no había nada que hacer en lo que concierne con sus cementerios reales, y el gran Mambo, a lo que me parecía, debía ser un personaje peligroso.

Nuestra mala reputación, por otra parte, creció de día en día a causa del género de nuestras actividades. El Dr. Jensen, cuando no iba a observar de cerca las rocas, pintaba los paisajes de Rusapi o hacía cantar

UNA EXPEDICION

a las negritas, y anotaba las melodías o registraba las canciones en el gramófono cuando le parecían delicadamente musicales. Yo mismo trabajaba de la mañana a la noche, tomando nota de todas las leyendas y relatos fantásticos que me contaban. Algo debía haber, en verdad, en esta extraña actitud. Pero aun hicimos una cosa sin precedentes: ¡pagábamos! Distribuímos baratijas baratas entre los cantores y relatores de leyendas, dándoles adornos, pendientes y collares de mostacilla. Alguno que había relatado un cuento extraordinario era gratificado con un cuchillo cuya hoja realmente cortaba! Esta era, por cierto, una dilapidación inexcusable y tenía que haber algo malo detrás de ella.

Nos fué propicia una circunstancia. No habíamos encontrado más albergue que dos pequeñas cabañas indígenas sin dueño por haber sido dilapidadas. El primer día el Maconí nos dijo que nos daría cabañas nuevas. Tres vigas de las ciento cincuenta que se necesitaban llegaron a los ocho días de nuestro arribo; a los quince días se habían reunido ya unas diez. Entretanto, el Dr. Jensen y yo vivíamos como podíamos. Llovía casi todos los días, y a veces continuamente durante varios días sin parar. Y cada día de lluvia teníamos que arreglar de nuevo las camas, la mesa y las cajas de efectos, porque jamás se sabía hasta dónde habría de llegar la inundación del techo. Con frecuencia nos veíamos obligados a saltar de la cama en medio de la noche porque el viento había cambiado y las aguas seguían otro camino. Los waungwe contaban con la lluvia en su favor para echarnos de su país, y nosotros demostrábamos nuestra intención de quedarnos simplemente no abandonando el sitio y preguntando todos los días cuándo tendríamos nuestra cabaña.

El Gobierno de Rusapi nos había agregado un mensajero o agente indígena que, si bien era de la tribu de Waungwe, pertenecía a muy baja familia y constituía un ejemplo raro de estupidez. Su presencia nos resultó más perjudicial que benéfica. Pero entre los mensajeros o agentes del Gobierno de Rusapi se contaba un nieto del Maconí reinante, que poseía el grado más alto del cuerpo, el de jefe mensajero. Yo pedí al comisionado indígena que me enviara por pocas semanas a ese hombre. Y vino Tangai. Poseía la confianza del Gobierno y la buena voluntad del Maconí. Los waungwe cambiaron completamente de actitud y nos recibieron al punto.

Si había mencionado las tumbas cuando expresé mis deseos a nuestro arribo, el 26 de enero, ahora, después de la llegada de Tangai, el nieto del rey, me dirigí directamente a mi objeto. Ante todo, pedí al Maconí que me enviara a los Ancianos, con Tangai, para celebrar una conferencia general. Esta ceremonia la había aplazado voluntariamente.

Vinieron los Ancianos. Muchos de ellos tenían el cabello gris. No dejaban de hacer impresión al verlos subir hacia nuestro campamento.

Llegaron en procesión ordenada con Tangai y un jefe a la cabeza, cantando la canción de Mambo (el himno del Rey). Se sentaron a la sombra de un

CIENTIFICA AL CONTINENTE NEGRO

LAS PRIMERAS TUMBAS DE LOS REYES

POR

LEO FROBENIUS

(Para LA NACION)

LONDRES, octubre de 1929

gran árbol que me servía de sala de trabajo cuando no llovía. Me saludaron con el ceremonial de un rey, golpeando las manos de diferentes maneras, como conviene, y a modo de introducción se ofrecieron entre ellos rapé, que es su lujo favorito. Nos hicimos toda clase de galanterías por más de una hora de agradable charla. Luego



Dos mujeres nativas regresando del mercado

se fueron, y la parte más importante del ceremonial se cumplió.

A la mañana siguiente volvieron y empezaron las negociaciones serias. Les hice explicar con Tangai en detalle la naturaleza del libro que me proponía yo escribir en Europa a fin de describir su tribu y su historia. Y apliqué mi primera presión. Les dije que todos los pueblos y reyes de África me habían hablado largamente acerca de sus instituciones y recuerdos, y que me habían mostrado todo lo que yo deseaba ver; sólo ellos, los waungwe, siempre me contestaban "no sé". Si no modificaban su actitud yo tendría que escribir en mi libro: "Los waungwe son los hombres más estúpidos; son como los animales: no saben lo que hacen. Los waungwe no merecen nuestra atención." Esta manera de ver las cosas impresionó a los Ancianos violentamente, y dió por resultado que se demostrara su sentido de sano materialismo. Un viejo me preguntó si después de hacerse conocidos en Europa, los waungwe no pagarían más impuestos...

La aplicación de la segunda presión fué aún más fácil. Les dije ante los Ancianos todo lo que había recogido acerca de sus costumbres y ritos, así como lo que se infería de sus leyendas.

En tercer lugar, mencioné un punto que es sumamente delicado para ellos. Con el actual Maconí había ascendido al trono una nueva dinastía... con ayuda del Gobierno británico. El último Maconí, Tschingaira, se rebeló y fué muerto en batalla. La familia de Tschingaira vive aún en el país y es muy respetada, de modo que muchos waungwe, y especialmente la familia del actual Maconí, temen que después de la muerte del Rey el Gobierno británico designe soberano a un príncipe

de la familia de Tschingaira. Hablé del caso a los Ancianos, y les dije que si ellos no me relataban lo que yo deseaba saber, me dirigiría a la familia de Tschingaira, que me proporcionaría mejores informes.

Ese día avanzaron grandemente las negociaciones referentes a nuestra visita a las tumbas sagradas de los reyes.

Pero tres días después salieron los wasangano, es decir, los mensajeros reales, a través del país, a averiguar la opinión del Rukoje, de los Chiuru y de los Sikiro. El primero es el guardián de las tumbas, cargo hereditario en su familia. Los segundos son los sepultureros. Los terceros son las personas por medio de las cuales manifiestan su voluntad las almas de los propios reyes. Yo ya conocía los detalles de todas estas instituciones, y son, como

puede pensarse, de gran interés e importancia. Sabía que algunas de las almas de los reyes muertos se habían declarado favorables a nuestra proyectada visita a sus tumbas, en tanto que otras almas la desaprobaban enérgicamente, y estas últimas habían amenazado con una falta absoluta de lluvias. La decisión final debía darse el sábado 23 de febrero. Por la tarde recibí un mensaje del Maconí sobre la necesidad de transferir la resolución a otra se-

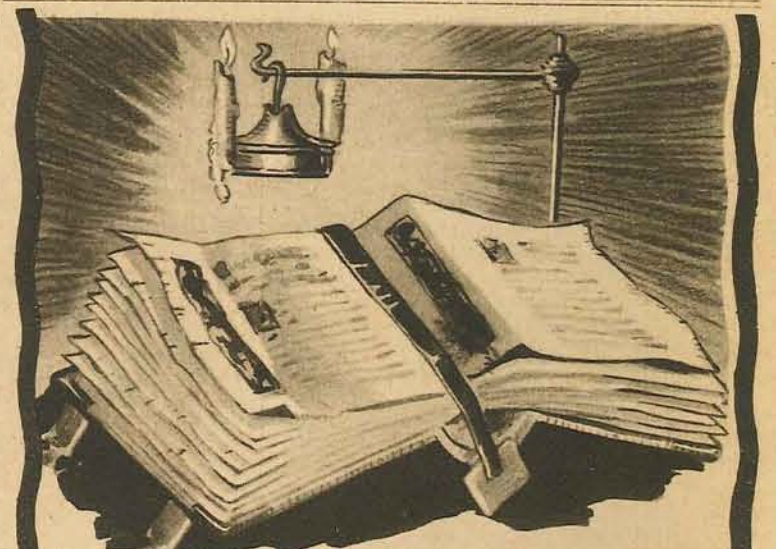
mana. Daba como razón que una de las principales figuras, el Rukoje, guardián de las tumbas reales, no vendría hacia el Mambo. Con toda frialdad pregunté: "¿Cuánto cobra?" La respuesta fué igualmente clara: "Dos libras". Contesté: "Tendrá una libra de adelanto si el Mambo envía otro mensajero y

lo trae mañana a mediodía." Aceptada la libra por Su Majestad, pero negativa a enviar otro mensajero. Insistente presión de nuestra parte para la devolución de la libra. Y nuevas discusiones. La última tentativa del Rey para aplazar el negocio fracasó completamente. Al día siguiente a mediodía el Rukoje estaba en la casa del Rey, y aunque todavía se negó a verme ese día, llegaron los Chiuru y pudieron fijarse los sacrificios: un buey negro para la ceremonia, 12 yardas de lienzo blanco para cada Chiuru con objeto de confeccionar los nuevos trajes del rito, y varios presentes en dinero.

El miércoles 27 de febrero estábamos preparados a las 5.30 para partir. Otros dos miembros de mi expedición, los señores Lutz y Wieschhoff, se nos reunieron, y se habían reparado dos carros para la difícil subida. El Chiuru brillaba por su ausencia. Envié un mensaje enérgico al Maconí, y se presentó al poco tiempo el propio hijo del Maconí con dos viejos Chiuru, explicando que la excursión no podía efectuarse ese día porque el malvado Rukoje no había tornado. Pero como todo se había pagado, di la orden de marcha, dirigiendo una mirada desdeñosa a la residencia real, y me llevé a los dos Chiuru en el carro. Y partimos.

La primera parte del camino era bastante difícil, pues íbamos entre los cantos rodados y por el fondo de los torrentes, pero sólo duró un espacio de tres millas. Después comenzó el ascenso del Matokue, montaña formada por un gran amontonamiento de rocas graníticas. ¿Quién es el que nos espera a mitad de la subida? ¿Quién puede ser sino el propio Rukoje! Evidentemente, no quiere perder los regalos hasta el último momento. Llegamos a las criptas de los reyes más recientes de las dinastías modernas, y encontramos más o menos lo que esperábamos: objetos primitivos sin mayor valor científico. Alrededor de las tumbas había construcciones basadas de piedra.

Pero entonces surgió la cuestión importante: "¿Cuál es la colina de Monvue?" Era una distante dos millas de ese lu-



LA CIENCIA FORMULA - LA EXPERIENCIA CONFIRMA: KOLA CARDINETTE

Es el tónico que enriquecerá su sangre, que vigorizará sus músculos, que normalizará su sistema glandular y que tranquilizará sus nervios. Tómelo. Es rico. Dos dosis al día.



Kola Cardinette

Tonifica y sustenta.

El tónico que más recetan los médicos de todo el mundo.

The Pillsbury MFG Co.-Yonkers-New York, E. U. A.



UANDO, por razones de trabajo, debo consultar las estadísticas agrícolas, se me ocurre pensar en los americanos del Norte, tan afectos a traducir en números los más diversos momentos de las actividades del hombre.

Creo que ya nada debe haber escapado a esa serie de modernas máquinas que se utilizan para tal objeto, máquinas que permiten realizar con las estadísticas las combinaciones más raras que pueda ocurrirle a cualquiera.

No es extraño, entonces, que desde los productos agrícolas o industriales hasta la suma de horas que cada habitante dedica a la práctica del importante sport del "dolce far niente", todo haya sido registrado en una ficha, inclusive el gusto por los botines amarillos o negros, el tono predominante en las corbatas y la proporción de hombres que han reemplazado los clásicos tiradores por el cinto.

Creo sinceramente que si en los Estados Unidos hubieran soportado una sequía tan prolongada como la producida en nuestro país, ésta es la hora en que las encuestas nos darían a conocer la suma de opiniones que se refieren a la causa, efectos de esta sequía y la oportunidad de palpar la influencia de la iglesia por la cantidad de rogativas en pro de la lluvia.

Pero entre nosotros se ha reducido a tres o cuatro pronósticos más o menos acertados, ello en cuanto a la fecha de las lluvias y a las opiniones recogidas en los diarios sobre el promedio de pérdidas de la cosecha de trigo, lino, etc., opiniones éstas que pueden dividirse en dos partes:

Primera parte: antes de las lluvias; casi todo perdido para los corresponsales pesimistas, y para los optimistas unos días más de vida para las sementeras, días éstos que como si fueran de goma se estiraban de ocho a quince; luego a veinte, y así hasta que llovía.

Segunda parte: después de las lluvias; ¿quién habló de pérdidas? ¿Si todo se ha salvado? Los trigos darán menos paja, pero espigas más pesadas, así que nada hay que lamentar, dicen los que "parecían" ser optimistas, y, en cambio, los francamente optimistas nos obsequian con una cosecha óptima, pues la sequía favoreció a los trigos, determinando que las plantas "trabajarán de abajo", lo cual significa que las raíces se desarrollaban (¡aun sin humedad en el suelo!), mientras las partes verdes permanecían estacionadas en su crecimiento, con lo cual las perspectivas de cosecha no pueden ser más halagadoras.

Y en este sentido las opiniones vertidas no pueden ser más estupendas, y puede afirmarse que si las estadísticas oficiales llegan a tomar como base los comentarios hechos hasta la fecha, será el caso de instalar el "pozo de las sorpresas".

Es que en la campaña las opiniones se difunden, son algo así como las noticias de cesantías en una repartición nacional, y no es de extrañar entonces que todo aquel que sea pesimista en exceso contagie de inmediato a sus vecinos.

Del mismo modo la reacción es completa, y los que admitían pérdidas excesivas en sus sementeras, hoy afirman que las lluvias llegaron a tiempo, sin ver el atraso que acusan los trigos en su vegetación y el pobre macollage de los mismos.

Es el milagro del agua; meses enteros sin una gota; las lagunas secas en su mayoría, aun aquellas de las cuales nadie hacía memoria de haberlas visto sin agua, y no es de extrañar

gar. Volvimos abajo en busca del sacerdote de las tumbas, que parecía hallarse en mejores disposiciones a nuestro respecto, probablemente a la espera de más regalos, para que nos indicara el camino de la otra montaña. Tornamos luego a subir, y entonces encontramos el verdadero descubrimiento. Las criptas o tumbas de Monvue, algunas de grandes dimensiones, son realmente extrañas. Los subterráneos son lo que puede decirse artísticamente preparados y proporcionados. Hay cantidades innumerables de pedestales y vasijas colocadas en largas hileras, construidas en barro cocido. Cada vasi-

NOTAS DE VIAJE SOBRE LA SEQUÍA Y LA LLUVIA

POR

PEDRO DEL CARRIL



Yerba del Sudán en una chacra cercana a Nueve de Julio

entonces que el líquido elemento cobre ahora una importancia tan enorme, que he visto el caso de chacareros que a fines de septiembre último, con singular optimismo, sembraron trigo después de las lluvias.

Quizá por un par de años, no creo que sea por más tiempo, nuestros chacareros y estancieros serán lo suficiente previsores para guardar algunas parvas de pasto y hacer algún silo de maíz o alfalfa, evitándose así los primeros la desastrosa consecuencia de tener la caballería de trabajo completamente debilitada, y los segundos vender mal sus haciendas o pagar a precio de oro un poco de pasto seco de calidad discutible.

Los animales, con la sequía, se han visto sometidos a un régimen de pastoreo desconocido para ellos, por la nueva variedad de forrajes aptas para su consumo, a las cuales nunca le prestaron atención, y así los pastos de las partes bajas del campo—bañados—esta vez fueron apetecidos.

Los tiernos brotes de los paraísos, la corteza de los mismos y de los álamos, no escaparon a ese singular apetito, cuyas consecuencias el chacarero, más que nadie—dada su falta de recursos—, experimentará en todas sus consecuencias.

Quizá sea útil esta sequía desde el punto de vista de las enseñanzas que reporta, y por cuanto servirá para que algunos—no muchos, por cierto—lleven al terreno de la práctica todos aquellos métodos que se preconizan para luchar contra la sequía, que si bien no es posible evitarla, en cambio pueden atenuarse los efectos de la misma.

El desarrollo de los trigos y linos ha sido este año completamente desparejo, ya que la germinación del grano sólo se produjo en las partes de campo que en el momento de la siembra conservaba algo de humedad, pero donde ella brilló por su ausencia, la semilla quedó a la espera de una lluvia para germinar. Producida ésta, el verde de las nuevas plantitas puso su nota de color en el suelo, y así el que observa una sementera nota de inmediato las diferencias en el desarrollo que acusan.

Este año no será el caso de establecer límites de cosecha más o menos exactos para cada zona, sino más bien para cada sementera, y los agricultores más favorecidos lo serán aquellos que acostumbren arar de inmediato el rastrojo de la sementera anterior y los que sembraron en terrenos cuyo cultivo anterior lo fué el maíz.

Del mismo modo los sembra-

ja sirve de urna y las más elevadas están provistas de un orificio de salida para que la sangre corriera hacia las de más abajo. Esos eran, indudablemente, los altares de los sacrificios de que habíamos oído hablar en sus relatos a las mujeres ancianas de la tribu. Y en la parte central de cada cripta hay una construcción semejante a una torre de mam-postería.

El estilo del conjunto es sencillo, como ocurre siempre en las obras del antiguo período, pero también tiene un aspecto monumental. Allí estábamos cerca de las respuestas a diversos grandes problemas.



Estas dos plantas de trigo provienen de un mismo campo, una parte del cual fué arado enseguida de levantar la anterior cosecha y el resto solamente poco antes de sembrar. Obsérvese la enorme diferencia debida al mayor grado de humedad que había en la primera fracción de terreno. Estación Drysdale, C. G. B. A. (Foto obtenida en plena sequía. Septiembre 14 de 1929)

dos de trigos de "pedigree" y aquellos en los cuales sólo se utilizó semilla seleccionada mecánicamente, con granos pesados, es decir, con muchas reservas de substancias alimenticias, rendirán proporcionalmente más que las sementeras comunes.

Sobre estos puntos es mucho lo que podría escribirse para señalar la importancia decisiva que tienen, no sólo en el presente caso de un año que se caracteriza por la sequía, sino en lo que respecta al aumento de los rendimientos aun en años normales, y digo normales en un sentido amplio, pues si no es una zona es otra la que padece los efectos de la falta de agua, y entonces esas prácticas tienen un carácter general.

Pero los malos momentos pasan, y así las lluvias últimas, al reflejarse en las caras sonrientes de los agricultores, les hacen olvidar que el año próximo puede presentarse igual, y a este respecto recordemos que los pronósticos no son por cierto, muy halagadores.

Hay entonces que prevenirse, y para ello nuestro agricultor este año, tan pronto efectúe la cosecha de su trigo, lino, etc., debe arar cuanto antes el rastrojo, así almacena en el suelo el agua de las lluvias que se produzcan, guardándolas para la nueva sementera.

A esta práctica beneficiosa por todos conceptos suele oponerse el argumento de que el rastrojo es necesario para los animales, olvidando que algunas hectáreas con alfalfa permiten mantener en excelente estado a los animales, y si por motivo de arrendamientos excesivamente cortos no convenga sembrar esta forrajera, es entonces el caso de utilizar la yerba del sudán, planta anual, que, asimismo, permite hacer una parvita de previsión.

Probablemente, la sequía ha dado lugar a las lamentaciones más pintorescas, y la misma perfección mecánica debió soportar algunos epítetos sugestivos, protestando muchos agricultores contra las cosechadoras, que, poco a poco—a medida de su mayor difusión—, eliminan de las chacras los clásicos montones de paja, producto de la trilla del cereal emparvado, paja ésta que le hubiera permitido a los agricultores mantener en mejores condiciones sus animales de labor.

No hay lógica, por cierto, en



Maíz cuarentón colorado sembrado sobre rastrojo de avena y que alcanzó a dar una buena cosecha el año anterior

esta forma de hacer agricultura, esperanzado siempre el chacarero en que "el tiempo ayude", olvidando su trabajo personal, factor este último importantísimo y la razón del éxito en toda explotación agrícola.

Pero no es el caso de caer en el error de creer que la mayoría de los fracasos son debidos exclusivamente al agricultor. Nada de ello. Existe de por medio un desmedido afán de arrendamientos a precios completamente absurdos, y que colocan a los chacareros en condiciones imposibles de comprar siquiera las más modernas máquinas; y si muchos de ellos las tienen, no olvidemos que es, la mayoría de las veces, a crédito, y por cierto que es tan difícil cerrar luego esa cuenta...

Por lo pronto, son muchos los terrenos que se han roturado nuevamente, por cuanto la sequía malogró aquellas avenas excesivamente pastoreadas, y el maíz será el cultivo que reemplazará a dicho cereal.

Cabe ahora preguntar qué maíz se sembrará, ya que la resolución de la Cámara de Cereales recomendando descartar los maíces de procedencia norteamericana, coloca a muchos chacareros en el caso de volver a las variedades que dejara por sus rendimientos menores en comparación a esos nuevos tipos.

—¡Cualquiera, señor agricul-

tor!—es la respuesta—. Y procure que tenga un origen de "pedigree", con lo cual se asegurará la más alta calidad; pero si usted no puede conseguirlo y en cambio el que tiene le rinde bien, siga con él, pero selecciónelo. Si su maíz es norteamericano, asegúrese antes su venta en algún criadero de cerdos, y así se evitará dificultades.

Es curioso que después de los años que se siembran esos maíces sólo ahora la Cámara de Cereales formule las recomendaciones que los técnicos del país han repetido hasta el cansancio, pero sin mayor resultado, desde que comercialmente no se han hecho diferencias, y cuando ellas han existido, fueron ínfimas.

De cualquier modo, esas recomendaciones estarán esencialmente supeditadas a la demanda por el maíz de la próxima cosecha, y si ella es intensa, adiós descuentos en perspectiva, todo vale aún cuando su grado de humedad pase la tolerancia establecida.

En cambio, si sucede lo contrario, cualquier insignificancia es motivo para descuentos, y a los maíces les pasará lo que al trigo San Martín, que una simple manchita—"el escudete negro"—fué suficiente para tratar de desprestigiar a fuerza de descuentos el trigo que LA NACION calificó como el mejor del mundo, y, en cambio, el tan perseguido y desterrado (teóricamente) Favorito se cotizó como el mejor barleta.

Después de todo, éstas son las sorpresas a que estamos acostumbrados, y a ellas sólo podrá oponerse ese organismo de agra-rios, que tarde o temprano tendrá que formarse, como único medio para la solución de todos los males que aquejan a los agricultores y a la agricultura argentina.

Mientras escribo estas líneas en el tren, de vuelta al pago, pienso como Martín Gil, que con o sin pronósticos el milagro de la lluvia se ha producido, y con él la labor en las chacras sigue su ritmo habitual.

Cerca mío, en el coche comedor, un niño, con sus manos apoyadas en una de las ventanillas, aprieta su pequeña nariz contra el vidrio, y su risa cristalina resuena en el silencio, sólo interrumpido por el rodar del tren sobre las cintas de acero, mientras la madre sigue con cara sonriente los juegos del niño.

Entretanto, las gotas de agua resbalan pausadamente sobre los vidrios, y la tierra las recibe como cálidos besos.



requemado por el sol?

Si no se atiende usted a tiempo, el cutis se marchita y envejece. Lo mejor es empaparse la punta de los dedos en Crema Hinds y aplicarla suavemente en todas las partes requemadas. Su deliciosa frescura quita inmediatamente el ardor. Su uso continuado devuelve al cutis su blancura y lo conserva suave, terso, aterciopelado.

Pero la Crema Hinds tiene una ventaja más. Evita las quemaduras del sol si antes de salir se pone una poca y en seguida los polvos. Esto protege el cutis y lo conserva deliciosamente fresco, encantadoramente juvenil.



CREMA HINDS

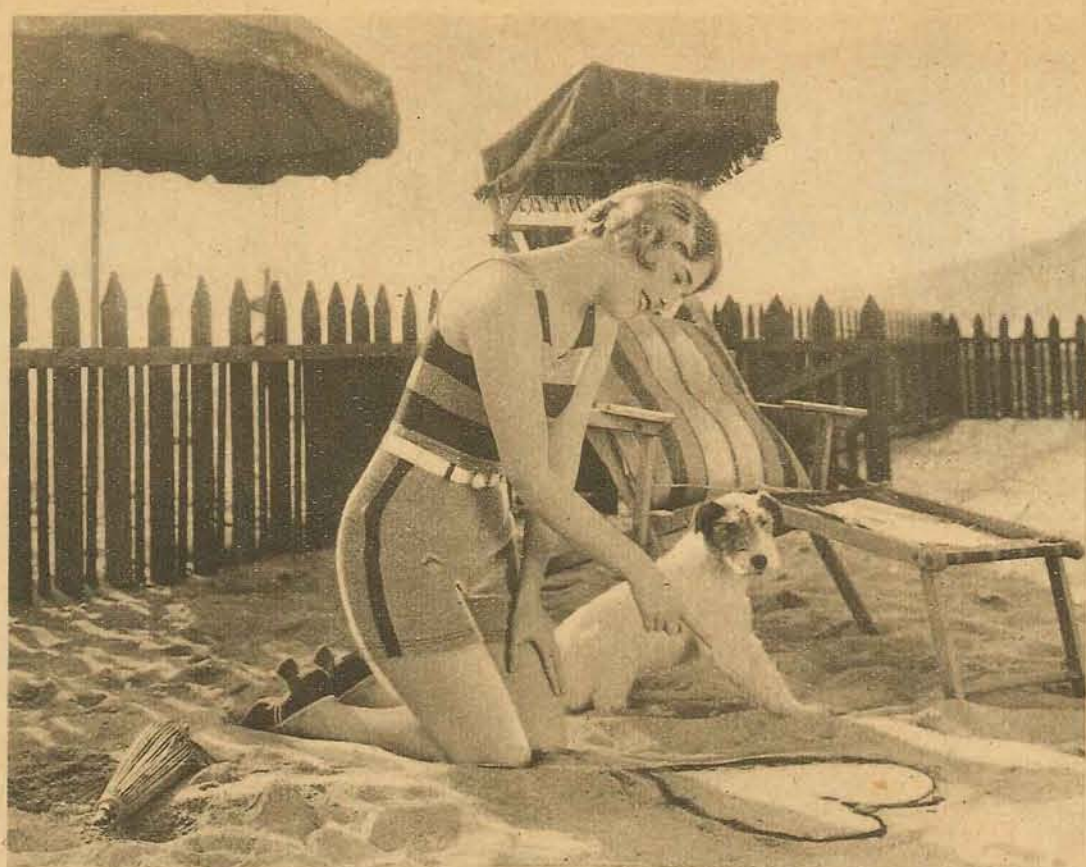
CINEMATOGRAFICAS

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, octubre de 1929.

Will Rogers, el celebrado cómico de las películas cortas, estrella de las espectaculares revistas de Ziegfeld, intendente de Beverly Hills, escritor y cowboy, funciones todas que desempeña al mismo tiempo y con los mejores resultados, actualmente es objeto de "terribles" críticas y censuras por parte del elemento "fashionable" femenino de Hollywood y Los Angeles. Todo por haber rehusado el actor a presentarse en público la noche de la "première" de su última película titulada "Tenían que ver a París", función cinematográfica que se llevó a efecto en el teatro Biltmore, ante un público numeroso que celebró el arte mimico y los chistes microfónicos del famoso Will. Muchísimas de las elegantes damas que pagaron o hicieron pagar a sus acompañantes la extraordinaria suma de 25 dólares por butaca, para ver — más que la película — al gran humorista, experimentaron una de las más grandes sorpresas, cuando al final del espectáculo y encendidas las luces de la sala, Mr. Will Rogers brillaba por su ausencia, y la rigidez de los telones indicaban que el gran escenario estaba vacío. Mr. Rogers, como es de rigor en tales ocasiones, tenía y debía presentarse frente a las candilejas — a la buena manera estelar cinematográfica — exhibiendo en su rostro arrugado y colorado, la característica sonrisa, y pronunciando las rigurosas palabras de agradecimiento.

Pero he aquí que las ofendidas damas no tienen razón de protesta, pues el cómico les hizo saber con anterioridad a la "première", por medio de los diarios, que él no asistiría a la función porque no podría enfrentar con entera satisfacción un público inocente, que había pagado los 25 dólares que cobraba el empresario por exigirle así una mayoría de público elegante, deseoso de que sus innumerables amistades al otro día supieran por la crónica social de los diarios, que eran



Al sol y junto al mar, Vilma Banky, la famosa "estrella" de Artistas Unidos, prepara su espíritu para volver satisfecha y entusiasta a las labores del estudio, donde se la aguarda para iniciar una campaña de producción cinematográfica. Contrariamente a lo que en un principio se supuso, Vilma, que tiene un terrible acento húngaro, actuará en películas parlantes

de los asistentes al "opening" de la primera película hablada de Will Rogers.

Pero lo que pasó es que muchos de los concurrentes creyeron que el aviso de Rogers era uno de sus tantos chistes y que el actor — como es de absoluto rigor en todos los estrenos — estaría presente para hacer el "speech". Y fueron al teatro

preparados a pagar buenos dólares, a ser vistos, a ver a Will. a que las hicieran presentes los cronistas cinematográficos, y hasta a ver la película...

■ ■ ■

Esta ha sido una semana de accidentes para los miembros de la colectividad cinematográfica.

Pola Negri, el día de llegada, debutó — privadamente, sin auxilio de director, intérprete, secretario y cameraman — en un pequeño accidente de automóvil en el que la ex estrella de la Paramount recibió un buen susto y heridas leves en las manos, ocasionadas por los vidrios rotos del automóvil que originara la imprevista escena. Jaqueline Logan, haciendo de chica

traviesa en una película estudiantil, andaba en bicicleta por el "stage", cuando de pronto sintió la voz del director que decía: "¡Corte!" Es hora de almorzar. ¡A la una y media todos de vuelta!" Jaqueline emprendió a pedal limpio el recorrido que hay entre los "stages" y el comedor. Una piedra, un salto y un golpe, dieron por resultado la fractura de un tobillo, hospital y paro general de la producción.

Harry Carey, el veterano actor de carácter y desde hace años uno de los primeros cowboy estrella de la pantalla, según noticias cablegráficas recibidas, ha sufrido un accidente mientras impresionaba escenas exteriores en las selvas africanas, siendo su estado sumamente grave.

Monte Blue, días pasados, tuvo en Laguna Larga ciertas escenas en una barca prehistórica, que se dio vuelta fracturando tres costillas al actor atleta.

Buster Keaton debía de tirarse a la calle desde una ventana de un segundo piso, y así lo hizo. Alguien se olvidó de poner en el lugar de la supuesta caída el reglamentario y grueso colchón que recibiría el cuerpo de Buster Keaton. Consecuencias: dislocación de ambas manos y la rodilla izquierda.

Richard Dix y Alix Brachus se encontraban esta mañana a las ocho frente a la desventajada puerta de una taberna griega; ambos estaban ebrios (según argumento de la obra); Alix insultaba a Richard, éste a su vez contestaba a los insultos con una serie de trompadas, pero la superioridad de Alix venció por k. o. a su amigo Richard. La escena, según el director Sutherland, no tenía suficiente realidad de acción y las repeticiones se sucedieron varias veces. Al caer al suelo desmayado, la última vez, Richard lo hizo desplomando su pesado cuerpo sobre un adoquín. La piedra fué en realidad la que lo puso k. o. de verdad. Al accidente se agregaron tres puntadas en la cabeza del realista Richard.

LA JUDIADA

(Continuación de la pág. 7)

que hizo?, es cosa que únicamente la diferencia física de uno y otro la explicaría.

—¡Dale tormento! ¡Dale tormento! ¡No aflojes esa mordaza! —, y envolviendo las frenéticas piernas con un brazo y aplicando todo el poder del otro a soliviarlo del suelo, en un coordinado impulso lo enhorquetó en el recado.

Por bajo las cabezadas y a lo largo del cirigote pasó la primer ligadura que terminaba en la cintura de Policichio. Otra arrancaba de su cuello para hacerse firme a la batibola. Una sogá más, al unir el pecho del animal con los hombros del jinete, completaría la acción de la anterior.

—Y con esto, una guasquita de tobillo a tobillo, bien estribau, y los estribos manejaos pu abajo e la panza... ¿Qué peligro puede haber? ¡Amigo, hasta un muñeco se queda arriba! ¿Qué no? Pero, señor, si al cabo e'j un servicio y no otra cosa lo que vengo a hacerle a este gringo encelau! Después de esa, si no me sale de a caballo le va a pasar raspando... ¡Ohooooo, indio toro, que te va'j a refrescar lindo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —. Y con estas últimas palabras Prudencio Magrini arrancó el poncho que cubría la cabeza de Policichio.

Lívido, pero sereno, cual si se prestase de buen grado a la broma, mas descargando en la mirada toda la intensidad del vejamen recibido, toda la trágica ridiculez de su situación, Policichio no despegó los labios. Y en el mismo valeroso silencio su pobre cuerpo agarrado sufrió el brutal sacudón con que la yegua, al re-

cuperar su libertad, iniciaba su defensa.

■ ■ ■

A eso de las doce, bajo un solazo que abotaga a la gente y alza de la tierra tenues evaporaciones, el turco Santiago va cortando campo en su carrito repleto de tortas, sandías y pan casero. Aplastado por el calor y despreocupado de las riendas, permite a sus caballos marchar a gusto y evitar por sí mismo las blancuzcas bocas de las vizcacheras y los bravíos renovaes de ñandubay y de tala, que parecen complacerse en obstruir el paso.

Lleva ya sus buenas horas de camino desde Matajo — menos mal que comió algo en el boliche de Russi y que tira voluntaria la mancarronada —, porque hasta puestas de sol no calcula poder desatar en lo de Caraballo. Allí hará noche, si Dios quiere, y dejará gran parte de su carga en manos de los de la trilladora. Y para asegurar esto, ya que acaba de entrar en campo de Santa Rita, y tiene justamente por delante el cruce de ese potrero tan enorme que llaman El Rodeo Viejo, cerca de tres mil hectáreas, aunque suene a mentira, y que sólo al capricho del viejo Bermúdez debe su anacrónica superficie, el turco Santiago detiene el carro y, parándose en el pescante, procura orientarse en forma, no haga el Diabolo que le erre a la otra tranquera y se embolse contra la línea de Caraballo y la costa del Ubajay, como le ha ocurrido a tantos.

Ya consideró sus puntos de referencia: la isletita de virar en el cerro de piedra, que, como de costumbre, dejará a la derecha para despuntar La Lobuna, siempre tan pantanosa; el palmar de yatays lo atrave-

sará buscando rectamente el Sur y, por fin, dará con una cuchillita empinada y con mucho "mío-mío", desde donde divisará fácil la población de Caraballo.

Pesado le está resultando el viaje con este enero tan bravo que viene haciendo; pero, por suerte, pronto llegará al arroyo, cuya existencia anunciaron hace rato las cejas de monte que lo festonean.

—¡Bero amigo, qué sol! —. Y Santiago maldice su ocurrencia de venir de boina, prometiéndose para el próximo verano un toldito para el carro. Un toldito aunque sea de arpillera, porque nota pesada la cabeza y que los párpados se le cierran involuntariamente ante la centelleante irradiación. Mas súbitamente, regocijado de pensar en el remojón de cara y los buenos tragos de agua que lo esperan, anima los caballos con las riendas y la voz, hasta conseguir un trote que sólo detiene al embocar la picada y experimentar, bajo aquella umbrosa glorieta de diez especies arbóreas, la sensación de una lluvia fresca que poco a poco fuese calando todo su ser.

¡Ah! ¡Qué bien se quedaría allí Santiago por el resto del día, tendido de vientre sobre la arena húmeda junto a la corriente de cristal, pisando las evoluciones de las tarariras o la línea de burbujas que dejó un carpincho al costear sumergido los sarandises! ¡Cómo las torcaces arrullarían después su siesta y con qué gusto contemplaría al despertar, por esa abrita de enfrente que da al Oeste, el descenso del sol, del maldito sol, que parece ahora atornillado en el medio del cielo!

—¡Hombre! Por el abra casualmente viene un caballo... y otro y otro... ¡Ah, no! Son

yeguas. Quince, diez y seis... veinte... Toda una manada. Mas vienen más... son treinta... treintidós... en total. ¡Ajá! Es una manada de Santa Rita. ¡Y qué linda potrillada! Toditos de la primavera... Sí, sí; más de tres meses no tienen esas crías... ¡Ep! ¡Ahí llega el padrillo!

Las yeguas bajan el repecho al tranco, de una en fondo y defendiéndose de los tábanos, que se levantan en miriadas del pastizal con bruscos hociquitos y sibilante chicotear de colas. Mucha sed deben tener, y se ve que saciarla es lo único que las preocupa, pues las chúcaras, como se percibe que son, no han reparado todavía en el turco ni en su carro, detenidos justo al comienzo del "paso". Ya la que hacía punta entró al arroyo y bebe con sonoros sorbos, interrumpiéndose únicamente para arisquearle a la hoja que deriva boyando o amagar un mordisco a una compañera que, ya satisfecha, se entretiene en manotear el agua preludeando una echada.

—¡Ja Allah! ¿Bero qu'es eso? ¡Turco bien sabia! ¡El sol! ¡Nada más que'l sol! —. Y Santiago torna a renegar — esta vez alarmadísimo — contra su imprevisión y su boina, que, al no protegerle la cabeza, ha permitido que "lo agare un pasmo", "una solación, seguro", que le está haciendo "ver cosas".

—¡Y qué cosas ve Santiago! Porque por la misma abra donde bajó la manada, y marchando tras ella al desgano paso de su cabalgadura, acaba de surgir un jinete cuya extraña rigidez en el apuro contrasta con el blando bamboleo de su cabeza, coronada por un carancho que, guardando el equilibrio con las alas desplegadas, sugiere impensadamente la en-

carnación de alguna absurda imagen de cetrería.

¡Ja Allah! Y el turco Santiago se cubre la cara con las manos, pues ha advertido que los ojos de aquel hombre son sólo dos agujeros hirvientes de moscas, abiertos bajo una frente en la que el monte clavó como fúnebre guirnalda una rama de espinillo.

¿Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas
Pecas...
Suprimalas

LA "Crema Bella Aurora" de L. Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que U.V. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.

CON EUGENE O'NEILL EN BUENOS AIRES

Eugene O'Neill, en unión de su esposa, Carlota Monterey, con la que ha contraído matrimonio recientemente

de vagabundeo se alejan en el pasado, cambia la escena. A través de sus piezas, el mar ha cesado de golpear con su ritmo insistente. El teatro moderno norteamericano lo maleficia con toda su complejidad. Y percibe la tragedia de la clase media de las ciudades; como tantos otros, se inspira en Babbitt y resulta el "Gran Dios Brown" ("Great God Brown").

La historia fértil de la colonización norteamericana se adueña de su imaginación, para darnos "La fuente" ("The fountain"). Es bastante curioso — ¿es verdaderamente tan curioso? — que a medida que el pasado batallador y activo se abisma en el tiempo, sus piezas muestran más y más una comprensión mística del universo. Hace muchísimo tiempo que se ha pronunciado el divorcio entre O'Neill y el movimiento físico brusco o la inquietud de los viajeros, que el viento y las olas de su aislada casa de Connecticut ya no le hablan de luchas, de barcos y sus aparejos, pero lo empujan profundamente en la introspección y en los laberintos sombríos de la duda y de la especulación, terminación fatal de los espíritus que, después de una vida exterior muy animada, son condenados a la inacción.

También el pesimismo aguzado y neto de sus primeras obras ha cedido su lugar a algo menos áspero, aunque mucho más alentador. En el "Gran Dios Brown" encontramos la lucha de un hombre contra su propia personalidad y contra la de los otros, lucha complicada por el hecho de que la verdadera personalidad está con frecuencia oscurecida por un carácter prestado que, después de varios años de costumbre, corre el riesgo de convertirse en una parte indisoluble de la individualidad original. ¡La máscara, aplicada a la fisonomía, se transforma realmente en rostro! Y parece que no hay esperanza, que no hay salida en este intrincado dedalo de decepciones y engaños. Sólo la simple mujer, la "mala mujer", se mantiene a través de la desesperación de la pieza. Quizá la solución de O'Neill esté en eso: en el carácter elemental, directo, sin segunda intención, de las gentes sencillas, de las gentes del campo y del taller, reside la única curación para

las almas enfermas, la única salud que subsiste en la sociedad. Si, por lo tanto, es eso lo que piensa, comunica su opinión con bastante vaguedad. Temerá acaso que se le acuse de realizar propaganda. En todo caso, son los obreros, los soldados, los marinos, quienes, en sus piezas, obran con cierta claridad tónica y una ausencia de irritantes silenciamientos de prejuicios. Sin duda, el mismo O'Neill está más cerca de estas gentes, y sus recientes incursiones en un misticismo que no puede satisfacerle pueden ser atribuibles al hecho de que ha sido demasiado tiempo exclusivamente un autor dramático. En las luchas cotidianas con el mar, en el drama continuo de la industria, él podría, probablemente, encontrar un recurso rico y vivificante, una "fuente" a la cual nuestro explorador iría a beber y reponer fuerzas.

Si hemos escrito las frases precedentes, es porque nos parece que falta algo en las últimas piezas de O'Neill. Sus primeras obras pueden contener, es cierto, los defectos técnicos naturales de un neófito: es indudable, sin embargo, que nos han acercado a los manantiales vivos de la existencia, y no hay nada de esotérico ni de místico en las raíces de la vida. Todas las primeras piezas de O'Neill traían un sello autoritario, procedían de lo que hay de universal en nuestra existencia. En cambio, a despecho de todo lo que ha aprendido desde el punto de vista de la técnica — y es considerable —, tengo la impresión de que en sus últimas producciones hay decaimientos, una visión menos clara, menos profunda y, al mismo tiempo, un intento de echar a volar hacia un refugio vaporoso, para huir ante la persecución despiadada de la realidad.

Pero "Gene" todavía es joven. Espero que nos dará muchísimas piezas y una de ellas, estov seguro, realizará la síntesis del O'Neill actual y del O'Neill que he conocido. Encerrará la rica maestría del dramaturgo maduro; la experiencia más grande de un hombre que ha conocido las ciudades, pero que también ha conocido las dilatadas sendas; la flexibilidad de un espíritu que ha ensayado la prueba de las ideas y de los sistemas, y todo eso estará dominado por una pasión por la aventura y una aceptación valerosa de todo lo que es vida, esos tesoros que contenía el zurrón de mi amigo en los hermosos días en que nos encontramos por primera vez.



PARA MANTENER LOS ALIMENTOS

frescos y sanos durante la época de los calores es indispensable el uso de heladeras eléctricas, porque son las únicas que proporcionan una refrigeración perfecta que asegura la conservación de las viandas, carnes, frutas y bebidas sin perjudicar su sabor.

Las heladeras eléctricas son elegantes y económicas y pueden mantener indefinidamente la temperatura deseada, pues su funcionamiento es automático.

Visite nuestras exposiciones y pida demostraciones prácticas.

Compañía Hispano - Americana de Electricidad

POR CHARLES ASHLEIGH

ERA en Buenos Aires, en 1911. Yo había estado en la provincia de Corrientes, dedicado a la instalación de un centenar de leguas de línea telegráfica que establecería una nueva comunicación entre el Paraguay y la Argentina. Después de haber vivido varios meses al aire libre, vigilando la labor de una cuadrilla de indios guaraníes — era una gente maravillosa para el trabajo en común —, me encontraba de retorno en el modernismo floreciente de la gran ciudad del Río de la Plata.

Para matar media hora, entré en un café de marinos. Estaba lleno el lugar de hombres y humo. Las mesas estaban ocupadas y las voces iban en aumento. Las silabas de una docena de idiomas repercutían en mis orejas y el inglés, en sus variantes norteamericana y británica, dominaba.

No había mesa libre. Escogí una en que se sentaba un cliente solitario, un joven norteamericano de tez oscura, melancólico en realidad, bien formado.

No me desaparecía el tedio. Pedí un "schooner" de cerveza. Mi compañero parecía tan deprimido como yo y contemplaba el escenario con una mirada obscurecida por el aburrimiento. Lo tomé por el segundo comandante de algún vapor norteamericano o por algún joven primer maquinista marítimo.

Pasó media hora; ninguno de nosotros profería palabra. De pronto, mi melancolía reventó en frases:

— ¡Estoy harto, ea! — dije. — No he cambiado una sola palabra con alma viviente en todo el día.

— Tampoco yo — dijo. — ¿Quieres tomar algo más?

Tomé algo más. Y, unos diez minutos después, ya estábamos trenzados; discusión sobre los

buques a vela y los buques a vapor, sobre Conrad y Keats, sobre las montañas y los puertos de la América del Sur, sobre la política y el teatro. Me acuerdo, sobre todo, de Keats, porque O'Neill se ocupaba en esa época de poesía; parecía que fuese el gran interés de su vida. Yo también me esforzaba por escribir en verso, y recuerdo que cada uno de nosotros sacó un manuscrito de su bolsillo, que los cambiamos por encima de la mesa grasosa, y que los leímos, los discutimos y los criticamos.

Para pagarse el pasaje a Buenos Aires, O'Neill había trabajado a bordo de un velero. Había abandonado el barco en Buenos Aires, y luego de un período de descanso, acababa de conseguir un empleo en una fábrica norteamericana de piezas mecánicas. Comenzaría su trabajo dentro de unos días.

Pasamos toda la noche hablando, hablando, hablando, con el ardor y la exuberancia de la juventud.

Siguieron largas noches de charlas sabrosas y de largos paseos de exploración por Buenos Aires con este joven vagabundo, marino, poeta, y que debía ser reconocido, más tarde, como el más grande dramaturgo de los Estados Unidos.

Pasaron los años y pude volver a hallar al O'Neill de antaño en sus piezas, que se empezaban a publicar. No torné a encontrarme con él porque no estábamos nunca en el mismo punto, pero establecí contacto de nuevo en la primera compilación de sus comedias en un acto, entre otras en la "Luna de los caribes", donde abundan los fragmentos duros, aunque auténticos, de la vida de a bordo. Comprobé que O'Neill se disponía a cristalizar en formas agudas y animadas las experiencias de sus viajes en alta mar.

Allí estaban, en efecto, las acciones, las reacciones, las distracciones brutales de los hombres — fogoneros y marinos — confinados en los estrechos límites del castillo de proa.

Allí estaba, también, la calma hechizante de las noches tropicales mezclada con la torva fiebre eterna de la lujuria de los marineros. Allí estaba el deseo de la aventura, esta enfermedad irritante, inexorable, que aflige a los marinos y a tantos otros pobres individuos

en el mundo, y lesiona el alma de hombres atados al trabajo en el agro o en las ciudades. Con esta materia, O'Neill ha hecho una de sus más bellas piezas: "Más allá del horizonte" ("Beyond the horizon"). Ha puesto en ella toda la nostalgia vagabunda de su propia juventud. Aquí y allá brota, en la factura de sus piezas, la ironía o la protesta social, parte inevitable de las reacciones de este joven idealista que había conocido los lugares más sórdidos de la tierra. Estas cualidades se presentan, asimismo, en "El mono peludo" ("The hairy ape"), a pesar de que esta última obra esté entorpecida por el misticismo, que ya le dominaba.

Instalado en Nueva Inglaterra, su país natal — había pasado su infancia en Boston — O'Neill dirigió su atención hacia esos sombríos dramas del alma que agitan los repliegues más oscuros del hombre civilizado. "El deseo bajo los olmos" ("Desire under the Elms") y otras piezas análogas tratan de este aspecto de la vida norteamericana. Se nota siempre en estas producciones una rebeldía, una rebeldía, a decir verdad, aparentemente ciega, porque no se indica ningún camino hacia la liberación de estas pobres almas inmovilizadas entre el aburrimiento y la ausencia de toda emoción; y la única escapatoria reside, para O'Neill, en la violencia y en la muerte.

En el caso de los negros, por el contrario, topamos en O'Neill una preocupación instintiva y acaso inconsciente por las clases de la Humanidad más oprimidas, más vilipendiadas. El, que había convivido con los marinos, con los cazadores montañeses profesionales, con tantos otros que sufren a menudo la nostalgia de su "home" y el sentimiento de su inseguridad social, podía comprender los problemas que atormentan a los negros, lo mismo que comprende la desesperación de los modestos granjeros defraudados por sus plantaciones. En "Todos los hijos del Señor tienen alas" ("All God's children got wings"), del mismo modo que en "El emperador Jones", tenemos una inteligencia de la psicología de los negros, que no es solamente sutil, sino también simpática.

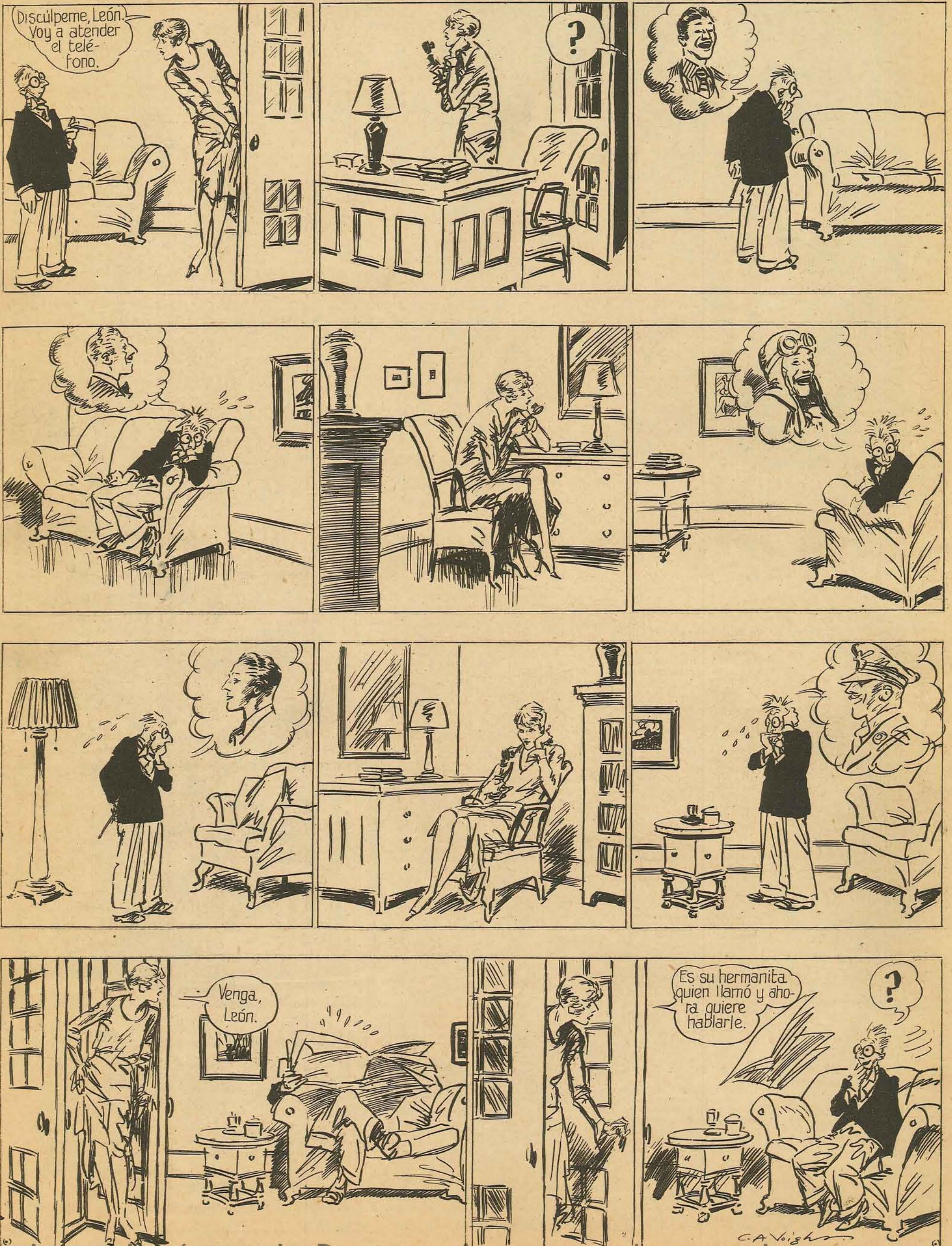
Lentamente, mientras los días

BETTY

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

por C.A.Voight**CELOS E IMAGINACION**

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA)





**Podrá preparar los más
apetitosos platos—
usando para ello:**

ACEITE MANDIYU
Purísimo de algodón

MILLONES de personas lo usan
diariamente, puro o mezclado
con otros aceites, sin saberlo, pero
pagando por él un precio mucho
mayor del que corresponde.

Mandiyu es un agradable, puro y
nutritivo aceite de algodón, refi-
nado como ninguno, transparente,
de aspecto, y sin olor al freirse.

Al usarlo en su cocina, usted no
notará diferencia con los aceites
comunes de cocina: parecerá el
mismo, porque posiblemente sea
el mismo.

Pero, en donde usted SI, notará
cambio, es en su presupuesto. No
hay aceite más económico que el
Mandiyu. No sólo económico por
su bajo costo, sino también por su
gran riqueza aceitosa, que se tra-
duce en notable rendimiento.

Mandiyu
purísimo, agradable y nutritivo aceite de algodón.

Por mayor: COMPAÑIA GENERAL FABRIL-FINANCIERA
Lima 229 Buenos Aires

Adopte el Mandiyu
para su cocina.

Exijalo por su marca.
Está envasado en latas
de 5 kilos.

Venta en almacenes y
aceiterías.



Con su Permiso Señora:



Para tener la certeza de usar el color que mejor realce la Belleza de su Cutis necesitaría comprar cinco cajas de polvos: Piel Natural, Rachel, Morocho, Ocre y Rosado.

El procedimiento sería costoso. Para aprovechar una caja perdería cuatro.

Si Vd. nos lo permite nosotros nos complaceremos en remitirle como obsequio, a vuelta de correo, 5 muestras con 5 tonos distintos de Polvo Le Sancy.

Aplíquese cada una de ellas; mírese en el espejo, con luz natural y artificial y decida en consecuencia.

Muchas gracias por la atención.

Perfumeria
Dubarry

FUNDADA EN 1903

CUPON GRATIS

Perfumeria Dubarry Medrano 476 - Bs. As.

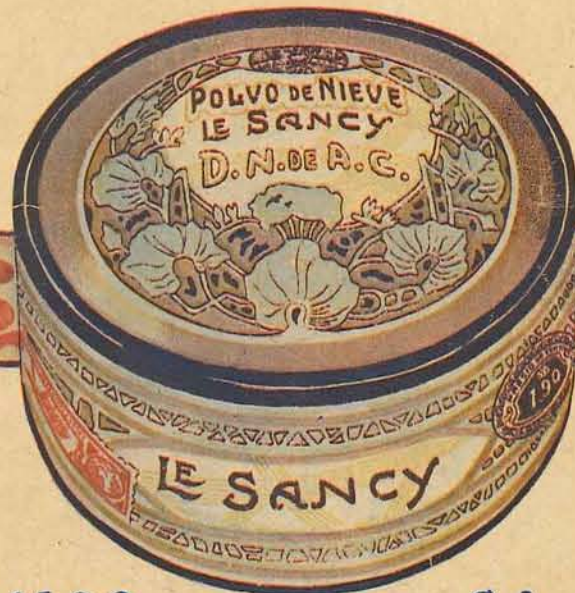
Remitan el obsequio ofrecido a:

Nombre

Domicilio

Entregamos o remitimos solo un juego
de muestras a cada señora
o señorita que lo pida

Si, para evitar extravíos en el correo, desea recibirlo
por certificado, remita 20 centavos en estampillas.



Caja \$1.90
Grande

Caja \$0.70
Media

En todas las Farmacias, Perfumerías y Tiendas.